



Awakening



Cate Tiernan

SWEEP



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto.

Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadoras:

Niii y Ellie

Staff de Traducción:

Niii
~NightW~
Ellie
littlegirl
rihano
Emii_Gregori
Susanauribe
Malu Cullen
AMIT2
LizC
Mery St. Clare
Flochi
kuami
Paovalera

Staff de Traducción SOS:

Ellie
Niii

Staff de Corrección:

Ellie
Mari NC
†DaRk BASS†
Monicab
LizC
V!an*

Recopilación:

Ellie

Diseño:

Paovalera





Índice

Sweep 5: Awakening.....5

Glosario6

Capítulo 1: Brasas.....8

Capítulo 2: Cambio.....25

Capítulo 3: Purificada38

Capítulo 4: Celebración 44

Capítulo 5: Oscuridad53

Capítulo 6: Un nuevo círculo.....56

Capítulo 7: Intruso67

Capítulo 8: Potencial73

Capítulo 9: Casi Normal..... 80

Capítulo 10: La Fiesta..... 88

Capítulo 11: Atormentada..... 100

Capítulo 12: Horrible 105

Capítulo 13: Protección..... 114

Capítulo 14: Viejas Heridas125

Capítulo 15: Discusiones 130

Capítulo 16: Incierto 140

Capítulo 17: Allanamiento 148

Capítulo 18: Perdido y Encontrado 156

Capítulo 19: Persecución 164

Capítulo 20: Oscuro y brillante..... 174

Spellbound..... 188

Sobre la autora 189

Sinopsis

Sweep 5: Awakening

(El Despertar)

La brujería forma parte de Morgan de una manera que no puede explicar; es una parte de ella misma. Ella pensaba que su novio Cal lo era también, que estaban destinados a estar juntos. Pero Cal la traicionó de la peor manera imaginable, tratando de arrojarla al lado oscuro.

Ahora, Morgan aprende todo lo que puede acerca de la magia para así poder protegerse a sí misma. Ella estudia con Hunter, quien la ayudó a desenmascarar a Cal. Hunter y Morgan hacen saltar chispas cuando están juntos, y Morgan se da cuenta que lo que tuvo con Cal quizás no era real. Pero aún hay magia oscura funcionando alrededor de ellos, y Hunter cree que alguien muy cercano a Morgan es responsable...

Glosario

Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular que posee muchos más poderes que cualquier otra persona que practique el Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wiccans: Dentro del Wicca hay siete grandes clanes: Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns. Algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico.

Runas: son símbolos Wiccans que se utilizan en hechizos. Cada bruja tiene una runa especial, que utiliza como firma.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas, que se utilizan en hechizos y como formas de protección.

Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de su magia.

Restrictor: Es un artefacto, similar a una cadena de plata, que utilizan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que serán enjuiciadas por el Consejo Wicca.

Athame: Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

Taibhs: Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.



Capítulo 1: Brasas

Traducido por ~NightW~
Corregido por Mari NC

Huyeron en la noche, todos ellos: Selene Belltower, Cal Blaire, Alicia Woodwind, Edwitha de Cair Dal, y Das, todos se deslizaron entre mis dedos. Ellos sabían lo cerca que me tenían. Es mi culpa. Fui demasiado prudente, estaba demasiado preocupado por tener el caso contra ellos más allá de toda duda, y así lo dejé por mucho tiempo.

Había fallado, y gravemente. Y peor, Morgan casi muere porque no los detuve. Tengo que romper los hechizos de caución y entrar a la casa de Selene. No puede haber tenido tiempo para empacar todas sus cosas. Tal vez puedo encontrar alguna pista, algo que me diga a dónde fue, o lo que su grupo está planeado.

¡Maldición, maldición, maldición!

—Giomanach.

Estaba de pie con Bree Warren y Robbie Gurevitch, mis dos amigos más antiguos, sobre el césped de la parte trasera de la casa de Cal Blaire. Todos nos quedamos mirando las llamas que saltaban con avidez desde la casa de la piscina y elevaba un manto de humo sobre la cruda luna de noviembre. En algún lugar del infierno hubo un derrumbe de una sección del techo en el interior. Una fuente candente de chispas voló hacia el cielo.

—Dios mío —dijo Bree.

Robbie sacudió la cabeza. —Tenías que salir de ahí justo a tiempo.



Las sirenas se escuchaban en la distancia. Aunque era la última noche del mes de noviembre, y la nieve estaba a pulgadas de profundidad del suelo, el aire de la noche se sentía caliente y seco mientras tragaba saliva y respiraba profundo.

—Ustedes me salvaron la vida —me las arreglé para decir mientras me asfixiaba. Entonces me doblé, tosiendo. Me dolía el simple hecho de respirar. Mi garganta estaba en carne viva y el pecho me dolía, y cada célula de mi cuerpo ansiaba oxígeno.

—Apenas —murmuró Robbie. Metió un brazo alrededor de mi codo, apoyándome.

Me estremecí. No necesitaba que Robbie me dijera lo cerca que había estado de la muerte, atrapada en esa pequeña habitación envuelta en el hechizo que estaba escondido en la casa de la piscina. Atrapada por Cal Blaire, mi novio. Mis ojos, que ya escocían con el humo, se llenaron de lágrimas.

El carismático, confiado e inhumanamente hermoso Cal había despertado algo que había estado durmiendo en mi interior durante dieciséis años. Fue Cal quien me amó por primera vez, como nadie lo había hecho. Fue Cal quien me ayudó a comprender que era una bruja de Sangre, con poderes que nunca había sabido que existían en el mundo real. Fue Cal quien me había mostrado que el amor y la magia podían convivir juntos hasta que pareció que toda la energía en el universo me estaba envolviendo, recorriéndome, tomándome.

Sacudí mi cabeza. —Creo que estoy bien. —Ahora que podía respirar, mi cuerpo empezaba a vibrar con la adrenalina, y estaba teniendo una sensación extraña, un sentimiento de desconexión.

—Vendrá una ambulancia junto con el camión de bomberos —señaló Bree—. Deberías dejarlos que te revisen, Morgan. Inhalaste demasiado humo.

—De hecho, si dependiera de Morgan, sería mejor si nos fuéramos ahora. —Hunter lanzó una mirada por encima del hombro. El primero de

los camiones de bomberos ya entraba en el camino curvado de grava frente a la gran casa donde Cal y su madre, Selene Belltower, vivían—. No creo que queramos hablar con ningún oficial. Demasiadas preguntas incómodas. Sky, si no te importa retrasarlos por un momento para que podamos escaparnos...

Sky asintió y caminó sobre el césped con un galope suave. Se detuvo a pocos metros de la casa y levantó las manos.

La observé, perpleja, mientras movía los dedos en el aire en un baile complicado.

—¿Qué está haciendo? —pregunto Robbie.

—Lanzando un Glamour —explicó Hunter—. Hará que los bomberos crean que el fuego se ha extendido por toda la casa. La ilusión no durará más de unos momentos, pero los mantendrá alejados para que no noten nuestros coches mientras nos alejamos. —Asintió su aprobación a Sky mientras ella se apresuraba hacia nosotros—. Vámonos. No hay tiempo que perder. Robbie, si conduces el coche de Morgan, podremos encontrarnos todos al final de la cuadra.

Estaba débilmente sorprendida por la rápida forma en que se hizo cargo de la situación. Sin ninguna queja por lo que había sucedido. Sin expresiones de asombro u horror.

Normalmente eso me habría irritado. Pero en ese momento me sentí aliviada, segura, sobre todo cuando Robbie nos llevó hacia el coche. Empecé a seguirlo, pero Bree me tomó del brazo.

—Vamos, puedes venir conmigo —dijo ella.

Mi mirada encontró la suya. Incluso en la escena del fuego, su cabello largo y brillante hasta los hombros parecía perfecto, pero la sorpresa de lo que había pasado se reflejaba en sus ojos oscuros.

Una vez fuimos tan unidas que terminábamos las oraciones de la otra. Eso era antes que se enamorara de Cal, antes que él me escogiera. Esta mañana Bree y yo habíamos sido enemigas. Pero en la noche yo la había

llamado, le había enviado un mensaje de bruja con la mente, mientras enfrentaba mi hora más oscura. Yo la había llamado. Y ella me había escuchado y había venido a ayudarme. Tal vez aún había esperanza para nosotras.

—Vamos —repitió Bree, y me guió hacia su BMW. Me ayudó a acomodarme en el asiento del pasajero y luego dio la vuelta hacia el asiento del conductor. Mientras conducía, mirando el camino de entrada, también miraba con ansiedad en el espejo retrovisor—. Aún están corriendo alrededor de la casa principal. Nadie ha entrado siquiera al patio —dijo ella. Una sonrisa se dibujó en sus labios—. Supongo que el hechizo de Sky realmente funcionó. Todas estas cosas de la brujería realmente me sorprenden. —Me lanzó una mirada de reojo—. Fue loco escuchar tu voz tan clara en mi mente —agregó después de un momento—. Pensé que me estaba volviendo loca. Pero entonces me di cuenta que cosas lo suficientemente extrañas habían pasado últimamente, y que debía tomarme eso muy en serio.

—Me alegra que lo hicieras. Me salvaste —respondí. Mi voz era ronca, y el simple hecho de hablar me provocó más tos.

—¿Estás segura que estás bien? —preguntó Bree cuando me senté derecha—. ¿Sin quemaduras ni nada?

No en el exterior, pensé con tristeza. Sacudí mi cabeza. —Estoy viva —dije—. Gracias a ti. —No era exactamente una reconciliación, pero era todo con lo que podía lidiar en el momento.

Al final de la cuadra oscura y callada, nos detuvimos en la acera detrás del Ford verde de Sky. Robbie ya estaba ahí, inclinado sobre la puerta de mi coche, Das Boot. Hice una mueca mientras miraba al Valiant '71 maltratado. Ya le faltaba un faro pequeño gracias al accidente de hace una semana. Luego, hacía unos momentos, Robbie lo había usado para embestir a través de la pared de la piscina donde estaba atrapada. En ese momento, hasta el capó estaba maltratado.

—Correcto —dijo Hunter. Habló con fuerza, pero me sentía como si lo estuviera oyendo a través de una pesada capa de ropa. De alguna manera, simplemente no me podía concentrar—. La gente va a hacer muchas preguntas sobre lo que pasó aquí esta noche; cómo empezó el incendio, y así sucesivamente. Necesitamos organizar nuestras historias. Robbie, Bree, creo que es mejor si ustedes simplemente fingen que nunca estuvieron aquí. De esa forma nadie les hará preguntas.

Robbie se cruzó de brazos. —Voy a decirles la verdad a nuestros amigos en Cirrus —dijo—. Tienen derecho a saber.

Cirrus era el aquelarre que Cal había iniciado. Robbie y yo éramos miembros, junto con otros cuatro más.

—Cirrus —dijo Hunter. Se frotó la barbilla, pensativo—. Tienes razón, deberían saberlo. Pero, por favor, pídeles que lo mantengan en secreto. —Se volvió hacia mí—. Morgan, si puedes soportarlo, necesito hablar contigo. Después de eso, te llevaré a casa.

Me encogí. *¿Hablar? ¿Ahora?*

—¿No puede esperar hasta mañana? —preguntó Bree bruscamente.

—Sí —admitió Robbie—. Morgan es un desastre. Sin ofender, Morgan.

—Me temo que no puedo —dijo Hunter. Su voz era tranquila, pero había un tono de determinación en la misma.

Robbie se veía como si estuviera a punto de discutir, pero simplemente le entregó a Hunter las llaves de mi coche.

Sky se volvió hacia Hunter. —Intentaré averiguar a dónde fueron, como lo discutimos —dijo.

—De acuerdo —convino Hunter—. Te veré en casa más tarde.

—¿A dónde se fueron quiénes? —pregunté. Todo se estaba moviendo demasiado rápido para mí.



—Cal y Selene —dijo Sky. Se pasó una mano por su corto pelo rubio platinado—. Su casa está sellada con hechizos de guardia, y sus dos coches se han ido.

Tragué saliva. La idea de pensar que estaban por ahí, quién sabe dónde, era aterradora. Tenía la convicción repentina e irracional de que se escondían detrás de un árbol o algo igualmente melodramático, espiándome en este momento.

—Ya no están en el Widow's Vale —dijo Hunter, como si hubiera leído mi mente—. Estoy seguro de ello. Lo sabría si así fuera.

Aunque la parte lógica de mi cerebro me decía que nada era seguro, algo en la seguridad de Hunter al hablar me hizo creer en él. Sentí una ráfaga de alivio, seguida de un intenso dolor. Cal se había ido. Nunca volvería a verlo.

Hunter puso una mano debajo de mi codo y me condujo a mi coche. Abrió la puerta del pasajero, y me deslicé dentro. El interior del coche estaba frío y eso, combinado con la adrenalina aún latiendo a través de mi cuerpo, me hizo temblar con tanta fuerza que mis músculos empezaron a doler. Hunter encendió el motor, el faro restante, y luego salió hacia la calle silenciosa bordeada de árboles.

No dijo nada, y yo estaba agradecida. Por lo general, Hunter y yo éramos como chispas y pólvora.

Él era un buscador, enviado por el Consejo Internacional de Brujas para investigar a Cal y Selene por el mal uso de la magia. Me dijo que eran malos. Antes de aprender, para mi horror y sorpresa, que tenía razón, Cal y yo casi lo habíamos matado. Esa era sólo una de las cosas que me hacía sentir intensamente inquieta a su alrededor.

En una de esas conexiones extrañas que parecían comunes entre las brujas de sangre, Hunter era el medio hermano de Cal. Pero donde Cal era oscuro, Hunter era justo, con el cabello del color de la luz del sol, ojos verde claro, y pómulos esculpidos. Era hermoso, pero de una manera totalmente



diferente a Cal. Hunter era fresco, como el aire o el agua. Cal ardía. Era tierra y el fuego.

Cal. Cada pensamiento me llevaba de vuelta a él. Miré por la ventana, tratando sin éxito de deshacer las lágrimas. Las limpié con el dorso de mi mano.

Poco a poco me di cuenta que no conocía el camino en el que estábamos. —¿A dónde vamos? —le pregunté—. Este no es el camino a mi casa.

—Es el camino a *mi* casa. Pensé que sería mejor si te lavabas primero, tu cabello huele a humo, y tienes que hacerlo antes de enfrentar a tus padres.

Asentí, aliviada de que, una vez más, lo hubiera pensado todo. Mis padres... de hecho mis padres adoptivos, no estaban cómodos con mis poderes o con que yo practicara la brujería. Además del hecho de que son católicos, estaban asustados por lo que le había sucedido a mi madre biológica, Maeve Riordan.

Hace dieciséis años Maeve y mi padre biológico, Angus Bramson, habían sido quemados hasta la muerte. Nadie sabía exactamente cómo había ocurrido, pero parece bastante claro que el hecho de que eran brujos había tenido mucho que ver con ello.

Apreté mi mano contra mi boca, tratando desesperadamente de darle sentido a las últimas semanas. Hacía apenas un mes que había descubierto que yo era adoptada y que por nacimiento era descendiente de uno de los Siete Grandes Clanes Wicca, una bruja de sangre. Mis padres biológicos habían muerto cuando era sólo una bebé. Esta noche casi había tenido el mismo destino. Y había sido en manos de Cal. En las manos del hombre con el que yo esperaba compartir el resto de mi vida.

Delante de nosotros, un conejo gordo estaba sentado en el medio del camino congelado, paralizado por los faros de mi coche. Hunter se detuvo y esperamos.

—¿Puedes decirme lo que pasó esta noche? —preguntó, con suavidad sorprendente.

—No. —Mi mano aún presionado contra mi boca, y tuve que quitarla para explicar—. Ahora no. —Mi voz se quebró con un sollozo—. Me duele mucho.

El conejo salió de su parálisis y corrió a la seguridad en el otro lado de la carretera. Hunter presionó el pedal del acelerador, y mi Das Boot siguió hacia delante. —Bien, entonces —dijo—. Más tarde.

La casa de Hunter y Sky estaba ubicada en una calle tranquila en algún lugar cerca de la orilla de Widow's Vale. No le había prestado mucha atención a la ruta. Ahora que la adrenalina del escape del fuego se desvanecía, me sentía agotada, aturdida.

El coche se detuvo en una parada. Estábamos en el camino de entrada por debajo de un dosel de árboles. Salimos a la frialdad de la noche y caminamos por un sendero estrecho. Seguí a Hunter hasta la sala de estar, donde ardía el fuego en una pequeña chimenea. Un sofá desgastado cubierto de terciopelo azul oscuro estaba ubicado contra una pared. Una de sus patas estaba rota, y figuraba en un ángulo borracho. Habían dos sillones iguales frente a este, y una amplia tabla sobre dos cajones de madera que servía de mesita de café.

—Necesitas una ducha y ropa limpia —me dijo Hunter.

Eché un vistazo a un pequeño reloj en la repisa de la chimenea. Eran casi las nueve. Iba más que tarde para la cena. —Tengo que llamar a mi familia primero —le dije—. Probablemente ya llamaron a la policía.

Hunter me entregó un teléfono inalámbrico. —¿Debo decirles sobre el fuego? —le pregunté, sintiéndome perdida.

Dudó. —La elección es tuya, por supuesto —dijo al fin—. Pero si lo haces, tendrás mucho que explicar. —Asentí con la cabeza. Estaba en lo cierto. Una cosa más que no podría compartir con mi familia.



Nerviosamente marqué el número de casa. Mi papá respondió, y oí el alivio en su voz como lo saludé. —Morgan, ¿dónde en la tierra estás? —preguntó—. ¡Estábamos a punto de llamar a la policía!

—Estoy en casa de un amigo —le dije, tratando de ser lo más honesta que pude.

—¿Estás bien? Suenas ronca.

—Estoy bien. Pero Cal y yo... tuvimos una pelea. —Luchaba para mantener mi voz firme—. Yo... estoy un poco molesta. Es por eso que no llamé antes. Lo siento —agregué sin convicción.

—Bueno, estábamos muy preocupados —dijo mi papá—. Pero me alegro de que estés bien. ¿Vas a venir a casa ahora?

La puerta principal se abrió, y Sky entró caminando. Me miró, luego miró a Hunter y negó con la cabeza. —Ni rastro —dijo en voz baja.

El hielo corría por mi columna vertebral. —En un momento, papá —le dije en el teléfono—. Estaré en casa dentro de un rato.

Papá suspiró. —No olvides que mañana es día de escuela.

Dije adiós y colgué. —¿No los encontraron? —le pregunté a Sky con ansiedad.

—Se han ido. Escondieron sus pistas con tantos hechizos de ilusión que ni siquiera puedo decir en qué dirección se fueron —dijo Sky—. Pero definitivamente no están en ningún lugar cercano.

Me quedé allí, sintiendo los latidos de mi corazón, sin saber cómo procesar esa información. Después de un momento, Sky me tomó del brazo y suavemente me llevó arriba. Estaba demasiado fuera de mí misma como para notar mucho más de las dos puertas que estaban cerradas. La tercera, entre ellas, daba a un cuarto de baño estrecho.

Sky desapareció por una de las puertas, luego reapareció un momento después sosteniendo una bata de baño. —Puedes usar esto cuando salgas —dijo—. Deja la ropa fuera de la puerta, y la pondré en la lavadora.

Me quité la ropa y cerré la puerta, sintiéndome de pronto consciente de mí misma. Me di vuelta y me atreví a echarme una mirada en el espejo. Tenía la nariz roja e hinchada, los ojos hinchados, y mi cabello largo estaba enmarañado y salpicado de cenizas. El hollín estaba por toda mi cara y en la ropa.

Estoy horrible, pensé, mientras el rostro de Cal se volvía a levantar en mi mente. Había sido tan increíblemente hermoso. ¿Cómo pude creer que realmente podría amar alguien como yo? ¿Cómo pude ser tan ciega? Fui una idiota.

Apretando la mandíbula, me desnudé. Abrí un poco la puerta y dejé caer la ropa en un montón sobre el suelo del vestíbulo. Entonces me metí en la ducha y sacudí mi cuerpo y mi cabello endurecido, como si el agua pudiera remover más que la suciedad y el humo, como si pudiera llevarse mi dolor y el terror y la rabia y deslizarlos por el desagüe.

Después me sequé y me puse la túnica. Sky era más alta que yo, y el manto se agrupaba a mis pies, luciendo sin forma y monótono. Pasé un peine por mi cabello mojado y volví a bajar.

Sky estaba sentada en uno de los sillones, pero a medida que bajaba, se levantó con gracia se fue a su habitación. A medida que pasaba a mi lado, ella colocó brevemente la mano sobre mi hombro.

Hunter se paró cerca de la chimenea, arrojando un tronco al fuego. Había dos tazas pequeñas de cerámica en la mesa de café. Se volvió hacia mí, y fui bastante consciente de lo guapo que era.

Me senté en el sofá, y Hunter se sentó en el sillón desgastado. — ¿Mejor? —preguntó.

—Un poco. —Mi pecho y mi garganta ya no estaban tan adoloridos, y mis ojos habían dejado de picar.

Los ojos verdes de Hunter se cerraron en mí. —Necesito que me digas lo que pasó.

Tomé una respiración profunda, y luego le dije sobre Sky y yo. De cómo ella me había ayudado a espiar a Cal y a su madre en su casa hechizada mientras hablaban sobre sus conspiraciones para matarme si me negaba a unírmeles. De cómo vi que Cal había sido asignado para seducirme, para ponerme de su lado de manera que mi poder se uniera al de ellos. De cómo me enteré que también estaban detrás de las herramientas del aquelarre de mi madre biológica, objetos de enorme poder que querían añadir a su arsenal de armas mágicas. De cómo había ido a hablar con Cal, sobre cómo me había vencido con la magia y me había llevado de vuelta a su casa.

—Él me puso en un Seomar en la parte trasera de la casa de la piscina —le dije, con la imagen vívida de la horrible habitación secreta creciendo en mi mente—. Las paredes estaban cubiertas con runas oscuras. Tuve que estar inconsciente. Cuando volví en mí, oí a Selene discutir con él en la parte de afuera. Ella le decía que no lo hiciera, que no prendiera el fuego. Pero Cal dijo... —Mi voz se quebró de nuevo—. Él dijo que estaba resolviendo el problema. Se refería a mí. Yo era el p... p... problema.

—Shhh —dijo Hunter en voz baja. Me tendió la mano, colocando su palma plana sobre mi frente. Sentí un hormigueo cálido propagarse hacia afuera desde el interior, como miles de pequeñas burbujas. Sus ojos sostenían los míos mientras la sensación se apoderó de mí, embotando el filo de mi dolor hasta el punto en que yo podía soportar.

—Gracias —dije, asombrada.

Sonrió brevemente, su rostro transformándose por un momento. Luego dijo: —Morgan, lamento presionarte, pero esto es importante. ¿Tienes las herramientas de tu madre biológica?

Maeve había huido de su natal Irlanda, después de que su aquelarre, Belwicket, había sido diezmado. Yo había encontrado recientemente sus herramientas, las herramientas antiguas de su aquelarre. Y Selene las había querido contra todo pronóstico. —No —le dije a Hunter—. Están a salvo. Sabría si no lo estuvieran, están unidas a mí. De cualquier manera, las escondí.

Hunter nos sirvió una taza de té a cada uno. —¿Dónde?

—Um... debajo de la casa de Bree. Las coloque ahí justo antes de ir a ver a Cal —dije. Sonaba tan lamentable mientras lo decía, que todo lo que pude hacer fue encogerme de hombros, esperando a que Hunter me gritara.

Pero él se limitó a asentir. —Está bien, supongo que estarán suficientemente seguras por ahora, ya que Cal y Selene huyeron. Pero debes recuperarlas tan pronto como sea posible.

—¿Qué pueden hacer con ellas? —le pregunté—. ¿Por qué son tan peligrosas?

—No estoy seguro de lo que puedan hacer exactamente —dijo Hunter—. Pero, como sabes, Selene es muy poderosa y muy hábil en la magia. Y algunas de las herramientas, la daga y la varita en particular, fueron hechas hace mucho tiempo, antes de que Belwicket renunciara a la oscuridad. Habían sido purificadas, por supuesto, pero fueron hechas para canalizar y concentrar energías oscuras. Estoy seguro que Selene podría encontrar una manera de regresarlas a su estado original. Imagino, por ejemplo, que la varita de Maeve en manos de Selene podría ser usada para intensificar el poder de la onda oscura.

La onda oscura. Sentí un frío en la boca del estómago. La onda oscura era lo que había acabado con el aquelarre de Maeve. También había destruido el aquelarre de los padres de Hunter y había obligado a su madre y a su padre a vivir diez años en la clandestinidad. Todavía estaban desaparecidos.

Nadie parecía saber exactamente lo que era la onda oscura, si se trataba de una entidad con una voluntad propia o una fuerza de destrucción sin sentido, como un tornado. Todo lo que sabíamos era que, cuando pasaba, traía consigo muerte y horror, pueblos enteros convertidos en cenizas. Hunter cree que de alguna manera Selene estaba conectada a la ola oscura. Pero no sabía cómo.

Puse mi cabeza en mis manos. —¿Todo esto está sucediendo porque Cal y Selene son Woodbane? —le pregunté en voz baja.



Woodbane era el apellido de uno de los Siete Grandes Clanes Wicca. Ser Woodbane significa, tradicionalmente, no tener una brújula moral. Los Woodbanes a lo largo de la historia habían utilizado todos los medios a su disposición, incluyendo un llamado a los espíritus oscuros o la energía oscura, para volverse más poderosos. Supuestamente todo había cambiado cuando el Consejo Internacional de Brujas había entrado en acción y creado las leyes para gobernar el uso de la magia. Pero como lo estaba aprendiendo, el mundo del Wicca estaba fracturado y dividido al igual que el mundo cotidiano que había conocido durante los primeros dieciséis años de mi vida. Y había muchos Woodbanes que no vivían bajo las leyes del Consejo.

Resulta que yo también era Woodbane. No lo había querido creer cuando me enteré, pero la pequeña marca roja en forma de daga a un lado de mi brazo era una prueba de ello. Muchos —sino la mayoría— Woodbanes tenían una en algún lugar. Era conocida como el *athame* Woodbane, dado que era parecida a la daga ceremonial, la cual era parte del set de herramientas de cualquier bruja.

Hunter suspiró y recordé que él mismo era mitad Woodbane. —Esa es la pregunta, ¿no? Honestamente no sé lo que significa ser Woodbane. No sé lo que es la naturaleza y lo que es la crianza. —Dejó su taza y se levantó—. Voy a ver si la ropa está seca. Luego te llevaré a casa.

Sky nos siguió a mi casa en su auto para que luego ella pudiera llevar a Hunter de regreso. Él y yo no hablamos durante el camino. Sea cual sea el efecto calmante de su toque en mí, ya había desaparecido por completo, y mi mente seguía reviviendo a Cal mientras me mentía, gritándome, usando su magia hasta casi matarme. ¿Cómo puede algo que había sido tan dulce, que se había sentido tan bien, haberse convertido en esto? ¿Cómo pude ser tan ciega? ¿Y por qué, incluso ahora, había una parte vergonzosa de mí queriendo rogarle: “Cal, no me dejes. Cal, vuelve”? *Oh, Dios.* Me tragué la bilis a medida que se precipitaba en mi garganta.

—Morgan —dijo Hunter mientras se detenía al frente de mi casa—. ¿Entiendes, verdad, que no puedes bajar la guardia? Cal puede haberse ido, pero es probable que regrese.

¿Regresar? La esperanza, el miedo, la rabia, y la confusión me invadieron. —Oh, Dios. —Me doblé en mi asiento, abrazándome a mí misma—. Oh, Dios. Yo lo amaba. Me siento tan estúpida.

—No lo hagas —dijo Hunter en voz baja. Miré hacia arriba. Su rostro estaba alejado de mí. Vi su mejilla plana, pálida y suave bajo la luz estelar lechosa que se filtraba a través del parabrisas de Das Boot—. Sé lo mucho que amabas a Cal —dijo Hunter—. Y entiendo por qué. Hay mucho en lo que es verdaderamente hermoso. Y... y creo que él también te amó, a su manera. No te lo imaginabas. A pesar de que yo era uno de los que te decía lo contrario. —Entonces se volvió hacia mí, y nos miramos el uno al otro—. Mira. Sé que te sientes como si nunca fueras a superar esto. Pero lo harás. Nunca desaparecerá, pero dejará de doler como lo hace ahora. Confía en mí. Sé de lo que estoy hablando.

En ese momento recordé la vez en la que él y yo unimos nuestras mentes y pude ver que él no sólo había perdido a sus padres sino también a su hermano gracias a la magia negra. Había sufrido tanto que sentía que podía creerle.

Hizo un movimiento como si fuera a tocar mi rostro con su mano. Pero pareció detenerse a sí mismo y retiró la mano. —Será mejor que te vayas antes que tus padres salgan —dijo.

Mordí el interior de mi mejilla de manera que no pudiera volver a llorar. —De acuerdo —susurré. Soplé mi nariz y miré hacia mi casa. Las luces de la sala de estar estaban encendidas. De repente me sentí incómoda. Después de un momento de conexión, ¿debería darle la mano a Hunter? ¿Besarlo en la mejilla? Al final sólo me limité a decir—: Gracias por todo.

Ambos salimos del coche. Hunter me dio mis llaves y se dirigió hacia la calle oscura donde Sky esperaba en su coche. Caminé, como si mi cuerpo estuviera en piloto automático. Vacilé cuando estuve frente a la puerta.

¿Cómo iba a actuar normal junto a mis padres cuando sentía como si me hubieran desgarrado por completo?

Abrí la puerta principal. La sala estaba vacía, y la casa olía a galletas con chispitas de chocolate y humo de madera. Aún había brasas en la chimenea, y podía oler un ligero matiz del aceite de limón de mi mamá en los muebles. Oí las voces de mis padres en la cocina y el sonido de platos descargándose en la lavadora.

—¿Mamá? ¿Papá? —llamé nerviosamente.

Mis padres, Sean y Mary Grace Rowlands, entraron en la sala de estar. —Morgan, te ves como si hubieras estado llorando —dijo mi mamá cuando me vio—. ¿La pelea con Cal fue tan mala?

—Yo... yo terminé con Cal. —No fue exactamente así, pero no fue la falsedad lo que me impactó tanto como la verdad de la situación. Cal y yo ya no estábamos juntos. No éramos una pareja. No íbamos a amarnos para siempre. No íbamos a estar juntos de nuevo. Nunca.

—Oh, cariño —dijo mi mamá. La simpatía de su voz me dio ganas de llorar por enésima vez en esa noche terrible.

—Es una lástima —intervino mi padre.

—Um, también tuve un pequeño accidente en el Das Boot —dije. La mentira salió antes de que pudiera formularla plenamente. Yo sólo sabía que de alguna manera tenía que explicar el capó de mi coche arrugado.

—¿Un accidente? —exclamó mi padre—. ¿Qué pasó? ¿Te encuentras bien? ¿Hubo algún otro herido?

—Nadie se lastimó. Yo estaba alejándome de la calzada de la casa de Cal y choqué contra un poste de luz. Creo que arruiné un poco el capó de mi coche. —Tragué—. Creo que estaba muy molesta.

—Oh, Dios mío —dijo mamá—. ¡Eso suena serio! ¿Estás segura que estás bien? Tal vez deberíamos ir a Emergencias y hacer que te revisen.

—Mamá, no me golpeé la cabeza ni nada. —Traté de sofocar una tos.

—Pero... —empezó mi padre.

—Estoy bien —lo corté. Tenía que llegar a mi cuarto antes que me diera un ataque de nervios justo delante de ellos—. Sólo me golpeé un poco, eso es todo. Realmente sólo quiero irme a la cama.

Entonces, antes de que pudieran hacer más preguntas, huí por las escaleras. Me sentí aliviada al ver que la puerta de la habitación de mi hermana estaba cerrada. No podía manejar más explicaciones. O incluso otra sílaba.

En mi habitación, me detuve brevemente frente a mi mascota Dagda, mi gatito gris, que estaba acurrucado en mi silla de escritorio. Maulló un somnoliento “hola”. Me acerqué a la cómoda para sacar el pijama de franela suave. Pero entonces me detuve, mirando a una pequeña caja de regalo en la parte superior de mi tocador. Era uno de los regalos de cumpleaños que Cal me había dado la semana anterior: un par de pendientes, unos ojos de tigre dorados bañados con plata. No pude detenerme ante el hecho de querer abrir la caja para volver a mirarlos. Eran tan hermosos como los recordaba: el delicado remolino de plata en delicados nudos celtas y las piedras que eran del mismo color de los ojos de Cal. Aun podía verlo, su cabello oscuro, su boca sensual, sus ojos dorados que parecían ver justo en mi interior. La forma en que solía reír. La forma en que lo sentí como mi alma gemela desde el inicio.

Sostuve los pendientes en la palma de mi mano. De ellos emanaba una sensación ligera de calor. Estaban hechizados, me di cuenta de eso con una oleada de náuseas. Dios mío, sólo eran otra herramienta para controlarme, para espiarme. Recordé pensar, cuando él me los dio, que esos regalos estaban envueltos en su amor. Pero el hecho era que estaban envueltos con su magia.

Me di cuenta que no podía mantenerlos cerca mío. Tendría que encontrar una manera segura de deshacerme de todo lo que Cal me había obsequiado. Pero no esta noche. Escondí los pendientes en el fondo del armario, junto con sus otros regalos. Entonces me puse mi pijama.

Mientras me colocaba la parte superior, hubo un suave toque en la puerta. Un momento después, mi mamá entró. —¿Vas a estar bien? — preguntó. Su voz era tranquila. Y entonces las lágrimas empezaron a deslizarse por mis mejillas, mis defensas completamente abrumadas.

Lloré con tanta fuerza que todo mi cuerpo se sacudió. Sentí a mi madre junto a mí, sus brazos rodeándome, y me aferré a ella como si no lo hubiera hecho en años.

—Mi querida —dijo sobre mi cabello—. Mi hija. Lo lamento. Sé lo mucho que debe doler en este momento. ¿Quieres hablar sobre eso?

Levanté la cabeza y encontré sus ojos. —No puedo... —susurré, jadeando—. No puedo...

Ella asintió. —De acuerdo —dijo—. Cuando estés lista.

Cuando me metí en la cama, me coloqué el edredón hasta la barbilla, y ella me besó en la frente como si tuviera seis años. Estirando el brazo, apagó la luz. —Estoy aquí —murmuró, tomando mi mano entre las suyas—. Todo estará bien.

Y así, apretando su mano con fuerza, me quedé dormida.



Capítulo 2: Cambio

Traducido por Ellie [SOS] y littlegirl

Corregido por Mari NC

Fui a la casa de Selene esta noche después de llevar a Morgan a su casa. Esperé hasta que la policía y los bomberos se hubieran ido, y entonces pasé una hora tratando de entrar, pero no pude romper el intenso hechizo que ella puso alrededor del lugar. Es malditamente frustrante. Sentí deseos de arrojar una piedra a través de una de esas grandes ventanas.

Me pregunto si Morgan podría hacerlo... Sé que ella entró en la biblioteca oculta de Selene sin siquiera intentarlo. Es increíblemente fuerte, aunque increíblemente carente de entrenamiento también.

No. No puedo pedírselo. No después de lo que pasó en ese lugar. Diosa, el dolor en su rostro esta noche... ¡y todo por el bastardo de Cal! Me hace sentir enfermo el sólo pensarlo.

—Giomanach.

Desperté el lunes, notando que la casa estaba terriblemente callada. ¿En realidad desperté antes que mis padres o mi hermana? No parecía posible. Ellos eran personas verdaderamente mañaneras, locamente vivaces mucho antes del mediodía, un rasgo que yo no podría entender. Debería de haber sido el claro indicio de que soy adoptada.

Miré mi reloj. ¿Nueve cuarenta y ocho? Me giré de pronto. —¡Mary K! — grité.



Ninguna respuesta llegó desde el cuarto de mi hermana. Abrí mis sentidos y me di cuenta que estaba sola en casa. *¿Qué está pasando?* Me pregunté, incorporándome.

Una tos rompió en mi garganta. En el siguiente instante, todo lo que había sucedido la noche anterior regresó a mí. La enormidad de todo ello me agobió. Me recosté nuevamente contra mis almohadas y respiré hondo.

Nueve cuarenta y ocho. La clase de cálculo comenzaría pronto. De repente me golpeó el entender que jamás compartiría la clase de cálculo o la de física con Cal otra vez, y la angustia me agobió. *¿Qué tan estúpida eres?*, me pregunté a mí misma con indignación.

Me tambaleé sobre mis pies y bajé las escaleras. Había una nota de mi mamá en el mostrador de la cocina.

Cariño: creo que necesitas descansar hoy. Tu padre le dio a Mary K. un aventón a la escuela, y ella irá a casa de Jaycee más tarde. Hay sobras en el refrigerador para el almuerzo. Llámame y déjame saber cómo te sientes.

Con amor, mamá.

P. D.: Sé que no lo creerás aún, pero prometo que pronto superarás todo esto.

Parpadeé, sintiéndome a la vez agradecida y culpable. Había tantas cosas que ellos no sabían; tantas cosas que yo jamás podría decirles.

Metí una Pop-Tart en el tostador y tomé una Coca-Cola de Dieta del refrigerador. Aunque al primer sorbo supe que sería un error. Las burbujas me picaron como pequeñas agujas a medida que bajaron por mi garganta. Me preparé un té en su lugar y miré los periódicos. El periódico local sólo salía dos veces al mes, y por supuesto no había nada en el “New York Times” o el “Albany Times Union” acerca de un incendio menor en Widow’s Vale, a dos horas de cualquiera de las dos ciudades. Podría mirar luego las noticias locales en la tele. Me pregunté si en mi escuela habría alguna clase de explicación por la desaparición de Cal.

Para el momento en que terminé el desayuno, ya eran pasadas las diez. Por un momento, consideré arrastrarme nuevamente bajo las cobijas con Dagda. Pero debía tratar con los regalos de Cal de inmediato, por lo que un viaje a Magia Práctica era necesario. Supuse que las personas que manejaban la tienda —Alyce y David— sabrían qué hacer.

Entonces un pensamiento horrible vino a mí: David y Alyce formaban parte de Starlocket, el aquelarre de Selene. *¿Podrían haber tenido algo que ver con lo que me sucedió?*

Me hundí nuevamente en la silla, descansando los codos en la mesa de la cocina, mi frente sostenida por mis manos. Mi estómago estaba revuelto. *¿Acaso todos en los que confiaba me traicionaron?* Magia Práctica era casi un santuario para mí; Alyce, en particular, era una clase de guía. Incluso David, quien me había hecho sentir incómoda inicialmente, resultaba ser alguien cuya amistad yo valoraba.

Piensa, me dije. Me había sentido incómoda con David, pero nunca amenazada. No había oído sus voces mientras estaba atrapada en la casa de la piscina. Y Hunter me había explicado que Selene creaba aquelarres dondequiera que ella fuera... y luego destruía a todos los miembros no-Woodbane. Ni David ni Alyce eran Woodbane. Ellos habían estado en peligro por Selene también, ¿verdad?

Está bien, me dije. *David y Alyce son mis amigos.*

Llamé a mi mamá a su oficina y le di las gracias por permitirme quedarme en casa.

—Bueno, sé que compartes algunas clases con Cal —dijo mamá—. Pensé que quizás sería difícil para ti verlo hoy.

Sus palabras me recordaron que ella no sabía que él se había ido. Mi estómago se anudó otra vez. Mi mamá pensaba que todo por lo que yo sufría era por tener mi corazón roto por primera vez. Eso era verdad, pero también era mucho más que eso, la traición de Cal era mucho más profunda.

—Perdón, cariño, pero tengo que colgar —dijo—. He conseguido una cita para mostrar una casa en Taunton. ¿Estarás bien? ¿Quieres que vuelva a casa para el almuerzo?

—No, estoy bien —le dije—. Creo que saldré y haré algunas dirigencias.

—Mantenerse ocupada es una buena idea —dijo—. Y si quieres llamarme más tarde, sólo para hablar, estaré aquí la mayor parte de la tarde.

—Gracias, mamá. —Colgué y subí las escaleras. Me puse unos vaqueros y un suéter pesado de esquí que mi tía Maureen me había dado la última Navidad. Yo no esquío, y el suéter era algo grande para mi gusto, pero tenía frío, y era la cosa más abrigada que poseía.

Me metí en mi armario, donde había arrojado los regalos de Cal. Mis manos temblaban mientras los ponía en mi mochila. Presioné mi mandíbula y me obligué a no lamentarme por ellos, o por él. Entonces tomé mi abrigo y salí rápido de la casa.

Conduje hacia el norte en mi coche viejo y azotado, bajo el desolado cielo invernal que parecía lixiviado de todo color. A pesar de la sal en los caminos, una capa delgada de hielo cubría el suelo. Todos los coches se movían lentamente. Encendí la radio, esperando las noticias locales, pero en su lugar conseguí un boletín meteorológico que decía que la temperatura era actualmente de diez grados y que caería hasta cerca de los cero grados por la tarde. Con el frío viento, era aún más brutal.

Aparqué en un lugar de estacionamiento delante de Magia Práctica; para variar, encontrar estacionamiento fue fácil, ya que la cuadra estaba prácticamente vacía. Sólo después de que hubiera salido de mi coche recordé que había un regalo más de Cal, uno que yo había adorado más que todos: el pentáculo que él había llevado alrededor de su cuello durante años. Estaba en algún lugar en el piso de mi coche, donde lo dejé caer el día anterior cuando me había dado cuenta de que Cal lo utilizaba para aumentar su control sobre mí. Me incliné abajo, buscando entre las

alfombras húmedas del piso, y encontré el pequeño círculo de plata con la estrella de cinco puntas. Sin mirarlo, lo guardé en el bolsillo exterior de mi mochila.

Empujé las pesadas puertas de vidrio de Magia Práctica. La tienda estaba oscura y acogedora; la mitad estaba repleta de libros acerca de cada aspecto del Wicca, de las ciencias ocultas, y de las prácticas espirituales; la otra mitad estaba llena de una variedad inmensa de suministros: velas, hierbas, polvos, cristales, herramientas rituales como athames, pentáculos, batas, incluso calderos. El aire tibio estaba repleto de hierbas e incienso. Todo se sentía familiar, alentador, seguro... todos esos sentimientos que yo no tenía actualmente.

Me sorprendí al encontrar a un cliente en la tienda, ya que no había ningún coche fuera. Alyce hablaba con una joven mujer que llevaba una mochila cargadora de bebé en su pecho y que sostenía de la mano a un niño que aparentaba unos cuatro años.

Mientras que la mujer hablaba con ella, Alyce asentía, sacando varios cabellos plateados de su larga trenza. Los volvió a acomodar sin quitar sus ojos azules de la cara de la mujer. Parecían mantener una conversación seria. Vagué a través de las filas de libros, esperando a que terminaran. Quería hablar con Alyce y David en privado.

Entonces oí más voces y vi a una pareja de edad avanzada surgiendo de detrás de la cortina que bloqueaba el pequeño cuarto interior que David utilizaba como oficina. Se veían preocupados, al igual que la mujer que hablaba con Alyce. Me pregunté qué estaría pasando. ¿Había toda clase de emergencias mágicas que requerían de la ayuda de Alyce y David hoy? La pareja de edad avanzada habló con Alyce y la otra mujer. De la manera en que se comportaban, todos parecían conocerse. *Deben ser las personas de que viven arriba*, me di cuenta. Magia práctica estaba en la planta baja de un edificio de tres pisos. Había apartamentos arriba, pero yo nunca había visto a ninguno de los arrendatarios antes. Eso explicaría por qué no había coches fuera, y por qué la pareja de ancianos llevaba sólo suéteres.

Todos se marcharon juntos. Alyce los miró por un momento, sacudió la cabeza con pena, y entonces volvió detrás del mostrador.

La miré en silencio. ¿Podría haber formado parte de lo que me había sucedido? Sintiendo mi mirada, Alyce se giró. —Morgan —dijo, y no pude ver más que preocupación en su cara. Salió de detrás del mostrador y me tomó ambas manos—. Hunter vino esta mañana y nos dijo lo que sucedió. ¿Estás bien?

Asentí, mirándole. Permití que mis sentidos rastrearán señales de peligro en ella. No sentí nada.

—Vayamos al cuarto de atrás para conversar —dijo Alyce—. Pondré la tetera.

La seguí detrás del mostrador hacia el pequeño cuarto interior, donde David, el otro empleado, se sentaba en la pequeña mesa cuadrada que utilizaba como escritorio. Un libro de contabilidad estaba abierto frente a él, sus columnas llenas de números. David, que estaba en sus tempranos treinta, estaba prematuramente encanecido, un rasgo que me había dicho era típico de su clan, los Burnhide. Hoy, su cara parecía fatigada, como si hubiera envejecido para igualar a su cabello.

—Morgan —dijo—, me sentí horrorizado al oír lo que te sucedió. Por favor, siéntate. —Cerró el libro de contabilidad mientras que Alyce puso una mezcla de hierbas secas en una pelota metálica de té.

Entonces ella se giró para encararme. —Te debemos una disculpa —dijo. David asintió en acuerdo.

Yo esperé nerviosamente. *¿Una disculpa por qué?*

—Fuimos demasiado lentos en ver qué era lo que Selene realmente buscaba —dijo David—. Demasiado lentos en detenerla.

Podía sentir la verdad, y la pena, en su declaración. Mis nervios comenzaron a ceder. —No fue su culpa —dije. Se sentía extraño el tener a estas brujas adultas pidiéndome disculpas—. Debería haber visto a través



de Selene y... y el resto de ellos. —No podía lograr pronunciar el nombre de Cal.

El hervidor comenzó a humear, y Alyce vertió el agua hirviente en una tetera.

—Selene es una mujer muy seductora —dijo David—. Todo Starlocket fue seducido por ella, aún los que la recelábamos. Cal quizás era realmente el único que conocía su verdadera naturaleza.

—Ella es pura maldad —dije con ira. La fuerza de mis palabras me sorprendió.

David levantó una ceja. —Es más complejo que eso, pienso yo. Muy pocas cosas son estrictamente blancas o negras.

—¿Tramar para raptar y matarme? —demandé—. ¿Robar las herramientas del aquelarre de mi madre? ¿Eso no cuenta como maldad?

—Sí, por supuesto —dijo David. Él no estaba aturdido por mi arrebato; de hecho, se me ocurrió que jamás lo había visto aturdido acerca de nada—. Sus acciones fueron malas. Pero sus intenciones pueden haber sido más complicadas que eso.

—Sus intenciones no son la cuestión —dijo Alyce, y oí una nota de acero en su voz.

David se quedó pensativo, pero no dijo nada.

Alyce sirvió el té. —Menta, agripalma, hierba de limón y una pizca de menta gatuna. Es una mezcla muy relajante —anunció, como si quisiera cambiar de tema. Se sentó y tomó mi mano—. Esto debe ser terrible para ti —dijo.

Todo lo que pude hacer fue asentir. Tomé una respiración profunda. —¿Sabías que los dos eran Woodbane? —espeté. No me había dado cuenta de lo mucho que me preocupaba hasta ese momento.

Alyce y David intercambiaron miradas. —Sí —dijo David—. Pero ese nombre no significa lo que significaba antes.



—Morgan —dijo Alyce, cerrando su mano sobre la mía—, tú sabes que ser una Woodbane no te hace malvada. Una persona elige su propio camino.

—Supongo —murmuré. De alguna manera, yo quería creer que Cal no había tenido más remedio que ser malo porque su sangre era Woodbane. Pero eso significaría que yo tampoco tendría opción. Suspiré. El Wicca había parecido algo tan bello al principio, ¿cómo se había convertido en algo tan complicado y aterrador?

—Si necesitas algo —dijo David—, si tienes alguna pregunta, necesitas alguien con quien hablar...

—Un hombro para llorar —añadió Alyce—, por favor, van a nosotros. Nos sentimos tan mal por no haber podido protegerte de Selene. Tú eres tan nueva en este mundo, tan vulnerable.

—Tal vez puedan ayudarme ahora —les dije, tirando de mi bolsa en mi regazo. Saqué las cosas que había guardado—. Tengo algunos regalos de cumpleaños de... de Cal. —Allí, lo dije—. Además, el pentáculo. Todos están hechizados. ¿Qué debo hacer con ellos?

—Quémalos —aconsejó David—. Lanza un hechizo de purificación de modo que incluso las cenizas estén libres de su magia.

—Estoy de acuerdo —dijo Alyce—. Tienes que romper sus poderes. Todavía podría estar actuando en ti, influenciándote, mientras existan.

—De acuerdo. —Mientras miraba el montón de regalos, la enormidad de la traición de Cal volvió y amenazó con ahogarme de nuevo. Tragué saliva, luchando contra un sollozo mientras los ponía de nuevo en mi mochila.

—Va a ser duro, pero es algo que sólo tú puedes hacer por ti —dijo Alyce—. Si lo deseas, puedes volver aquí después del ritual.

—Tal vez —dije. Tomé otro sorbo de té.

Las campanas sobre la puerta principal sonaron, lo que indicaba que alguien había entrado en la tienda.

—Será mejor que vaya a ver quién es —dijo Alyce, de pie.

El teléfono sonó, y David lo miró con el ceño fruncido. —Aquí vamos otra vez. ¿Me disculpan un momento, por favor?

Una sombra pasó por el rostro de Alyce. —Vamos, Morgan —dijo—. Vamos a ocuparnos de este cliente. Luego te ayudaré a encontrar un hechizo de purificación. Uno realmente fuerte.

En la sala principal, rocé las estanterías en busca de hechizos de purificación mientras esperaba a Alyce.

De repente oí la voz de David elevándose desde el cuarto de atrás. Era tan raro oírle alterado que me congelé, sorprendida.

—Mira, no soy yo. ¡Dos familias perderán sus casas! —gritó—. Necesito más tiempo. —Luego dijo algo más pero su tono había vuelto a la normalidad, lo que puso fin a mis escuchas.

Eché un vistazo a Alyce. Su rostro tenía su aire de calma habitual, pero vi que sus hombros se habían endurecido. Sólo una vez que la voz de David volvió a la normalidad ella se relajó.

Después de que su cliente pagara por su compra, se unió a mí. Recorrí los estantes y sacó un pequeño libro titulado: “Los rituales de purificación y protección”. —Inténtalo con el de la página cuarenta y tres. Creo que encontrarás lo que necesitas para hacer frente a los regalos de Cal.

Al leer el hechizo, la voz de David se elevó otra vez, y por supuesto lo oí. Yo no podía evitarlo. —¡No me puedo permitir eso, y tú lo sabes! —gritó.

Alyce me dio un rápido vistazo. Ella sabía que yo había oído hablar a David, así que pensé: *¿por qué no preguntarle?* —Alyce, ¿qué está pasando? —le pregunté sin rodeos—. ¿Con quién está hablando David?

Alyce tomó una respiración profunda. —Suena como si hablara con Stuart Afton o, más probablemente, los abogados de Afton.

—¿Pero por qué? —pregunté—. ¿Qué ocurre? ¿Y quién es Stuart Afton?

—Es una larga historia —dijo Alyce—. La tía de David, Rosaline, la dueña de la tienda, murió la semana pasada.

—Lamento oír eso. —Era demasiado para mis sentidos de bruja. Yo no había detectado la pena de David. Mis problemas me abrumaban—. ¿Está bien?

Alyce se mordió el labio, como si estuviera tratando de decidir qué decir. —Bueno, la muerte de Rosaline no fue una sorpresa. Había estado enferma durante un tiempo. Pero es sólo el principio, me temo. David siempre había supuesto que, como su único pariente vivo, heredaría la tienda. Pero Rosaline murió sin dejar un testamento y, a espaldas de David, tenía una gran deuda con un promotor inmobiliario local llamado Stuart Afton.

Ahora me di cuenta de por qué el nombre me había sonado familiar. —Afton, ¿como de “Empresas Afton”? —Yo había visto la señal en una cantera de grava cerca del taller de reparación de coches Unser, donde siempre llevaba a Das Boot.

Alyce asintió con la cabeza. —Rosaline había estado pidiendo por años para mantener la tienda a flote, con el edificio en sí como garantía. La tienda apenas produce dinero, y Rosaline no podía soportar la idea de aumentar la renta a los Winston y los Romerios.

—¿Quiénes son los Winston y los Romerios? —le pregunté.

—Ellos estaban aquí cuando llegaste, realmente —respondió Alyce—. Lisa Winston es la mujer con la que estaba hablando; vive con sus dos hijos en el piso de arriba. Los Romerios son la dulce pareja de edad que salió de la oficina de David. Ellos vivían en el segundo piso cuando Rosaline compró el edificio hace años, que es donde siguen viviendo. Ellos nunca tuvieron hijos; y viven de la seguridad social. —Sacudió la cabeza—. Sería imposible que se mudaran. Y sería una lucha para sacar a Lisa Winston. Su marido la abandonó con los dos niños y nada más.

Negué con la cabeza, confundida. —Pero, ¿cuál es el problema? ¿Por qué tienen que mudarse?

—Bueno, Rosaline no pidió prestado a un banco; ella le pidió prestado a Afton, no estoy segura de por qué, tal vez el banco se lo habría negado de todos modos; Afton esencialmente se hizo cargo de su hipoteca. Él no tiene que seguir las mismas reglas que un banco. Y ahora quiere el reembolso del préstamo en su totalidad a la vez, o el edificio es suyo. —Alyce suspiró—. A menos que David pueda reunir el dinero para pagarle, este edificio va a Afton. Ese era, obviamente, el plan desde el principio. Es dueño de los edificios a ambos lados ya. Al parecer ha estado solicitando compradores, y el rumor es que una de las grandes cadenas de librerías está interesada en comprar todo el bloque de propiedades y convertirlo en un gran centro comercial.

—Por lo tanto, ¿Afton sólo va a echar a los inquilinos? —pregunté.

—Más o menos —coincidió Alyce—. Él no puede de plano desalojarlos, pero puede aumentar sus rentas a valor de mercado, lo que viene a ser lo mismo. Si pierden los apartamentos, nunca encontrarán nada más que puedan permitirse en esta área.

—¿Y a Afton no le importa?

Alyce se encogió de hombros. —Él es un hombre de negocios. No le gusta perder dinero. Créeme, David y yo hemos pasado toda la semana al teléfono, tratando todo lo que podíamos para conseguir dinero, pero sin mucho éxito.

Mi estomago se redujo mientras lo que eso implicaba me golpeaba de lleno. —¿Qué va a pasar con la tienda?

Alyce me miró con una mirada firme. —Vamos a vender las existencias y a cerrar. No podemos permitirnos alquilar en esta zona, tampoco.

La miré con espanto. —Oh, no. No pueden cerrar. Nosotros los necesitamos aquí, como un recurso. —El pánico hizo que mi respiración se acelerara. Después de haber perdido el ancla de Cal en mi vida, la idea de perder Magia Práctica, mi refugio, amenazaba con presionarme en el borde.

—Lo sé, mi niña. Es una lástima. Sin embargo, algunas cosas están fuera de nuestras manos —dijo Alyce.

—No —dije—. No podemos aceptar esto. —Me sorprendió que ella se viera tan tranquila.

—Todo en la vida tiene su propio ciclo —dijo Alyce con suavidad—. Y el ciclo siempre incluye una especie de muerte. Es la única manera de llegar a un nuevo ciclo, a la regeneración. Si es el momento de Magia Práctica de llegar a su fin, va a terminar.

—Es horrible —le dije con desaliento—. No puedo creer que Afton pueda hacer esto. ¿Por qué no puede nadie llegar a él, mostrarle lo que está haciendo?

—Debido a que no quiere ver —respondió Alyce. Frunció el ceño—. Estoy más preocupada por David que por mí. Yo siempre puedo volver a la enseñanza, pero no estoy segura de lo que va a hacer él. Esta tienda ha sido más o menos su casa desde que salió de la universidad. Será mucho más difícil para él que para mí.

Apreté los dientes con frustración, preguntándome si no había nada que pudiera hacer. ¿Organizar una protesta? ¿Una petición? ¿Una sentada? Seguramente habría algún hechizo que se pudiera hacer... Pero yo no debía hacer hechizos. Eso fue lo que lo que las brujas más experimentadas habían decidido: que no tenía el conocimiento suficiente aún. Además, me dije, si hubiera algún hechizo, David y Alyce probablemente ya lo habrían hecho.

—Bien entonces, suficiente de estar tristes —dijo Alyce rápidamente—. Dime, ¿tienes el caldero de Maeve? —Alyce sabía que había encontrado las herramientas de mi madre biológica—. Bueno, a elegir un bonito caldero, entonces —dijo.

—¿Necesito uno? —pregunté.

—Es algo que cada bruja debe tener como parte de sus herramientas —explicó—. Y tú lo necesitas para quemar los regalos de Cal. Quieres que el fuego esté contenido, así podrás hacer un círculo para los hechizos de protección.

Fui y elegí un pequeño caldero de los que estaban expuestos y se lo llevé al mostrador. Alyce asintió con aprobación. —¿Tienes todas las hierbas que necesitas? —preguntó.

Revisé mi hechizo, y Alyce llenó una pequeña bolsa de papel con los ingredientes que necesitaba. —Asegúrate de que antes de empezar has purificado el caldero con agua salada —dijo—. Y luego purifícalo de nuevo cuando hayas acabado para asegurarte de que ninguna magia de Cal perdure.

—Lo haré —le prometí—. Gracias, Alyce. Y, por favor, dile a David que lo siento mucho por lo de su tía y la tienda. Si hay algo que pueda hacer para ayudar...

—No te preocupes por nosotros —respondió ella—. Este es un tiempo para sanar, Morgan.

Después de que pagué y salí de Magia Práctica, la depresión se estableció en mí de nuevo. Cal no había sido sólo mi primer amor, sino mi primer maestro también. No me había dado cuenta antes, pero justo hasta el momento en que Alyce me dijo que podría cerrar la tienda, una parte de mí ya había asumido que, incluso sin Cal, me gustaría tener un lugar para aprender el Wicca. Ahora parecía que iba a perder eso también.



Capítulo 3: Purificada

Traducido por Ellie
Corregido por Mari NC

Diciembre de 1982

Hace un año, no tenía hijos. Ahora tengo dos... y no puedo ser padre de ninguno de ellos.

Cal, el más grande, nació en junio, y lo amo. ¿Cómo podría no hacerlo? Pero no puedo soportar cuando me mira con los mismos ojos dorados de su madre. No puedo soportar el temor creciente de saber que es la creación de Selene, que ella lo moldeará para que la siga en su locura, y que no hay nada que yo pueda hacer para detenerla.

Sin embargo, me siento obligado a quedarme. Obligado a intentar salvarlo.

Giomanach, mi hijo más joven, nació hace sólo tres noches. Sentí, a través de un océano y todo un continente, el dolor y la alegría de Fiona cuando salió de su cuerpo. Muero por estar con ella, con mi amor verdadero, mi alma gemela... y muero por ver a mi hijo recién nacido. Pero no me atrevo a ir con ellos por temor a que Selene tome alguna venganza terrible en su contra.

Diosa, estoy partido en dos. ¿Cuánto tiempo más podré soportar esto?

—Maghach.

Hice un rápido desvío camino a casa, deteniéndome en el camino de entrada de la casa de Bree. Salí y miré alrededor para ver si alguien me observaba. Aunque era lunes al mediodía en un vecindario residencial y no había muchas personas alrededor, susurré: “No puedes verme, no soy más que una sombra” mientras corría por un lado de la casa de Bree.

Me arrodillé junto a un gran arbusto desnudo por el invierno que crecía fuera de la ventana del comedor y estiré mi mano hasta el hondo espacio entre las plantas oculto por un grupo de tallos. Escondida detrás del arbusto había una oxidada caja de metal. La había ocultado allí hacía menos de veinticuatro horas, camino a mi encuentro con Cal.

Saqué la caja con cuidado. Contenía mis más preciadas posesiones: las herramientas que Cal, Selene y las personas que estaban con ellos casi me habían asesinado para obtener. Ocultando la caja y su contenido bajo mi abrigo, volví rápidamente a mi coche.

Cuando llegué a casa, miré el reloj de la cocina. Tenía unas horas antes de que alguien regresara a casa. Era el momento de deshacerme de los regalos de Cal.

Leí rápidamente el hechizo que Alyce me había recomendado. Como ella me aconsejó, primero purifiqué el caldero con herviente agua salada, y luego frotando sal por su interior y exterior. En mi cuarto, abrí la caja metálica y examiné las herramientas de Maeve. Tomé el athame. Dado que planeaba realizar el hechizo en nuestro patio trasero, decidí no utilizar la bata verde de seda de Maeve. Nunca se sabe cuándo aparecerá un visitante sorpresivo o un vecino persiguiendo a su perro. No era una buena idea el arriesgarme a ser vista utilizando ropa de bruja.

Estuve a punto de cerrar la caja cuando las puntas de mis dedos rozaron la varita de mi madre. Estaba hecha de madera negra, decorada con delgadas líneas de plata y oro. Cuatro pequeños rubíes descansaban en su punta. Yo nunca la había utilizado antes, pero ahora que cerré mi mano alrededor de ella, supe instintivamente que me ayudaría a enfocar mi energía, a concentrarme y a incrementar mi poder.

El suelo estaba cubierto con una gruesa y crujiente capa de nieve. La temperatura debía de estar cercana a los cero grados; estaba amargamente frío. El viento azotaba el cielo, los árboles y el suelo como si estuviera determinado a quitar todo el calor de la tierra.

Llevando el caldero y el resto de mis suministros, crucé el patio trasero hacia un gran roble al final. En un libro de ciencia céltico leí que el roble es considerado un guardián. Miré fijamente sus grandes ramas descubiertas, dándome cuenta de que realmente me sentía más segura debajo de él. Y supe que el árbol me prestaría su energía y protección para mi ritual.

Dejé el caldero y comencé a reunir ramas caídas, sacudiendo la nieve. Dando gracias al roble, rompí las ramas y las coloqué en el caldero. Entonces, utilizando el athame de Maeve, tracé un círculo en la nieve. Rocié sal sobre la línea trazada por el athame, y comencé a sentir el poder de la tierra moviéndose hacia mí. Dibujé los símbolos hacia las cuatro direcciones, para el fuego, el agua, la tierra y el cielo, invocando a la Diosa en cada uno.

Quitó la nieve un poco del suelo y me senté, tratando de ignorar el viento frío. Cerrando los ojos, comencé a ralentizar mi respiración, sintiendo cómo mi pecho subía y bajaba, el ritmo de mi corazón, la sangre corriendo por mis venas.

Gradualmente, mi conocimiento se profundizó. Sentí las raíces del roble en el suelo congelado debajo del círculo, estirándose hacia mí. Sentí la tierra misma resonar con todos los años durante los que nuestra familia había vivido en esta casa. Era como si todo el amor en mi familia adoptiva hubiera penetrado la tierra, llegando a ser parte de ella, y ahora se elevaba para estabilizarme.

Estaba lista. Abriendo los ojos, puse en el caldero las hierbas que Alyce me había dado. Reconocí la mayoría: un trozo de mirra —su aroma era inconfundible—, hojas secas de pachulí, y madera de betony. Había dos que no reconocí, pero a medida que las agregaba, sus nombres vinieron a mí: lágrimas de olibanum, y pequeños pedazos de una raíz llamada “ague”.

Por último, agregué unas pocas gotas de aceite de pino y mezclé los ingredientes hasta que sentí el remolino de esencias girando juntas.

Me concentré en el caldero. *Fuego*, pensé, y poco después una chispa parpadeó, y oí el sonido de llamas crujiendo. Una delgada línea de humo subió del caldero.

—Diosa, necesito tu ayuda —empecé. Miré el libro de hechizos—. Estos regalos me fueron dados para atarme. Tómalos en tu fuego, límpialos de su magia oscura, y conviértelos en inocuos. —Entonces, tragando pesadamente, tomé los regalos de Cal y los dejé caer uno a uno en el caldero. La hermosa blusa cuyos colores me recordaban a una tormenta al atardecer, el libro de hierbas mágicas, los pendientes, el pentáculo, incluso la piedra de sangre que me había dado en nuestro último círculo. Las llamas crujían, llegando hasta el borde del caldero. Miré las páginas del libro rizándose en oscuros espirales de ceniza. La tinta quemándose dejaba salir un olor acre. Los hilos de humo resplandeciente se elevaban a medida que la blusa era consumida por el fuego.

El caldero se volvió más y más caliente, hasta que exhaló una incandescencia que casi era demasiado brillante para mis ojos. Las llamas saltaron para encontrar el viento encima del caldero. Jadeé, mi corazón dolía con tristeza. Allí, en el centro de las llamas, vi a Cal exactamente como había estado cuando me dio los regalos, con una mirada de pura ternura en su rostro. Me sentí a mí misma enamorándome más profundamente entonces, mi corazón abriéndose a él del mismo modo en que una flor se abre al sol. Las lágrimas enturbiaron mi visión.

—No —dije, sintiéndome de pronto furiosa de que aquí, en mi círculo, la magia de Cal aún se levantara para controlarme. Tomé la varita de Maeve y la apunté hacia el caldero. Sentí mi poder intensificándose. Más allá de él, sentí el poder de Maeve y el de su madre, Mackenna, ambas sumas sacerdotisas. Comencé a moverme en deasil, cantando en voz alta las palabras del libro:

Tierra y aire, fuego y hielo,

Lleven la oscuridad fuera de aquí.

Limpien estos objetos de malas intenciones.

No permitan que causen más daño ni dolor en mí.

En las últimas palabras del hechizo, las llamas crujieron, como si me respondieran, y entonces se desvanecieron completamente. Un humo blanco, casi transparente emergió. La varita en mi mano se sentía ingrávida. Suavemente la coloqué en el suelo.

Después un momento, reuní mi valor y miré dentro del caldero. La blusa había desaparecido por completo, al igual que el libro. Había unos pocos trozos oscurecidos de metal, que supuse solían ser los pendientes y el pentáculo. Aún podía ver la forma de la piedra de sangre, cubierta por una fina capa de ceniza. Toqué el borde del caldero. Ya estaba frío, a pesar de las llamas intensas que habían quemado allí momentos antes.

Tomé la piedra de sangre. La ceniza blanca cayó de ella; estaba fría al toque. Extendí con cautela mis sentidos, buscando cualquier vestigio de la magia de Cal. No pude encontrar ninguno.

Mi mano se cerró fuertemente alrededor de la piedra, y algo dentro de mí se rompió. Fue una liberación desgarradora, como si el ritual hubiera roto no sólo la magia de Cal sobre mí, sino también mi propia ira y dolor. Lancé la piedra tan lejos como pude. —¡Maldita sea, Cal! —grité al frío viento—. ¡Maldito bastardo!

Entonces me dejé caer de rodillas, llorando. ¿Cómo pudo hacerme eso? ¿Cómo pudo haber tomado algo tan precioso como el amor y corromperlo tan horriblemente? Me agaché, rogándole a la Diosa que sanara mi corazón.

Pasó mucho tiempo antes de que me enderezara otra vez. Cuando lo hice, sentí que la magia había dejado el círculo. Las cosas volvieron a la normalidad... tan normal como podrían serlo.

Abrí el círculo, tomé mis herramientas, y las llevé a la casa. Regresé las herramientas a su viejo escondite en la abertura de la ventilación en el pasillo de arriba. Hice una nota mental para encontrar un nuevo escondite



pronto. Purifiqué el caldero con agua salada antes de guardarlo en la parte trasera de mi armario. Entonces tomé una ducha caliente y pude hacer finalmente lo que había querido hacer desde que desperté esa mañana.

Tomé a Dagda, me metí en mi cama, y volví a dormir.



Capítulo 4: Celebración

Traducido por rihano
Corregido por DaRk Bass

Agosto de 1984

He hecho mi elección, si se le puede llamar una elección. Estoy con Fiona ahora, de vuelta en casa en Inglaterra. Nuestro segundo hijo nacerá en una semana, y yo simplemente no podía mantenerme alejado por más tiempo. Ella es mi muirn beatha dan, mi verdadera compañera de alma.

Yo creo, espero, que Selene finalmente haya aceptado esto. Cuando me fui esta vez, ella no imploró. Sólo dijo: "Recuerda la ley triple. Todo lo que haces vuelve a ti." Ella se volvió y vi a Cal copiarla cuidadosamente. Lo he perdido. Es totalmente de Selene ahora.

Giomanach está tan cambiado desde la última vez que lo vi. Tiene casi dos años de edad ahora, ya no es un bebé, sino un muchachito enjuto con el pelo como la seda del maíz blanqueado y los ojos verdes bailarines de Fiona. Es un niño feliz, pero todavía tímido y un poco temeroso a mi alrededor. Trato de no dejarle ver cómo me duele.

Trato también de no pensar demasiado a menudo en Cal, y en la batalla que he perdido.

—Maghach.



—Morgan. —Mi hermana estaba sentada en el borde de la cama, sacudiendo mi hombro—. Mamá me pidió que te despierte.

Abrí los ojos y me di cuenta que era de noche. Me sentí como si hubiera estado dormida durante días. —¿Qué hora es? —Le pregunté aturdida.

—Las cinco y media. —Mary K. encendió la luz de mi mesita de noche, y vi la preocupación en sus cálidos ojos marrones—. La tía Eileen y Paula están en camino para cenar. Deben estar aquí en cualquier momento. Oye, mamá me dijo acerca de ti y de Cal. Y vi a Das Boot. ¿Estás bien?

Dibujé un tembloroso suspiro, y luego asentí. Algo había cambiado durante la ceremonia de purificación. Aunque todavía me sentía profundamente herida, no tenía en absoluto el mismo sentido de desesperanza que había tenido esta mañana. —He estado mejor, pero viviré.

—Cal no estaba en la escuela hoy —dijo Mary K. Ella dudó—. Hay un rumor corriendo que él y su mamá dejaron el pueblo el fin de semana. Que hubo algún tipo sospechoso de incendio en su propiedad y que ahora han desaparecido.

—Ellos se fueron, es cierto —le dije. Suspiré—. Mira, no puedo hablar de esto ahora mismo. Te cuento toda la historia pronto. Pero tienes que prometerme que la guardarás para ti.

—De acuerdo. —Ella me miró solemnemente y luego se fue por la puerta que conecta a su habitación.

Me puse un par de sudaderas y una camiseta térmica de color rojo, y cepillé mi pelo largo en una coleta. Entonces bajé las escaleras. En el vestíbulo oí el timbre de la puerta, y luego un murmullo de voces excitadas. —¿Qué está pasando? —pregunté mientras iba a saludarlas. Todos ellos sonaban alegres y felices.

—Hicimos una oferta por una casa hoy, ¡y fue aceptada! —me dijo la tía Eileen. Cuando mi tía Eileen y su novia, Paula Steen, decidieron irse a vivir juntas, mi mamá había hecho su misión personal el encontrarles la casa de sus sueños.



Momentos más tarde, estábamos todos reunidos alrededor de la mesa del comedor. Mary K. colocó los cubiertos y platos, mi papá puso las copas de vino, y mamá, tía Eileen, y Paula abrieron el recipiente que contenía la comida para llevar.

Olfateé el aire, sin reconocer por los olores si era comida china o india, las dos opciones de costumbre.

—Vaya. Huele muy bien. ¿Qué has traído?

—Derrochamos dinero en Fortunato —me dijo Paula. Fortunato era un lugar gastronómico de moda que había abierto hace un par de años en Widow's Vale. Nuestra familia no compraba mucho allí, debido a sus precios de locura.

—¿Cuál es tu gusto? —preguntó la tía Eileen—. Tenemos filet mignon con setas, patatas a las hierbas, salmón frío, vinagreta de espárragos, ensalada de espinacas, buñuelos de almeja, y pollo a la dijonnaise.

—Y guarda espacio para el pastel de chocolate con avellanas —agregó Paula.

—Oh, Dios mío, nunca voy a ser capaz de moverme de nuevo —se quejó Mary K.

Paula destapó el corcho de una botella de champagne y la vació dentro de las copas mientras todos tomábamos nuestros asientos.

Ella incluso nos dio a Mary K. y a mí un trago a cada una, aunque me di cuenta que mi mamá levantaba las cejas mientras la tía Eileen nos entregaba las copas.

—¡Un brindis! —dijo Paula, y levantó su propia copa en alto—. ¡Por nuestra nueva y absolutamente perfecta casa, y al agente de bienes raíces absolutamente brillante que la encontró para nosotras!

Mi madre se echó a reír. —¡Que siempre sean felices ahí!

Empezamos a pasar la comida alrededor. Se sentía bien verlos a todos tan alegres, incluso a Mary K., quien se había estado viendo bastante deprimida desde que ella y su novio, Bakker, habían roto. Estaba alegre de



ser capaz de centrarme en las buenas noticias de alguien. Sentí que empezaba a relajarme, sentí que mi ansiedad cedía un poco.

—Así que dime todo acerca de esta casa perfecta —le dije a Eileen.

—Es en Taunton —comenzó Eileen, nombrando a un pueblo a unas diez millas al norte de nosotros—. Es una pequeña casa con ventanas panorámicas, situada al final de la calle, con un hermoso jardín atrás, un depósito de leña en la planta baja y una chimenea en el dormitorio principal. Lo único malo es que está cubierta con un feo revestimiento de vinilo de color verde.

—El cual es viejo y necesita ser reemplazado, de todos modos —apuntó mamá—. Fuera de eso, rebosa encanto.

—Sí. —Sonrió Paula—. Pregúntale a los de bienes raíces.

—¿Cuándo crees que te mudarás? —le preguntó Mary K. a la tía Eileen.

Tía Eileen acababa de tomar un bocado enorme de ensalada de espinacas, así que mamá respondió por ella. —El cierre de la negociación está programado para la próxima semana, después de la inspección —dijo.

—¡Eso es fantástico! —dijo Mary K—. En realidad podrían estar allí para el próximo fin de semana.

Tía Eileen tomó la mano de Paula y con su otra mano cruzó los dedos. —Eso es lo que estamos esperando —dijo.

El resto de la cena transcurrió rápidamente, al hablar de planes de mudanza, planes de vivienda, y una discusión acalorada sobre cuántas mascotas estaban dispuestas a adoptar una vez que estuvieran instaladas. Paula era veterinaria, por lo que la tía Eileen pensó que ellas deberían tener una buena colección, incluyendo varios gatos, perros y un conejo o dos. En el momento en que llegamos a los postres, todos se estaban riendo.

De repente, mi sonrisa se congeló en su lugar mientras sentía a Hunter fuera en nuestro camino de entrada. Su presencia siempre tenía un efecto raro en mí. Llamaron a la puerta un momento después, y me paré rápidamente. —Yo voy —dije.

Fui al vestíbulo y abrí la puerta. Hunter estaba parado ahí, en un grueso suéter verde que combinaba perfectamente con sus ojos. Sus manos estaban metidas en los bolsillos de una chaqueta desgastada de cuero marrón que hacía hincapié en sus anchos hombros.

—No estuviste en la escuela hoy —afirmó.

—Hola a ti también —dije secamente.

Agachó la cabeza y pateó la nieve de sus botas. —Ah, correcto. Hola. ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias.

Él encontró su mirada con la mía, sus ojos brillando bajo la reflexión de la pequeña luz sobre la puerta. —Como estaba diciendo, no estuviste en la escuela.

Mi frente se arrugó. ¿Había ido a mi escuela a chequearme? ¿En realidad estaba Hunter preocupado por mí?

Debo haber estado mirándolo, porque me di cuenta que las puntas de sus orejas comenzaban a volverse de color rosado. ¿Estaba ruborizándose? Por supuesto que no. No Hunter. Él realmente debe ser frío.

—Morgan, ¿quién es? —llamó mi madre.

—Um, es mi amigo Hunter —le respondí—. Voy en un segundo.

—Bueno, invítalo a entrar y cierra la puerta. Estás dejando entrar el aire frío.

En silencio, abrí la puerta, y Hunter entró. —Tenemos que hablar —dijo.

Yo sabía que él tenía razón, pero no estaba lista todavía. —No es un buen momento.

—No quiero decir acerca de Cal —dijo—. Me refiero a Cirrus. —Cirrus era el aquelarre que Cal había comenzado.

Yo era un miembro, junto con Robbie, Jenna Ruiz, Sharon Goodfine, Ethan Sharp y Matt Adler. Bree habían sido originalmente parte de Cirrus

también, pero cuando ella y yo nos separamos por causa de Cal, ella y Raven Meltzer habían formado Kithic, un aquelarre que ahora estaba dirigido por Sky, la prima de Hunter.

—¿Cirrus? —repetí, confundida—. ¿Qué pasa con él?

—Con Cal ido, necesitan de alguien que lo conduzca. Un brujo iniciado.

Yo ni siquiera había pensado en eso. Con Cirrus, Cal había abierto el mundo del Wicca para mí, alterando permanente mi mundo. Su traición había dejado un profundo agujero negro en mi vida y mis pocos sistemas de apoyo ahora estaban siendo succionados hacia este.

No quería perder el aquelarre. —Yo podría preguntarle a Alyce o a David si ellos lo tomarían.

—Alyce y David ya son parte de Starlocket. Oí que a Alyce le han pedido que lo lidere ahora que Selene se ha ido —dijo Hunter.

Me quedé en silencio, pensando, y luego Hunter interrumpió.

—Quiero liderar Cirrus —dijo.

Ahora estaba seriamente perdida. —¿Por qué? —le pregunté—. No sabes nada de nosotros. Ni siquiera vives aquí. No permanentemente, de todos modos.

—Probablemente estaré aquí por un tiempo. Le he pedido al Consejo que me dé tiempo de investigar con nuevos datos sobre Cal y Selene. Quiero ver si puedo seguirles la pista.

—Pero no sabes cuánto tiempo tomará —argumenté—. De todos modos, hay otras cinco personas en nuestro aquelarre. Puede ser que tengan algo que decir al respecto de quién nos lidere.

—Ya he hablado con ellos —dijo Hunter—. Fui a tu escuela hoy. Así es como sé que no estabas allí.

Así que no había ido por preocupación por mí. Para mi sorpresa, sentí una punzada de decepción. Y mi furor se levantó. ¿Cómo podía ser tan



presuntuoso? —¿Así que hablaste con ellos y dijeron que sí? ¿Estás en el aqularre?

—Vamos a ver cómo funciona —dijo con cautela—. Hay un círculo mañana por la noche en mi casa a las siete. Espero que estés ahí. Creo que sería bueno para... todo el mundo.

—¿Un círculo en un martes por la noche?

—No podemos esperar hasta el sábado —dijo Hunter—. Es importante que Cirrus se reforme rápidamente. Cuando un círculo se rompe de esta manera, puede ser devastador para los miembros. Además, no sé qué magia Cal podría haber utilizado en los miembros. Le he pedido a todo el mundo que lleven las piedras que Cal les dio para que podamos purificarlas. Debes traer la tuya también, junto con cualquier otra cosa que él te diera.

—Ya purifique todo —le dije, y sentí un triunfo infantil cuando vi la sorpresa en sus ojos.

Ahora tal vez dejaría de ser tan superior, tan remoto, haciéndome sentir como que él era diez años mayor que yo en lugar de dos.

Incluso mientras el pensamiento se formó, yo sabía que no estaba siendo justa con él. En realidad estaba tratando de ayudar. Sin embargo, su propia competencia me molestó, haciéndome sentir torpe e ingenua.

Él debió haber percibido un cambio en mi actitud, y pensó que el tema de círculo era un hecho, porque siguió adelante. —Ahora, lo segundo —dijo— eres tú. Has entrado en un completo derecho de nacimiento, por lejos con mucho más poder que la mayoría de las brujas de sangre, incluso con experiencia, y además con las herramientas de Belwicket. Pero sólo sabes las cosas más elementales sobre cómo enfocar y controlar tu poder. Y sabes mucho menos sobre cómo protegerte.

Lo tomé como una acusación, y sentí la ira brotar de nuevo. —Sólo he sabido que era una bruja de sangre desde hace un mes. Sé que tengo un largo camino por recorrer.

Hunter suspiró. —Todo lo que estoy diciendo es que has conseguido un maldito montón de cosas con las cuales ponerte al día. La mayoría de las brujas de sangre se inician a la edad de catorce años, después de estudiar durante años. Las brujas necesitan conocer la historia del Wicca y los Siete Grandes Clanes; los rituales de la Diosa y el Dios y los ocho grandes Sabbats; herbología, los fundamentos de la numerología, el uso adecuado de los talismanes y runas, las propiedades de los minerales, metales y piedras y cómo ellos interactúan con los ciclos de los cuerpos celestes. Las correspondencias completas; leer auras; hechizos de protección, curación, unión, y destierro. Y aunque es más avanzado, realmente deberías aprender acerca de los Guardianes de las Atalayas...

Una repentina ráfaga de risa provino de la cocina, donde la tía Eileen y Paula y mi familia estaban entreteniéndose durante el café. Sonaba tan seguro y reconfortante ahí, un mundo del que ya no era más plenamente parte, un mundo que había dado por sentado. Un pensamiento terrible se me ocurrió. —¿Está mi familia en peligro? —solté.

Hunter pasó una mano por su cabello rubio pálido. Pequeños cristales de hielo se habían moldeado a este, por lo que ahora partes de él se pegaban en mechones puntiagudos, haciéndolo lucir como de ocho años.

—No lo creo —dijo—. Por lo menos, no ahora. Con el plan de Selene expuesto, sospecho que ella y sus compinches se encontrarán de baja por un tiempo. Tienes una ventana de seguridad aquí, lo cual es el por qué es vital que no la desperdicies. Necesitas comenzar a estudiar.

Me mordí la uña del pulgar. Él estaba en lo cierto. —Tengo algunos libros que compré en Magia Práctica —le dije—. Yo no los he leído de principio a fin, pero les he sacudido el polvo. —Le dije los títulos—. Y por supuesto que he leído la mayor parte del Libro de las Sombras de Maeve.

Él asintió con la cabeza, aprobándolo. —Esos son todos buenos. Sigue trabajando con ellos y hablaremos en unos días. Anota cualquier pregunta que tengas. Te daré una lista de lectura después de que tenga una mejor idea de lo que sabes.



—Hola. —Mary K. salió al pasillo—. Hunter, ¿verdad? ¿Cómo estás?

—Bien, gracias —dijo, mostrándole una sonrisa sorprendentemente cálida—. ¿Y tú?

—Bien. —Mary K. torció un mechón de pelo castaño rojizo alrededor de su dedo.

¿Ella estaba coqueteando con él? —Hunter tiene que irse ahora —dije.

Él me miró, luego asintió con la cabeza. —Buenas noches —le dijo a mi hermana. A mí me dijo—: Te ves cansada. Duerme un poco.

—Está buenísimo —dijo Mary K. mientras la puerta se cerró detrás de él.

—Oh, por favor —gemí, luego regresamos a la cocina para unirnos al grupo.



Capítulo 5: Oscuridad

Traducido por Emii_Gregori
Corregido por DaRk Bass

Hoy, con la ayuda de Athar, rompí los hechizos de defensa. Nos tomó a ambos la mayor parte del día... Athar estaba molesta porque le hice tomar un día libre de su trabajo.

Pero no encontré nada útil dentro. Si Selene realmente dejó algo, está encerrado en su biblioteca, y no puedo llegar a ella. El Consejo está enviando un compañero de Boston la próxima semana para ayudarme a atar la casa en hechizos. Tal vez él será capaz de ayudarme a entrar. No le pediré a Morgan que lo haga. Está claro que me tiene mucha aversión.

Lamento que no lo haga. Hay algo en sus ojos, en la forma en que sostiene la cabeza, que de alguna manera me atrae hacia ella.

—Giomanach.

Algo estaba detrás de mí, podía sentirlo. La profunda oscuridad estaba encerrándome, tratando de encontrarme, de envolverme. Traté de hacer señales de runas de protección, pero no podía levantar las manos: mis dedos no estaban funcionando. Había estado atada sólo mientras Cal me había atado para atraparme.

El humo y las llamas quemaban en la parte posterior de mi garganta, y oí una voz que gritaba: —¡No otra vez! —De algún modo supe que la voz pertenecía a mi madre biológica, Maeve.

Entonces, rostros se elevaron de la oscuridad asfixiante: Selene y Cal. Les rogué que me dejaran en paz. Junté mis labios con fuerza, sabiendo, de alguna manera, que ellos querían que yo respirara en la oscuridad, queriendo que se convirtiera en una parte de mí.

Justo cuando me sentía a punto de asfixiarme, vi una pequeña parte de luz, Los rostros de Cal y Selene se disolvieron mientras la luz se acercaba. Y entonces empecé a ver un rostro nuevo en su seno.

Hunter.

Me desperté, sudorosa y jadeante. Mi corazón se aceleró, golpeando fuertemente en mi pecho. Empujé mi cabello lejos de mi frente húmeda y miré a mi alrededor. Estaba en mi propia habitación, sola. Dagda estaba durmiendo sobre una almohada que había caído al suelo. Fuera de mi ventana, todavía estaba muy oscuro.

Me estremecí. El sueño había sido muy intenso, se sentía como si todavía estuviera conmigo. Tiré de las sábanas. Estaban completamente envueltas alrededor de mi cuerpo. Dejé escapar una risa inestable. No es de extrañar que pensara que estaba siendo asfixiada. Estas sábanas estaban enrolladas tan firmemente como una camisa de fuerza. Luché por ser libre, luego me acerqué a mi mesita de noche y encendí la lámpara. No muy bien. La lámpara echaba sombras espeluznantes alrededor de mi habitación. Me levanté y encendí mi lámpara de techo. Dagda se estiró y parpadeó soñoliento. Lo recogí y lo traje de vuelta a la cama conmigo.

—Fue sólo una pesadilla —le dije a mi gatito ronroneante—. Es sólo mi cerebro tratando de procesar todo lo que he vivido.

Tiré el edredón alrededor de mis hombros. Había pasado del sudor a la congelación. ¿Estaba abierta mi ventana? Le eché un vistazo. No, estaba cerrada. Todavía me sentía ansiosa, inquieta. Mi corazón comenzó su sincopado golpeteo de nuevo. ¿Era sólo la secuela del sueño, o era que yo estaba captando algo con mis sentidos de bruja?



Acunando a Dagda cerca de mi cuerpo, me levanté y me acerqué a la ventana. Tomé respiraciones profundas, tratando de calmar mi mente. Dagda se retorció, entonces lo dejé en el suelo. No quería ser distraída.

Disponiéndome a mí misma a respirar uniformemente, me abrí a la noche. Podía sentir la picadura de aire helado sobre mi cara mientras mis sentidos se trasladaban fuera de mi dormitorio acogedor y dentro del patio trasero. El mundo estaba tranquilo bajo su manto de nieve, y los árboles parecían dormidos. Las casas estaban llenas de cuerpos dormidos, un coche pasó lentamente a lo largo de la carretera. Además de eso, no obtuve muchas sensaciones, sólo un vago frío.

Entonces una onda de náuseas me golpeó. Mis venas parecían como si estuvieran llenas de lodo frío. La única vez que había sentido algo como esta horrible sensación era cuando Cal había utilizado magia para atarme.

Había magia oscura en Widow's Vale esta noche. Lo sabía con certeza.

Mantente alejada, mantén la calma, una voz dijo en mi cabeza. ¿Era yo misma? *No luches contra la sensación*, me dijo la voz. *Examínala*.

Mientras dejé de luchar contra la náusea, pareció disiparse. Noté que no estaba siendo interpretada. Esto no era un ataque, se sentía extrañamente impersonal. La energía, lo que fuera, no estaba dirigida hacia mí. Era como si hubiera recibido un soplo de algo realmente asqueroso, pero en realidad no había hecho contrato con ello.

¿Pero qué era? ¿Y de dónde venía?

De repente pude ver el campo donde Cal nos había traído para nuestro primer círculo. No podía entender lo que estaba ocurriendo allí, pero estaba segura de que estaba viendo el lugar donde la magia estaba siendo labrada.

Di un grito ahogado. Esto sólo podía significar una cosa. Cal y Selene estaban de vuelta. ¿Quién más podría ir a ese campo en particular? Ellos estaban allí, labrando sus hechizos oscuros. Lo que estaban haciendo en este momento no iba dirigido hacia mí. Pero era sólo cuestión de tiempo antes de que vinieran por mí.



Capítulo 6: Un nuevo círculo

*Traducido por Susanauribe y Malu Cullen
Corregido por DaRk Bass*

Kennet Muir, mi mentor del Concejo, llamó desde Londres para decir que tenía una nueva tarea para mí. Había un gato encontrado en un suburbio de Montreal con su garganta cortada, y el Concejo temía que un pícaro de mi aquelarre de pronto hubiera resucitado los rituales de sangre que estaban prohibidos desde el siglo XXI.

¡En la fuerza de un gato muerto! Es ridículo: es el recado de un tonto, y así le dije a Kennet. Le dije que necesitaba quedarme aquí, que tenía cosas que terminar. Él finalmente estuvo de acuerdo, pero luego de advertirme que no me permitiera a mí mismo volverme muy emocionalmente envuelto con mi trabajo.

Athar se rió cuando le dije eso. —Muy tarde —dijo ella.

Tenía el presentimiento de que ella no se estaba refiriendo únicamente a encontrar a Cal y a Selene.

—Giomanach

No dormí nada durante el resto de la noche. Cuando fuera que cerraba mis ojos, imágenes de Selene y Cal aparecían, espontáneamente. Al amanecer me rendí y usé mi energía nerviosa para hacer los ejercicios de



matemáticas de la próxima semana. La única cosa que me retuvo de salir de mi piel era saber que la magia oscura no había estado concentrada en mí.

Sabía que tenía que decirle a Hunter sobre lo que había experimentado, y no quería esperar hasta el círculo de esta noche. Fui al teléfono del pasillo.

Mary K. fue de camino al baño. Sus ojos se abrieron cuando me vio. — Te levantaste temprano —dijo—. Incluso tienes tiempo para desayunar sentada.

—Puede que esté levantada, pero no despierta —le advertí. Marqué el número de Hunter, esperando que él y Sky fueran madrugadores.

Sin respuesta. Sin buzón de voz. Colgué el teléfono con frustración. ¿Dónde demonios están a esta hora ridícula?

Afortunadamente, Mary K. interpretó mi humor como mi usual malhumor matutino, así que no hizo ninguna pregunta. *Mantén la calma*, me ordené. *Selene y Cal pueden estar de vuelta, pero encontrarás una manera de estar lista para ellos.*

Ya que estaba despierta, Mary K. y nos organizamos para la escuela temprano. Ella estaba asombrada, ya que usualmente tiene que arrastrarme al coche. Me imaginé que podía usar la oportunidad para descubrir lo que los otros miembros de Cirrus pensaban en verdad acerca de que Hunter se hiciera cargo.

Podía sentir los ojos de Mary K. en mí mientras yo manejaba. ¿Ella sentía mi tensión?

—¿Quieres hablarlo sobre eso ya? —preguntó vacilante.

Suspiré. Me sentía mal por no decirle la historia completa. Pero todavía no me sentía capaz. Apreté a Das Boot en un espacio de estacionamiento ajustado. —Pronto, lo prometo. Es muy... muy duro. Cal, no es quien yo pensaba que era. —*Eufemismo del año.*

Ella suspiró. —¿Es esto el curso Rowland para tener mal juicio en cuestión de chicos? —El ex novio de Mary K, Bakker, trató de forzarla. Estaba tan furiosa, que yo le había disparado fuego de bruja a él sin darme



cuenta de lo que estaba haciendo. Sin embargo, eso no la detuvo de volver con él. O a él de volver a intentarlo. Afortunadamente, ella se había dado cuenta de las cosas la segunda vez. Él estaba fuera de su vida para siempre. Esperaba.

—Mamá lo hizo bien —dije.

—Ella no es una Rowland —Mary K. resaltó oscuramente.

—¡Cierto! —dije, e increíblemente me reí. Luego nos estábamos abrazando en el asiento delantero de mi carro derby de demolición—. Estoy agradecida de que eres mi hermana —susurré.

—Lo mismo digo —Mary K. dijo, y luego su amiga Jaycee corrió al coche, abrigada en una chaqueta de ski rosa para el día.

—Mary K. —ella gritó emocionada, golpeando la ventana—. ¡No vas a creer con quién está saliendo Diane D'Alessio!

—Sólo un segundo —le dijo Mary K. Ella se volteó hacia mí—. Hablaré contigo después ¿ok?

—Sí —le dije.

Mary K. y Jayce se apresuraron por el parqueado congelado hacia la escuela. Cogí mi mochila y las seguí.

Dentro del edificio de ladrillos rojo, me dirigí hacia las escaleras del sótano, donde usualmente nuestro aquelarre se reunía en las mañanas frías. Jenna y Sharon ya estaba allí, junto con Ethan. Matt, el ex de Jenna, no estaban en ningún lugar, y tampoco lo estaba Robbie.

—Hey —dije.

Sharon me miró, con alivio evidente en su expresión. —¡Morgan! ¿Estás bien? Robbie nos contó sobre la noche del domingo.

Me senté en el escalón junto a Jenna. —Sí, estoy bien. Supongo.

Ethan negó con su cabeza. —Eso me afectó. No puedo creer que ignore todos los signos de que Cal era letal.

—Todos los ignoramos —dijo Sharon, estremeciéndose. Ethan puso sus brazos alrededor de los hombros de ella.

Jenna puso un mechón de su pálido pelo rubio detrás de su oreja. —Me siento tan estúpida. Como si todos hubiéramos sido estafados o algo así. Que toda la cosa fue solamente parte de un complot para llegar a ti.

—Es extraño, pero no puedo evitar sentir que muchas cosas de las que él hacía eran sinceras —dijo pensativamente. Luego me encontré pensando si yo tenía personalidad de víctima o qué—. Obvio, él parecía sincero sobre matarme también —añadí dinámicamente—. Así que ahora lo sabemos. El Wicca definitivamente tiene un lado oscuro, y Cal y Selene lo están practicando.

Ethan se puso de pie y puso sus manos en los bolsillos de sus vaqueros. —Tú sabes, me gusta la parte del Wicca de conectar con la naturaleza, entendiéndote a ti mismo. Pero las cosas oscuras me asustan.

—Creo que ninguno de nosotros se dio cuenta en lo que probablemente nos estábamos metiendo cuando Cal inició Cirrus —dije—. Ahora supongo que tenemos que decidir si queremos seguir con eso.

—¿Escuchaste que Hunter quiere liderar el aquelarre? —Jenna preguntó.

Asentí. —Él me lo dijo anoche. ¿Cómo te sientes respecto a eso?

—Rara —dijo Jenna—. Es decir, nosotros empezamos con Cal. Estar en el aquelarre es mucha conexión con él para mí. No sé cómo será. Además, parece extraño que Hunter incluso quiera guiarnos. Él no nos conoce.

—Él está preocupado sobre nosotros estando expuestos a magia oscura, y él quiere asegurarse que nadie salga herido. Eso es lo que me dijo, de todos modos —dijo Sharon. Ella sonrió—. En su sexy acento inglés.

—¡Hey! —Ethan protestó—. ¿Qué hay de *mi* acento sexy?

—Él no parece saber de lo que está hablando —dijo Matt—. Él ha estado haciendo esto mucho más tiempo que nosotros. Yo sé que él no es



mucho mayor que nosotros, pero él parece... no lo sé... más grande o algo así.

—Es sólo el acento —dijo Ethan, dándole un codazo a Sharon en las costillas—. Lo hace parecer mayor.

—Déjalo —Sharon se rió.

—Tienes razón —admití. Hunter parecía más viejo que sus años. Probablemente podía ser por todo lo que él ha pasado. Él había tenido que crecer rápido.

—Amaba los círculos de Cal —dijo Sharon melancólicamente—. Él era totalmente relajado, pero a la vez alentador.

—Ése último círculo con él, sentí magia real —Jenna estuvo de acuerdo—. Sin embargo, sería interesante ver cómo Hunter maneja las cosas. Para variar. —La campana sonó y ella se puso de pie—. Lo que sé es que no voy a unirme al círculo de Sky —dijo. Todos sabíamos lo que quería decir. Bree y Raven Meltzer también pertenecía al aquelarre de Sky.

Raven había tratado de seducir a Matt, y Matt había ido con eso. De ahí el fin del romance de cuatro años entre Matt y Jenna.

Sharon dijo: —Creo que deberíamos darle una oportunidad.

—Sí —dijo Ethan—. Si lo odiamos, podemos solamente renunciar.

Por un momento, los envidié a todos. Si ellos no disfrutaban del Wicca, pueden dejarlo, de la misma forma como dejas una aburrida actividad extra-escolar. Yo no tenía esa opción. El Wicca me había elegido tanto como yo lo había elegido.

Esperaba ir a la casa de Hunter y Sky antes, así podría hablar con Hunter sobre lo que había sentido la noche anterior, pero en la oscuridad perdí el giro de su calle y me encontré fuera de Widow's Vale antes de que me diera cuenta. Para el momento que me detuve frente a la casa, ya eran

después de las siete, y los carros de todos los demás estaban aparcados en la curva. Metí a Das Boot entre el Beetle de Robbie y el Corolla de Jenna y empecé el estrecho camino.

Hunter debió de haberme sentido antes de que yo alcanzara el porche. La puerta principal se abrió, enmarcándolo en la cálida luz dorada. Contuve mi respiración, era tan similar a la imagen de él en mi sueño, bañado en luz, alejando la oscuridad. Pestañee para sacudir la imagen. Él me miró desde la puerta, luciendo increíble, y de repente me sentí consciente de mí misma, como si estuviera a punto de deslizarme y caer de cara al piso.

—Bienvenida —él dijo.

—Morganita —Robbie vino detrás de él—. Tienes que ver este lugar. Es genial.

—He estado aquí antes —murmuré, extrañamente sonrojada.

Hunter dio un paso al costado para dejarme pasar, y caminé al interior de la sala de estar. Sharon y Ethan compartían una otomana, apoyados amigablemente en la espalda del otro. Jenna y Matt estaban en las butacas, sin mirarse. Robbie se sentaba en un extremo del sofá de terciopelo azul, e hizo señas con su mano hacia el asiento a su lado. Podía sentir que todos estaban inseguros acerca de Hunter liderándonos, y sabía que Hunter también lo sentía.

—¿Sabes qué tan extraña es esta habitación? —dijo Robbie—. No hay TV.

Hunter arqueó una rubia ceja. —No tenemos tiempo para eso —dijo él. La implicación era que nosotros tampoco deberíamos tenerlo. No era una gran forma de comenzar.

—¿Sky está aquí? —preguntó Jenna.

—No. Salió esta tarde —respondió Hunter. Él vestía una camisa vaquera de color azul oscuro y unos jeans negros que colgaban de sus caderas. Repentinamente tuve un vívido flash-back al momento en el que

casi me había besado, estando en la oscuridad fuera de mi casa. Eso había sido hace sólo tres noches, pero hasta este minuto lo había olvidado.

Sentí mis mejillas arder. ¿De dónde había venido ese extraviado pensamiento?

Hunter se movió para quedar frente a la chimenea. —Bienvenidos, a todos. Aprecio su presencia en medio de la semana, sé que este cambio es difícil. Y entiendo que, a pesar de cómo resultaron las cosas con Cal, a ustedes les gustaba la forma en que él lideraba Cirrus. Mi acercamiento será inevitablemente diferente —continuó—. Pero trataré de lograr que Cirrus siga siendo un aquelarre donde se sientan cómodos, donde puedan ser abiertos con todos, donde puedan aprender con seguridad en qué se basa el poder que reside dentro de ti, y donde entrarás a una verdadera conexión con tu magia.

Sharon sonrió a eso. Pero en todo lo que podía pensar era en cómo con Cal los círculos habían parecido naturales y cómodos. Con Hunter, sentía como que estábamos obteniendo la versión Wicca de un discurso de la Sociedad Rotaria.

—Así que —dijo Hunter—, vamos a comenzar. Si me siguen, por favor...

Lo seguimos desde la sala de estar a través de un corto pasillo que no había notado antes cuando estuve aquí. Estaba revestido con estantes de libros que sostenían una pequeña colección de volúmenes empastados. A través de una puerta arqueada podía ver el interior de una pequeña cocina, donde hierbas secas y flores colgaban del techo.

Al final del pasillo había un par de puertas dobles de madera. Hunter las abrió hacia una larga y estrecha habitación que estaba iluminada por velas y el brillo de la madera quemándose en un fogón. La habitación recorría la longitud de la casa. La pared de atrás estaba cubierta con ventanas. Una puerta dirigía al exterior hacia lo que parecía una terraza. Las ventanas se sacudían ligeramente, y podía oír el viento cantando a través de los árboles.

Un altar se ubicaba a un extremo de la habitación. Sostenía más velas, una varita de incienso encendida, una concha, un plato de agua con flores moradas flotantes, un pálido cristal azul, y una escultura de piedra de una mujer. La escultura era tosca, la cara apenas definida, pero aun así era completamente sensual, una imagen de la Diosa. Sólo tenías que mirarla para saber que estaba hecha con amor. Miré a Hunter. ¿La había esculpido él?

—¿Formarían un círculo, por favor? —comenzó Hunter. Sonaba terriblemente correcto y cortés, Muy Británico.

Otra vez extrañé a Cal, con una punzada, y otra vez me sentí estúpida y furiosa conmigo misma por extrañar a alguien que me había herido tanto. Me uní a los otros mientras Hunter dibujaba un círculo con tiza blanca a nuestro alrededor. Era tranquilizador sentir a Robbie a mi lado y a Sharon del otro. Me sentía inquieta, sin embargo. Me pregunté si era la amenaza de Selene y Cal o si era por Hunter. Su presencia siempre me sacudía, y hacer un círculo era tan íntimo. Me pregunté cómo sería compartir esta experiencia con él.

Con la tiza, Hunter trazó cuatro runas en cada uno de los puntos direccionales.

—He escogido estas runas especialmente para nuestro primer círculo juntos —dijo él—. *Thorn* es para nuevos comienzos y abrir puertas —dijo, señalando a una de las runas hacia el este—. *Beor* es una runa de crecimiento. *Ur* es para crear cambios y sanar y fortalecer toda la magia. *Eolh* es para protección.

Traté de sofocar el revoloteo en mi estómago. ¿Cuál era mi problema? Hunter no había hecho nada inusual hasta ahora.

—¿Todos trajeron las piedras que Cal les dio? —preguntó Hunter. Cuando la gente asintió, él añadió—: Láncenlas al medio del círculo, por favor.

Todos excepto yo sacaron sus piedras fuera de sus bolsillos. Cuando estuvieron todas en una pila en el centro del círculo de tiza, Hunter dibujó



un pentagrama alrededor de éstas. En cada uno de los cinco puntos, dibujó un símbolo que no reconocí.

—Estos *sigils* son de un alfabeto de runas más antiguo que el otro que usualmente ocupamos —explicó—. Son para protección y purificación, y ayudarán a fortalecer nuestro hechizo. Vamos a usar el círculo mismo para purificar estas piedras. Ahora, ¿todos han hecho los ejercicios básicos de respiración?

Matt habló. —Cal nos enseñó.

—Entonces vamos a comenzar ahí —dijo Hunter—. Puede que el círculo de Cirrus siempre sea fuerte.

Todos unimos nuestras manos, y escuché el familiar sonido de los brazaletes de Jenna tintinear uno contra otro.

Comencé a concentrarme en mi respiración, tirando cada inhalación profunda al interior de mi estómago y luego liberándola. Gradualmente, me sentí a mí misma relajarme y siendo consciente del patrón de respiración dentro del círculo. Hunter tenía la más profunda y lenta respiración, Jenna, quien era asmática, tenía la más superficial.

Hunter comenzó a cantar en voz baja. Era un simple cántico en inglés, alabando a la luna y al sol, Diosa y Dios, pidiéndoles que estuvieran con nosotros en el círculo, para protegernos de todo intento de mal y guiarnos a través del ciclo de las estaciones, el ciclo de la vida. Su voz era melodiosa, fluida y suave, pero aún con una esencia de fuerza. Resonaba hermosa en el espacio. Nunca habría imaginado que podía cantar con tanta pasión y simplicidad. Pero, por alguna razón, no podía sostener las palabras. Los demás sí, sin embargo, y mientras cantaban juntos y todos nos movíamos en *widdershins*, vi sus rostros cambiar. Estaban sintiendo algo a lo que yo no estaba conectada. Sus voces ganaron poder, como si algún tipo de energía surgiera a través de ellos. Y yo, la bruja de sangre, el prodigio del aquelarre Cirrus, no sentía nada.

Fui consciente de la mirada de Hunter en mí. Cerré mis ojos, tratando inútilmente de profundizar mi concentración, de agarrar el etéreo hilo de magia que parecía simplemente bailar fuera de alcance.

Pero no pude tocarlo y, finalmente, cuando estaba casi llorando de frustración, Hunter detuvo el círculo y trajo la canción hacia un final. —No rompan el círculo —nos dijo—. Pero siéntense todos.

Nos sentamos en nuestros lugares, con nuestras piernas cruzadas.

—Eso estuvo muy bien, todos —dijo Hunter. Su rostro brillaba, sus rasgos relajados de una manera que raramente veía, como si el círculo fuera el lugar donde se sentía más cómodo. Me molestaba que pudiera sentirse tan a gusto aquí, en mi aquelarre, mientras yo, por primera vez, me sentía como una intrusa. Nos miró a cada uno por turnos y preguntó—: ¿Quieren compartir sus pensamientos?

Ethan dijo: —Eso fue... intenso. Los libros Wicca hablan sobre la Rueda del Año. Esta vez me sentí como si pudiera... sentirnos a todos nosotros viajando en ella, nuestras vidas completas.

—Sí —dijo Matt—. Era como si estuviera al mismo tiempo en esta habitación y allá afuera.

—También yo. —Robbie parecía atemorizado—. Sentí como que era el viento en los árboles.

Hunter miró a Sharon. —Yo no obtuve nada cósmico —admitió, sonando avergonzada—. Sólo sentí lo mucho que mi familia se preocupa por mí. Fue como si tuviera esta ráfaga de amor madre-padre a la que no había estado prestándole mucha atención últimamente.

Hunter sonrió. —¿Qué te hace pensar que eso no es cósmico?

Robbie dijo. —¿Y qué tal tú, Jenna?

Jenna se rió despacio. —Tuve una visión de mí misma siendo realmente fuerte.

Mi turno era el siguiente, y estaba temiéndolo. ¿Qué había salido mal?, me pregunté. Tal vez Hunter era la persona equivocada para mí con la que



trabajar. Ahora tendría que decir que no había sentido nada, y todos se iban a preguntar qué estaba mal conmigo, si sólo podía elevar mi poder con Cal. Tomé un aliento profundo, tratando de calmarme.

—Todo bien, entonces. —Hunter se puso de pie—. Fue un buen trabajo, todos. Terminemos la noche y reunámonos otra vez el sábado.

Miré hacia arriba, anonadada. ¡Me había salteado!

Cuando caminó para soplar las velas del altar, lo seguí. —¿Yo no cuento? —pregunté en voz baja—. ¿No importa lo que yo sentí?

Él me miró con sorpresa. —Sé que tú no conectaste —replicó él suavemente—. Pensé que no querías hablar de eso. Lo siento si hice la suposición equivocada.

No podía pensar en una réplica para eso. Era la suposición correcta, de hecho. Sólo que me molestaba la forma en que podía leerme. Lo encontraba increíblemente desconcertante.

Él regresó con los otros. —El sábado trabajaremos con el pentagrama —dijo—. Lean sobre él y pasen algún tiempo visualizándolo. Vean lo que les dice.

Pensé en el collar de pentáculo de Cal, y un estremecimiento me atravesó.

—Podemos reunirnos en mi casa —ofreció Jenna.

—Perfecto —dijo Hunter—. Gracias a todos.

Sabía que debería aprovechar el momento y decirle que necesitaba hablar con él en privado, pero simplemente no podía hacerlo. Me sentía demasiado fuera de balance, sin sentido. Antes de que mi mente pudiera hacer nada, vino Robbie y me pasó mi abrigo.

—Así que, ¿tienes algún buen libro de pentagramas? —preguntó mientras caminábamos fuera hacia los autos.

—No —dije, cansada—. Parece ser que no tengo nada ahora mismo.



Capítulo 7: Intruso

Traducido por AMIT2
Corregido por Monicab

Abril de 1986

Hoy he encontrado a Giomanach, a sus tres años y medio, encorvado sobre un recipiente con agua, mirándolo tan intensamente que sus ojos casi bizqueaban. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, me dijo que estaba haciendo una adivinación de su hermana. Diosa. Me sorprendió. No le había dicho que Fiona está embarazada otra vez, pero él lo sabía. Es increíblemente rápido.

Le pregunté si había aparecido algo, esperando que dijera que no. Es demasiado joven para adivinar. Sin embargo, dijo que había visto a una niña con el pelo y los ojos oscuros. Sonreí y le dije que tendría que esperar y ver. Pero mi leug me dijo que nuestra Alwyn tiene el pelo rojo y ojos verdes como los de Fiona, así que me temo que el agua le mintió a mi hijo. A menos que le mostrara su propia y enigmática verdad.

Luego Giomanach manoteó, por lo que el agua se derramó del tazón. Abrí la boca para regañarlo, pero él me miró con esa sonrisa traviesa, y no tuve el corazón. Es como el sol para mí. Después de mirar por encima de mi hombro durante dos años, por fin estoy empezando a aceptar que nada va a pasar, que la vida puede ser así de buena.

—Maghach.

Me senté en Das Boot el miércoles por la mañana, pensando otra vez en el círculo de la noche anterior. La verdad es que parte de mí amaba ser la alumna estrella, la que tenía un poder fuera de lo común. En nuestro aquelarre, desde el principio había sido la más talentosa. Eso me había hecho sentir especial, por primera vez en mi vida. ¿Eso también había terminado?

—¿Morgan? —una voz sofocada me llamó—. Morgan.

Parpadeé y miré hacia arriba. Mi amiga Tamara Pritchett golpeaba la ventanilla, su aliento salía en bocanadas blancas. —Vas a llegar tarde —dijo mientras yo bajaba la ventanilla—. ¿No has oído el timbre?

—Um.... —murmuré—. Lo siento. Estaba pensando.

Nos fuimos a clase juntas, y todo el camino noté las miradas curiosas que Tamara seguía dándome. A estas alturas, todo el mundo sabía que Cal se había ido, que había habido un incendio en su casa. Le había contado, a todo el que había preguntado, la historia estándar: que habíamos terminado y que no sabía nada sobre el fuego o dónde estaba. Pero quienes habían sido mis amigos desde antes de que el Wicca entrara a mi vida, gente como Tamara y Janice Yutoh, sabían que había muchas cosas que no estaba diciendo.

Pasé por mis clases de la mañana, y luego, a la hora del almuerzo, salí de la escuela. Tenía una cita para Das Boot en el taller de carrocería, para obtener un presupuesto de las reparaciones. Unser's Auto Repair estaba fuera de la autopista en las afueras de Widow's Vale. Era un enorme vallado, lleno de coches, con un garaje en el centro. Con la excepción del hoyo de grava de Empresas Afton, que pasé cerca de un cuarto de milla antes de Unser, el camino se extendía hacia afuera, desolador y vacío. Le di a la gravera una mirada cuando pasaba por allí, pensando en Magia Práctica.

Entré en el garaje. Bob Unser, un hombre brusco, canoso, con un mono de trabajo, se limpió las manos en un trapo y se acercó al coche cuando salí. Su gran pastor alemán, Max, saltó por encima, metió la nariz húmeda en la



palma de mi mano y la lamió, entonces se fue saltando de nuevo. Max era técnicamente un perro guardián, pero era un amor total. Él y Bob me conocían muy bien. Siendo una antigüedad genuina, Das Boot había tenido su cuota de problemas antes, aunque nada tan importante como esto.

Bob miró hacia la nariz de Das Boot, arrugada, quemada y con el faro delantero roto. —¿Qué pasó?

—De alguna forma... chocó con un edificio que estaba en llamas.

Él lanzó un gruñido. —Eso es original.

Me acurruqué en mi abrigo, mientras miraba de cerca a Das Boot y hacía anotaciones en su portapapeles. —Voy a llamar y obtener un presupuesto de las partes —dijo—. Entonces te voy a dar un total.

—Genial. —Tenía la sensación de que esta reparación iba a costar una fortuna, y no estaba segura de cómo iba a pagarla. No quería ponerlo en el seguro de mis padres y arriesgarlos a elevar sus tarifas.

Bob entró en la pequeña oficina, y me quedé en el garaje. Max volvió trotando a mi lado, y pasé mi mano a través de su grueso pelaje. Entonces sentí que el pelo cerca de su cuello comenzaba a erizarse, y un bajo, sordo gruñido llenó el garaje. Me separé de él de inmediato, preguntándome qué estaba mal.

Max giró su cabeza hacia la entrada del garaje. Su gruñido se profundizó, y corrió al exterior.

Entonces mis propios sentidos picaron. Algo estaba por ahí. Algo mágico. Mi pulso se aceleró. Me quedé quieta, tratando de obtener una mejor sensación de esa presencia. No se sentía humano. Cautelosamente, di un paso fuera. Max estaba parado en un pedazo de grava helada a poca distancia de la cochera, con el pelo erizado y mostrando los dientes. Entonces comenzó a correr alrededor del perímetro del terreno, ladrando furiosamente.

Lancé mis sentidos y tuve sentimientos de cautela, del poder de ocultación malévolos. El frío del miedo me recorrió, y mi respiración se hizo

más rápida cuando dibujé la forma de *Peorth* en el aire, la runa para revelar lo que está oculto. Visualicé la runa, la dibujé en mi mente con una luz de color rojo brillante hasta que sentí su forma convertirse en una entidad tridimensional. Instintivamente empecé a decir mi canto de poder. —*An di allagh...*

Se escuchó un ruido extraño, como un susurro, como si una bandada de pájaros hubiera emprendido el vuelo a la vez. Algo que se sentía como un mal viento me rozó, por lo que el vello de mis brazos se levantó. Di un grito ahogado. Max corrió hacia mí, llorando frenéticamente. No vi nada, pero el aire se sentía más ligero, y supe que el intruso se había ido.

Bob salió de la tienda. —¿Qué está pasando aquí? —Frunció el ceño hacia Max, luego a mí—. ¿Que era todo ese ruido?

Me apoyé en el coche para que no viera cómo temblaba. —Supongo que algo que Max oyó.

Max se sentó delante de Bo, emitiendo ladridos cortos y elocuentes.

—Está bien, muchacho, está bien. —Bob lo estaba acariciando ahora, consolándolo—. Vamos a cerrar con seguro esta noche.

Volvimos dentro, y me entregó un presupuesto por escrito de \$ 750. Eso me hizo jadear de nuevo. —Tuve que hacer un pedido especial por el parachoques y el capó —explicó—. Ya no hacen piezas para este modelo. Voy a tener que conseguir las de un distribuidor de piezas usadas en Pensilvania. Me llamas y te dejo saber cuándo estará listo para continuar.

Le di las gracias, apenas si escuchaba. Antes de irme, dibujé la runa *Eohl* en la frente de Max para su protección. ¿Qué habría sido la misteriosa presencia? ¿Iba detrás de mí? ¿Estaba conectada a la fuerza oscura que había sentido la otra noche? ¿Era Cal o Selene?

Aunque el sol brillaba con fuerza, sentí como si un velo negro hubiera cubierto el cielo. Temblando, me metí en mi coche y volví a la escuela.



Mary K. fue a casa de Jaycee después de la escuela, como hacía a menudo, así que conduje directamente a casa. Seguía impresionada por el incidente en el garaje. No tenía idea de lo que había sido, pero no quería correr ningún riesgo. Había sentido algo malo. Si iba en pos de mí, sería mejor que empezara a protegerme rápidamente.

En la casa vacía, subí las escaleras y tomé el athame de mi madre biológica de su escondite en la rejilla de ventilación. Luego caminé por la parte exterior de la casa, raspando el athame ligeramente sobre el revestimiento de madera. Hunter y Sky habían puesto runas de protección alrededor de la casa hacía dos semanas. El athame reveló los signos mágicos para mí, y di un suspiro de alivio. Todavía estaban allí y todavía brillaban con poder.

Luego me fui a mi habitación y cerré la puerta. Había planeado hacer un altar desde hacía algún tiempo, pero ahora parecía doblemente urgente si realmente había alguien o algo detrás de mí; tenía que estar tan fuerte y segura en mi magia como fuera posible.

El problema era que el altar tenía que estar en alguna parte donde mi familia no se diera cuenta. Aunque mis padres ahora parecían darse cuenta de que no me podían impedir ser una bruja, no tenía sentido crear un altar donde lo vieran y se molestaran.

Miré alrededor de mi habitación. No era grande. No había ningún lugar obvio para establecer un altar, desde luego no uno que no fuera totalmente evidente. Pensé por un momento y abrí la puerta de mi armario. Era una cámara profunda, con una varilla larga para colgar a todo lo largo de la misma. Comencé a tomar la ropa de la varilla, colocando las camisas, vestidos, chaquetas y faldas en mi cama. —Qué asco —le dije a un vestido con una enorme flor tropical estampada. Ya era hora de sacar algunas cosas para regalar a caridad.

Cuando el armario estuvo vacío, me quedé al final con un pequeño baúl de cuando fui a un campamento de verano que se asentaba en el piso. Tenía potencial.

Busqué en mi cajón de la cómoda un largo lino irlandés color ciruela que la tía Eileen me había traído de su viaje a Irlanda. Cubría el baúl a la perfección, como si eso fuera exactamente para lo que había sido tejido. Voilá: Un altar.

A continuación, abrí el cajón de la chatarra de mi escritorio. Rebusqué entre la basura hasta que encontré una pequeña y perfecta concha de vieira¹, rosa y negro. La puse en una esquina del altar para representar el agua. En otro puse un trozo de amatista que había sido uno de los cristales en la caja de herramientas de Maeve. Eso era por la tierra. En las esquinas restantes puse una vela para el fuego y una varita de incienso para el aire. Por supuesto, en realidad no sería capaz de encender la vela o el incienso en el interior del armario. Para eso, tendría que sacar el altar a mi habitación. Pero me gustaba tener los cuatro elementos en su lugar.

Me senté frente a mi altar. Era muy simple, tan básico como podía llegar a ser, y sin embargo se sentía bien.

Algo suave me dio un codazo. Dagda. Pasé la mano por su pequeña espalda sedosa. —Aquí es donde vamos a invocar a la diosa —le expliqué. Ronroneó como en aprobación.

Puedo trabajar magia fuerte y pura aquí, dije silenciosamente, hechizos de curación e integridad.

Y pueden mantenerme a salvo, no pude dejar de añadir.

¹ Molusco parecido a la almeja pero de un tamaño considerablemente mayor.



Capítulo 8: Potencial

Traducido por Ellie
Corregido por Monicab

Litha, 1991

Diosa, ayúdanos. ¿Cómo podremos superar esto? Hemos perdido todo... nuestra casa, nuestro aquelarre, nuestros niños. Nuestros niños.

Todo vino tan de pronto. Ambos nos habíamos estado sintiendo enfermos y extraños durante semanas, pero no pensé mucho en ello. Entonces, ayer por la tarde, yo trabajaba en mi estudio cuando oí un grito de Fiona. Corrí hasta su taller y la encontré yaciendo en el piso, su leug apretado fuertemente en su mano. Había estado intentando obtener visiones para encontrar la fuente de su enfermedad, y había visto algo horroroso en la piedra. Lo describió como una onda de oscuridad, como un enjambre de insectos negros o una cortina de humo, barriendo sobre la tierra. —Era malvado —susurró—. Nos desea. Está... buscándonos. Tenemos que advertir a los otros, y entonces tenemos que irnos. Ahora. Esta noche.

—¿Esta noche? Pero... los niños. Giomanach tiene un examen de herbología mañana —dije estúpidamente.

La mirada que me dio me rompió el corazón. —No podremos llevarlos con nosotros —dijo—. No estarían a salvo. No sería seguro para ellos ni para nosotros. Tendremos que dejarlos.

Discutí, pero al fin ella me convenció de que tenía razón. La única esperanza para cualquiera de nosotros era que Fiona y yo desapareciéramos, tratando de llevar de algún modo al mal lejos de nuestros niños.

Fiona dejó un mensaje frenético para su hermano Beck, que vive en Somerset. Entonces colocamos las protecciones más fuertes que pudimos en nuestra casa. Besé a mis niños mientras dormían, peinando con mis dedos los suaves rizos rojos de Alwyn, cubriendo nuevamente con las mantas a Linden. Por último, me paré junto a Giomanach, mirando su pecho subir y bajar. Puse mi leug bajo su almohada, donde él lo encontraría por la mañana.

Y entonces, una vez más, abandoné a mis hijos.

—Maghach.

Dejé una nota para mi mamá diciendo que regresaría para cenar, entonces conduje hasta la casa de Hunter. Por más que estar a su alrededor me trastornaba, me di cuenta que Hunter necesitaba saber acerca de la presencia oscura que presentí en Unser, y la magia oscura que había sentido el lunes por la noche. Él quizás podría decirme qué era, de dónde había venido, y cómo podría protegerme de forma efectiva de ello.

Conduje a través de su estrecho sendero. Aún a la luz del día, era difícil estar segura que había una casa oculta detrás de todos los árboles. El porche estaba aún más desvencijado de lo que había aparentado estar de noche. Faltaba un poste de madera de la barandilla, y la escalera tenía un escalón roto.

Alcé una mano hasta la puerta y vacilé. ¿Debería golpear? Me sentí de repente reacia a traer mis problemas a esta puerta en particular.

Me acobardé. Había girado y comenzado a alejarme del porche cuando oí que la puerta se abría detrás de mí.

—Morgan —dijo la voz de Hunter.

Atrapada. Me giré para encararlo, y sentí cómo mis mejillas se ruborizaban. —Debería haber llamado primero. Quizá no sea un buen momento...

—Está bien —dijo—. Pasa.

Adentro, no había señales de Sky. Me senté en una de las sillas de la sala. La casa estaba tan fría como lo había estado anoche, el fuego en la pequeña chimenea casi no exhalaba calor. Tiritando, me puse más incómoda cada segundo. Esto había sido una mala idea.

—Entonces... —dijo Hunter mientras se sentaba frente a mí—. ¿Por qué estás aquí?

Para mi sorpresa, dejé todo salir. —No sentí nada en nuestro círculo anoche. Yo soy la que siempre es abrumada por la magia, pero... Los otros fueron transportados, y yo no conseguí nada. No sé si Cirrus es el aquelarre correcto para mí ahora.

—El Wicca no se trata de conseguir cosas —dijo Hunter.

—Lo sé —dije a la defensiva—. Es sólo... es sólo que generalmente me sucede. —Estudié su cara, preguntándome cuánto debería contarle—. Me asustó —admití—. Me asustó pensar que mis poderes se habrían ido para siempre. —Un pensamiento extraño se me ocurrió—. ¿Tú hiciste algo para apagar mi poder durante el círculo de alguna manera?

Él arqueó las cejas. —Si tratara de controlar tu poder, tú lo sabrías. Y no es algo que yo haría a menos que fuera una emergencia extrema.

—Oh. —Me hundí nuevamente en la silla.

Hunter cruzó un pie sobre su rodilla. Movié su bota de arriba abajo unas pocas veces. —Quizás... mi estilo no saca a relucir tu potencial.

Sonaba decepcionado. ¿De mí?, me pregunté, ¿o de él mismo? —Los otros... funcionó muy bien para ellos —dije a regañadientes—. Realmente les gustó cómo haces las cosas.

Su rostro se iluminó, haciéndolo lucir más como un adolescente normal. Extraordinariamente guapo, quizá, pero menos intenso. —¿Les

gustó? Me alegra mucho. No me he sentido tan nervioso desde... bueno, no importa. —apretó los labios juntos, como si quisiera asegurarse de no decir nada más. Parecía casi asustado... como si no hubiera querido decir esas palabras en voz alta.

—¿Estabas nervioso? —No podía evitar disfrutar de esto—. ¿El gran y poderoso Hunter?

Hunter se inclinó hacia delante, mirando el hogar. —¿Piensas que no sé cuánto admiraban todos a Cal? Especialmente tú. Sabía que nadie realmente quería que yo asumiera el mando. Y una parte de mí pensó: Bueno, quizá tienen razón. Quizá no puedo dirigir un círculo tan bien como él lo hizo. Dios sabe que él se relaciona con las personas con mucha más naturalidad de la que yo jamás tendré.

Lo miré fijamente, aturdida de oírlo confesar tanta vulnerabilidad. Pensé en las veces en que había visto a Cal moviéndose de grupo en grupo en el colegio, mimetizándose con ellos a dondequiera que fuera. Era parte de lo que lo había hecho tan bueno en manipular a las personas: él podía mostrarse justamente como los demás lo querían ver. Y lo que lo hacía tan poderoso era que, en algún nivel, era real. Hunter, por otra parte, sólo podría ser él mismo.

Él y yo teníamos eso en común.

Una gran tristeza nubló sus claros ojos verdes. —Yo siempre pensé que mi padre estaría allí cuando me convirtiera en el líder de un aquelarre. Se siente extraño el tomar ese paso sin él.

Asentí, reconociendo otra conexión que teníamos. —Es igual a como yo me siento al tratar de aprender acerca de mis derechos de nacimiento sin mis padres biológicos. Siento como que algo me falta.

—Sí —Hunter concordó—. Sin mi padre, ser el líder de un aquelarre es algo desalentador.

—¿Qué te impulsó a hacerlo, entonces? —pregunté.

Me dio una sonrisa repentina y ladeada, mirándome a través de un mechón de pelo muy pálido. —El pensar que tú quizás tratarías de dirigirlos. No podía arriesgarme a ello.

Si eso fue un chiste, no lo encontré particularmente gracioso. —Oye, no vine aquí para que me insultes.

—Oh, vamos. —se rió—. No lo dije como un insulto, sólo quería decir que eres algo así como una bomba durmiente con todo ese poder y ninguna instrucción. Pero no es una condición incurable.

—Me alegra saber que no es terminal —murmuré.

Él me miró más seriamente ahora. —Morgan, escucha. Tienes tanto potencial... es muy emocionante, lo sé. Pero tienes que aprender a contener y enfocar tu poder. Por tu propio bien, más que otra cosa. Todo ese poder te pone en peligro. Te convierte en un objetivo caminante.

Bruscamente recordé la verdadera razón por la que vine aquí. Me senté derecha en mi silla. —Hay algo que debo decirte —dije. Entonces describí la fuerza oscura que sentí después de mi sueño, y luego nuevamente en el garaje—. Traté de revelarlo mediante la runa de Peorth, pero sólo se evaporó —dije—. ¿Tienes alguna idea de lo que podría ser?

Frunció el entrecejo. —Esto no es bueno. Podría haber sido otra bruja, encubriéndose a sí misma. Pero suena más como algún tipo de taibhs, un espíritu oscuro.

—La primera vez, cuando lo presentí en la mitad de la noche, tuve la impresión de que, fuera lo que fuera, no estaba siendo apuntado hacia mí —dije—, pero después de lo que sucedió en el garaje, ya no estoy tan segura. ¿Crees que me ha estado siguiendo?

—Habrías presentido eso, creo. —Hunter se puso de pie, fue hacia la ventana, y miró los árboles que rodeaban la casa—. Pero tenemos que asumir que no fue una coincidencia tampoco. Esa cosa estaba buscándote. Y te encontró.

—¿Lo envió Selene? ¿O...Cal? —pregunté en voz baja, no queriendo saber realmente la respuesta.

—Es más probable que Selene —dijo Hunter—. Para ella, tu poder es un cebo irresistible, casi tanto como las herramientas de Belwicket lo son. Si ella no puede obligarte a que te unas a su grupo, querrá absorber tu poder. Aumentaría el suyo propio hasta el grado en que sería prácticamente invencible.

Mi piel se erizó. Pensé en David, en cuando me dijo que teníamos que considerar las intenciones de Selene tanto como sus acciones. Quizá tenía razón, pero sus intenciones sonaban bastante atroces para mí. —Son realmente malvados, ¿verdad? —pregunté—. ¿Selene y... y Cal?

Él tomó algunas ramas junto a la chimenea, las partió por la mitad, y las agregó al fuego. —Cal... es la creación de su madre. No sé si yo lo llamaría malvado. —Mirándome, me dio otra rápida sonrisa torcida—. Además, no es algo bueno que decir acerca de un pariente, ¿no?

Le devolví la sonrisa. Me di cuenta que Hunter tenía sentido del humor. Sólo que era uno muy extraño.

—En cuanto a Selene —Hunter continuó, poniéndose serio otra vez—. Es ambiciosa y despiadada. Estudió con Clyda Rockpel.

Sacudí la cabeza, indicando que no conocía el nombre.

—Clyda Rockpel era una Woodbane galesa legendariamente viciosa. Se dice que asesinó a su propia hija para aumentar su poder. Y es cierto que, dondequiera que Selene va, las brujas tienden a desaparecer o morir. La destrucción parece seguir su estela. Sí, yo la llamaría malvada.

Sentí una onda de compasión por Cal. Con una madre así, él nunca habría tenido realmente una elección. O una oportunidad.

Como leyendo mi mente, Hunter dijo en voz baja: —Pobre Cal... —Sus ojos encontraron los míos, y me sorprendí por la profundidad de la compasión que vi en ellos.

Nos miramos fijamente el uno al otro, y quedamos suspendidos en un extraño y eterno momento. Sentí como si estuviera cayendo en la mirada de Hunter, y recordé la noche en que casi me había besado. Recordé la profunda conexión que sentí con él, la claridad que había experimentado cuando ambos habíamos hecho tath meanma, el intenso compartir de mentes.

Quise sentir la boca de Hunter en la mía, sus brazos alrededor de mí. Quise desaparecer su tristeza con mis besos, todo lo que le había sucedido antes de que nos conociéramos. Quería decirle que su padre estaría orgulloso de él, si sólo pudiera estar aquí. Podía sentir que él quería hacer lo mismo por mí; podía sentir su deseo por acariciar mi rostro hasta que hubiera borrado todas las lágrimas que lloré por Cal.

Entonces parpadeé. ¿En qué estaba pensando? Aquí estaba, hablando con el hermanastro de mi ex-novio y fantaseando acerca de besarlo. ¿Acaso estaba loca?

—Yo... yo tengo que regresar a casa —dije.

Un débil rubor se extendió a través de la pálida piel de Hunter. —Claro —dijo, parándose. Se aclaró la garganta—. Sólo espera un momento. Tengo algunos libros para ti. —Caminó hacia el pasillo y empezó a tomar libros de los estantes—. Aquí —dijo, su voz nuevamente en su tono generalmente apropiado—. Un compendio avanzado de alfabetos rúnicos, la crítica de Hope Whitelaw acerca del sistema numerológico de Erland Erlandsson y una guía de las propiedades de las piedras, de los minerales y de los metales. Comienza con éstos, y cuando los termines, hablaremos acerca de ellos. Entonces te daré más.

Asentí, no confiando en mí misma para hablar. Cuando tomé los libros, me aseguré de que mis manos no tocaran las de Hunter.

Afuera, el cielo de la tarde era de un blanco duro y deslumbrante. Conduje a casa aturdida, con mi mente girando, y apenas notando el frío.



Capítulo 9: Casi Normal

Traducido por LizC
Corregido por Monicab

Sucedió de nuevo esta tarde. De la misma manera que lo hizo la otra noche. Estábamos hablando —hablando de cómo protegerla, en realidad— y entonces, de repente, la miré y fue como si me hubiera encontrado todo un universo dentro de sus ojos. Y yo deseaba tanto sólo tocarla, besarla... no puedo dejar de pensar en ella. Me mueve con tanta fuerza, tan extrañamente. Nunca me había sentido así antes.

Soy un idiota. Ella apenas si me soporta.

—Giomanach.

El jueves y viernes trabajé muy duro para mantener las cosas normales. Fui a la escuela. Hablé con mis amigos. Trabajé en la oficina de mi mamá; hice un trato con mis padres en la que se encargarían del dinero para la reparación de mi coche a cambio de que consiguiera introducir todos los listados de bienes raíces de mi madre en la computadora. Me alegré cuando llegó la noticia de que mi tía Eileen y Paula habían terminado en sus casas y que iban a empezar a mudarse allí en el fin de semana. Traté de no pensar en Cal. O Hunter. O las malas noticias sobre Magia Práctica. O las fuerzas oscuras que podrían estar fuera tras de mí. Pasé a través de los días al igual que otras adolescentes.



El sábado, Robbie me recogió en su escarabajo rojo. Por ahora, todo el mundo en el aquelarre había oído hablar del cierre de Magia Práctica, y Robbie había sugerido un viaje por allí para ver si había algo que podíamos hacer para ayudar. No creo que haya una manera. Pero me alegré de ir, de todos modos.

—Así que, ¿cómo te fue anoche? —pregunté, mientras me abrochaba el cinturón de seguridad. Sabía que Robbie había salido con Bree. Era una nueva dirección para su antigua amistad.

Robbie sacudió la cabeza, mirando a través del parabrisas. —Igual que antes. Salimos, vimos una película. Entonces, lo hicimos, y fue genial. Fantástico. Pero al segundo que traté de hablar de cómo me sentía, se puso toda loca. —Sonrió—. Pero esta vez tuve el sentido de callarla y besarla de nuevo antes de que me echara de su casa.

Me eché a reír. —Eso es pensar rápido.

El hecho era que Robbie había estado enamorado de Bree por años. Pero Bree era preciosa, mientras que Robbie... bueno, había sido un cara de pizza. Esto le había hecho temer acercarse a ella. Luego, probando mi nuevo poder, había hecho una poción para eliminar el acné que durante años había opacado su aspecto. La poción había funcionado y seguía funcionando de forma casi alarmante. Las cicatrices habían desaparecido por completo, y luego su mala visión había mejorado, hasta el punto que ya no llevaba sus gafas de cristales gruesos que había tenido desde que yo lo había conocido. Sin el acné o las gafas, resultó ser increíblemente guapo, y era considerado uno de los chicos más calientes de la escuela.

Con su nuevo *look*, Robbie había encontrado el coraje de ir tras Bree. Pero los resultados hasta ahora eran dispares. No estaban saliendo exactamente, pero eran definitivamente más que amigos. Por el lado de Robbie, era amor. De Bree... era imposible de decir. Incluso volviendo atrás cuando nos lo contábamos todo, siempre había sido difícil de entender cuando se trata de relaciones.

Pensando en Bree, sentí otra punzada de pérdida. Con todo lo que me había sucedido en un espacio tan corto de tiempo, era doloroso no ser capaz de confiar en ella. Pero las heridas todavía estaban demasiado frescas. Tal vez, sólo tal vez, con la ida de Cal, podríamos empezar a ser amigas otra vez. Esperaba que así fuera.

Robbie y yo hablamos sobre los problemas de Magia Práctica por el resto del camino. La frente de Robbie se arrugó mientras cazaba por una plaza de aparcamiento en frente de la tienda. —Hay algo que no entiendo —dijo—. Me refiero a que te tenemos a ti, David, Alyce, Hunter, y Sky... lo que hacen cinco brujas de sangre. Y supongo que a todos les gustaría que Magia Práctica permanezca abierta. ¿Por qué no pueden simplemente hacer un hechizo todos juntos para que David se gane la lotería o algo así?

—Estoy segura de que ese tipo de cosas no está permitido por la ley Wicca —le dije con tristeza—. De lo contrario, David y Alyce ya lo habrían hecho.

—Eso es un lastre —dijo Robbie. Se escabulló en un espacio detrás de una camioneta, y nos dirigimos hacia la tienda.

Asentí con la cabeza, pero no podía dejar de pensar: tiene que haber algún tipo de hechizo para aumentar la riqueza. Después de todo, pasando por las listas que había visto en la oficina de mi mamá, las propiedades de Selene Belltower deben valer por lo menos un millón de dólares. Y aunque Cal me había dicho que los empleadores de Selene la habían transferido a Widow's Vale, nunca me había enterado de lo que supuestamente hacía para ganarse la vida. Tenía la sensación de su dinero no venía a través de cualquiera de los canales habituales.

Robbie abrió la puerta, y yo le seguí hasta la tienda. Me quedé sorprendida por la recepción de Alyce.

—¡Morgan! —llamó. Sus ojos brillaban, sus mejillas estaban rosadas, y su voz sonaba casi vertiginosa—. ¡Robbie! Me alegro de verte. ¡Tengo una excelente noticia!

—¿Qué pasó? —le pregunté.



—Es casi increíble, ¡Stuart Afton ha perdonado la deuda de Rosaline!
—dijo Alyce.

—¿Qué? —prácticamente grité—. ¿Cómo sucedió eso?

—¿La gente rica realmente hace eso? —preguntó Robbie.

—Al parecer, este sí lo hace —dijo Alyce, riendo—. Afton llamó a David tarde ayer por la noche para decir que había tenido un golpe de suerte repentino en el mercado de valores y que había decidido traspasar parte de su buena suerte. Supongo que es el espíritu de Navidad.

David salió de la pequeña sala de atrás. —¿Has oído?

—Alyce justamente nos estaba diciendo —contesté—. Es demasiado bueno para ser verdad.

David esbozó una sonrisa. —Es bastante sorprendente —dijo.

—¿Así que el acuerdo con la cadena de librerías está terminado? —preguntó Robbie.

—Así es —dijo David—. Y los inquilinos de arriba pueden quedarse, con su misma renta.

—Lo mejor de todo es que Magia Práctica se mantiene —agregó Alyce—. Estamos organizando una fiesta esta noche para celebrar. De hecho, iba a comenzar a hacer las llamadas para invitarlos a todos ustedes. Queremos que todo el mundo venga, Wiccans, católicos, budistas, ateos, lo que sea.

Esta era una excelente noticia. Incluso la idea de las fuerzas oscuras alrededor no me podían mantener alejada de un ambiente de celebración. —Estaremos aquí —le prometí.

—Uh, Morgan. —Robbie me dio un codazo—. Hunter programó un círculo esta noche, ¿recuerdas?

Me había olvidado de eso, de hecho. Mi estómago dio un vuelco ante la idea de ver a Hunter nuevo.

—Yo ya hablé con Hunter. Lo va a reprogramar —dijo Alyce. Ella estaba casi riendo—. No te dan un regalo como este todos los días, y tenemos que darle una bienvenida apropiada. Ya he arreglado con The Fiannas para que toquen. Fue lo primero que hice cuando me enteré de la noticia. —The Fiannas era una caliente banda de pop celta a la que Mary K. y yo habíamos tratado de conseguir entradas para uno de sus conciertos en la primavera pasada, y habían estado totalmente agotadas.

Eché un vistazo a David, quien estaba metódicamente contando barajas de Tarot. En comparación con la alta energía de felicidad de Alyce, él se veía desanimado. Entonces me acordé de que este resultado positivo fue de una pérdida: la muerte de la tía de David. Tal vez ahora que la crisis inmediata sobre el edificio había terminado, él tenía más tiempo para sentir realmente el dolor. Bueno, como enseña el Wicca, todo es cíclico: “La vida lleva a la muerte, la muerte lleva al renacimiento”.

Me preguntaba en qué tipo de ciclo estaba con Hunter. “La molestia lleva a soñar con besarlo, soñar con besarlo lleva a... ¿molestia de nuevo?”

—Entonces, ¿los no Wiccans van a estar en esta fiesta? —preguntó Mary K. mientras esperábamos a que el parabrisas de Das Boot se descongelara. Había ido a casa esa tarde para encontrarla tan deprimida sobre su ruptura con Bakker que le había hablado de venir conmigo a la fiesta de Magia Práctica. Mary K. se sentía más o menos de la misma forma que lo hacían mis padres acerca del Wicca, por lo que había estado reacia, hasta que mencioné que The Fiannas iba a tocar.

—¿The Fiannas? —había dicho sin aliento—. ¿En serio?

Después de que eso, no podía decir que no.

No sólo estaba siendo amable al invitarla; necesitaba su apoyo, ya que nunca he sido la persona más cómoda en una fiesta. Y sabiendo que Hunter estaría allí me hacía aún más nerviosa.

Soplé hacia mis dedos para calentarlos. —No estoy segura de quiénes estarán allí —dije—. Probablemente las personas que viven encima de la



tienda. Además estarán Robbie y Bree y los otros chicos de la escuela. Son Wiccans, pero siguen siendo personas que has conocido siempre.

Miré a Mary K. Ella llevaba una falda corta de lana marrón y un jersey de color rojizo. Pendientes de citrino brillaban contra su cabello castaño. Como de costumbre, se veía perfecta, ni demasiado informal ni demasiado elegante, sin lugar a dudas estaba muy bonita.

—Bueno, te ves muy bien —dijo, sonando inusualmente nerviosa.

En su consejo, me había puesto un suéter color lavanda, una falda larga verde bosque, un collar de amatista, y unas botas marrones con cordones. ¿De verdad me veía bien? Excepto que cuando estaba haciendo magia, por lo general me sentía tristemente normal. Mido cinco pies con seis pulgadas, completamente plana de pecho, con un aburrido cabello castaño, y lo que mi madre llama “una nariz fuerte”. Quiero decir, no soy repugnante, ni nada así, pero no soy bonita.

Al menos, nunca lo fui lo bastante hasta Cal. El mismo Cal era tan hermoso, que podría haber tenido a cualquier chica que quisiera, y él me eligió a mí. Por supuesto, me había escogido por terribles motivos, pero a pesar de eso no creía que él había fingido totalmente la forma en que me miraba, me tocaba, me besaba. Parecía como si me hubiera convertido en hermosa. Ahora, sin él, me sentía normal de nuevo.

Mary K. jugueteó con su cinturón de seguridad y se volvió hacia mí. — Así que... ¿qué pasó entre tú y Cal? Quiero decir, la verdadera historia.

Mis dedos se cerraron en el volante. Tomé una respiración profunda. Entonces finalmente le conté todo lo que había sucedido el día del incendio. Todo lo que no les había dicho a mis padres.

—Oh, Dios mío... —fue lo único que pudo decir cuando había terminado—. Oh, Dios mío, Morgan.

—Sabes, te debo una disculpa por ser tan crítica acerca de ti y Bakker —le dije—. Supongo que esperaba que resolvieras toda la situación de acuerdo a una fórmula simple y racional: Bakker lastima a Mary K.; Mary K. bota a Bakker.

—Así es como debería haber sido. —La voz de Mary K. fue tan baja, que apenas podía oírla—. No puedo creer que le di otra oportunidad.

—Hace dos semanas no podría haber entendido eso —dije lentamente, mis pensamientos formaban mis palabras—. Pero los sentimientos no funcionan de manera racional. Yo hice lo mismo. Toda la semana pasada sabía que las cosas estaban mal con Cal. Pero no quería creer que él podría hacerme daño, incluso después de que usó su magia en mi contra.

—¿Lo había hecho antes?

—La noche antes de mi cumpleaños. —*La noche en que casi matamos a Hunter*, pensé. Mary K. no tenía que saber esa parte. Tragué saliva—. Cal puso un hechizo vinculante en mí. No me podía mover. Era como si estuviera drogada.

—Oh, genial. Todas estas cosas que me estás diciendo realmente me dan ganas de entrar en una habitación llena de brujas. —Mary K. se asomó por la ventana mientras me detenía en una plaza de aparcamiento en la cuadra de Magia Práctica—. ¿Es demasiado tarde para dar la vuelta y regresar a casa?

—Sí, es demasiado tarde. —Sonreí y apagué el motor, pero Mary K. se quedó allí sentada, tirando de su guante y volviéndolo a poner de nuevo. Cuando habló, su voz sonó joven y vulnerable—. Te agradezco lo que has dicho sobre mí y Bakker. Y sé que el Wicca y tu... tu madre biológica significan mucho para ti. Pero toda esta cosa de bruja, me da miedo. Especialmente cuando me cuentas lo que te ha pasado por eso.

Suspiré. Tal vez le había dicho demasiado.

—Por eso es tan importante para mí que vengas a esta fiesta —traté de explicar—. Quiero que conozcas a estas personas, que veas que no todos son extraños o asustan o son malos. No quiero tener que ocultar lo que soy. Por favor, Mary K. si realmente estás incómoda, no nos quedaremos. Te lo prometo.

Bajó la mirada hacia su regazo. Después de un momento, ella asintió con la cabeza.

—Bueno —dije, tratando de parecer alegre—. Vamos a la fiesta.



Capítulo 10: La Fiesta

Traducido por AMIT2 y Niii
Corregido por Ellie

Julio de 1991

Estamos en Borbeaux, nos estamos quedando con Leandre, un primo Wyndenkell de Fiona. Fiona no está bien. Dice que es sólo un enfriamiento que cogió durante el cruce del canal, pero tengo miedo que sea algo más serio. Durante una semana hasta ahora, ha tenido fiebre cada noche, y ninguno de los remedios habituales parece ayudarle. Estoy casi listo para sugerir que vaya a un doctor en medicina occidental.

Salí hoy a cazar a los campos hasta que encontré un pedazo de cuarzo del tamaño de mi puño. No es tan bueno como la obsidiana, pero pienso que servirá. Voy a hacer una predicción para nuestros niños, nuestra ciudad, nuestro aquelarre. Siento el peso del temor al pensar en lo que podría ver.

—Maghach.

Mary K. no era la única persona que estaba nerviosa. Yo sentía sacudidas en el estómago mientras caminábamos por la calle hacia la tienda. Se me ocurrió que tal vez iba a tener que entrar en una habitación llena de gente que probablemente sabía exactamente qué había sucedido entre Cal y yo. Me imaginé la charla interrumpiéndose y todas las miradas



girándose hacia Mary K y yo en el momento en que se abriera la puerta. Mi paso se redujo hasta detenerse.

Mary K. me miró a la cara. —¿Quieres ir a casa? —preguntó astutamente.

Tragué. —No, adelante.

Resultó que nuestra entrada apenas atrajo la atención. Me detuve en las puertas de cristal, quitándome los guantes y reuniendo valor. La fiesta ya estaba en su apogeo. Magia Práctica estaba iluminada con velas y diminutas luces blancas de Navidad, y fragantes ramas de pino cubrían las molduras. Los estantes habían sido trasladados a la mitad no literaria de la tienda, así se podía montar un escenario. Un paño impreso con nudos celtas estaba cubriendo el mostrador que estaba repleto con platos de comida.

Alyce, que llevaba un vestido largo de terciopelo azul, fue la primera en saludarnos. —Morgan —dijo, dándome un abrazo—. Luces maravillosa. Estoy tan alegre de que vinieras. ¿Y ésta es...?

—Mi hermana, Mary K.

—Bienvenida — dijo, tomando ambas manos de Mary K. en las suyas—. Es un placer conocerte.

Mary K. sonrió; era imposible no responder a la calidez de Alyce.

Alyce nos llevó adentro. —Está atestado ya —nos advirtió—. Hay una percha contra la pared trasera, bebidas frías por la puerta del almacén, y sidra de manzana caliente en la mesa pequeña junto a los libros de las sombras.

—¿Realmente The Fianna va a tocar? —preguntó Mary K.

—Así es. Están en la habitación de atrás, repasando su lista de canciones.

—¿Cómo hizo para conseguirlos? —Mary K. estaba claramente impresionada.

—Contactos —le dijo Alyce—. El primer guitarrista es mi sobrino. ¿Quieres conocerlos?

Los ojos de mi hermana se ensancharon. —¿Habla en serio?

—Esta es tu oportunidad. —Alyce deslizó un brazo en el de Mary K. y la llevó detrás del mostrador a la habitación de atrás.

Examiné a los otros huéspedes. Estaba lleno. Pude ver a la pareja mayor del piso de arriba sosteniendo sus manos, radiantes de alegría. Incluso desde el otro lado del cuarto podía percibir su alivio. Sentí una oleada de placer, sabiendo que algunos problemas tenían soluciones rápidas y felices.

Sharon y Ethan estaban de pie cerca de una tina de aluminio llena de hielo y bebidas enlatadas, sus cabezas estaban giradas hacia el otro. Jenna llevaba un vestido de seda escurridiza con una rebeca muy corta, charlaba animadamente con un chico que había estado en la tienda el otro día. Él se reía por algo que ella dijo, y noté a su ex, Matt, mirándolos. Por la forma en la que Jenna echó un disimulado vistazo en la dirección de Matt, podía decir que gozaba con saber que Matt la observaba coquetear.

Las cosas estaban volviéndose cada vez más complicadas, pensé. Eché un vistazo alrededor, buscando a Hunter. Casi no lo noto porque estaba arrodillado en una conversación profunda con un niño pequeño que reconocí como el hijo de cuatro años de la otra arrendataria, Lisa Winston. El niño pequeño parecía explicar algo muy importante a Hunter, y éste cabeceaba solemnemente. Entonces Hunter dijo algo, y el chico rió con placer. Hunter debió de haber sentido mi mirada sobre él, porque repentinamente echó un vistazo en mi dirección. Sentí que mi corazón se detenía; ¿eran nervios?

Hunter volvió a hablar con el muchacho, y me preguntaba si debía unirme a ellos cuando oí a alguien decir mi nombre detrás de mí.

—Morgan, ¿no es así? —Me di vuelta para ver a una mujer de mediana edad con el pelo entrecano peinado en una gruesa trenza francesa. Me parecía familiar pero, con todo, no podría ubicarla—. Soy Riva. Te conocí



una vez estando con Selene. Soy parte de Starlocket —explicó—. Oí hablar acerca de lo que Selene y Cal trataron de hacerte —añadió, mirándome fijamente.

—¡Oh! —dije. Esto era justo lo que temía. Me sentía como en una exposición del zoológico, y deseaba desesperadamente que sólo desapareciera y me dejara en paz.

—No lo podía creer —continuó—. No tenía ni idea que Selene estuviera mezclada con la magia oscura. Lo juro, si cualquiera de nosotros lo hubiera sabido, no le habríamos dejado guiarnos.

—Gracias —dije torpemente—. Es bueno saberlo.

Ella asintió y se fue a hablar con otra mujer que reconocí de Starlocket.

La mención de la magia oscura me hizo pensar una vez más en la presencia que había sentido en casa y en el garaje. Había comprobado para asegurarme que la protección de los *sigils* que Sky y Hunter habían dejado en la casa estaba todavía allí, y fue tranquilizador que lo estuvieran.

Saber que tenía mi altar establecido también me dio algo parecido a la tranquilidad. *Tal vez debería encontrar un libro sobre altares mágicos*, pensé. Al menos me daría algo que hacer además de estar parada aquí como una idiota.

Cuando me dirigía a la sección de libros de la tienda, sentí una ráfaga fría y me volví para ver la puerta frontal abierta. —¡Llegamos! —anunció Raven Meltzer desde la puerta—. ¡La fiesta puede comenzar ahora! —Entró a grandes pasos en la tienda, con Bree y Sky tras ella. Raven obtuvo el premio al traje más escandaloso, y no era ninguna sorpresa. Ni siquiera se había molestado en llevar una capa; probablemente no quiso que nada estropeará su entrada espectacular. Su bustier de cuero negro mostraba el círculo de llamas tatuado alrededor de su ombligo, y una generosa cantidad de escote. Llevaba unos pantalones a la cadera, muy ajustados, de cuero negro, botas de motero de suela pesada, pulseras de hematita alrededor de sus muñecas, plata alrededor de su garganta y sombra de ojos luminosa que era clara en sus sienes. Pintó algunas mechas azules en su cabello



teñido de negro. Captó la mirada de Matt, le sonrió y luego corrió su lengua sobre sus labios en forma lenta y deliberada. Él enrojeció pesadamente.

Bree se quitó su pesada capa, Robbie caminó hacia ella para ayudarla, pero fue demasiado lento; un chico que conocía de la clase de inglés ya la había tomado, y Bree le agradecía dulcemente, tocando su brazo. Parecía aún más atractiva que de costumbre envuelta en su delgado vestido cobrizo.

Sky era tan hermosa como Bree y Raven, pero de una manera totalmente diferente.

Era más discreta, más contenida, en un par de vaqueros negros y una camiseta azul medianoche que resaltaba su tez pálida y ojos oscuros. Raven nunca se apartaba de esos ojos. La miraba fascinada, con un deseo vivo. Me había sorprendido descubrir que Sky sentía algo serio por Raven; eran tan diferentes. Quizá para Sky era parte de la atracción.

Suspiré. Matt quería a Raven pero en cierta forma también quería a Jenna. Raven quería tomar el pelo a Matt y quizá a Sky también. Raven quería a Sky. Robbie quería a Bree, quien solamente quería a muchachos a los que no tenía que tomar en serio. Y yo todavía quería a Cal, quien había intentado matarme. Excepto que quería a Hunter, al que no soportaba... La idea de unirme a un convento sonaba repentinamente muy atractiva.

Resoplé una risa. ¿Podrían las brujas incluso unirse a conventos? Bien, éste era un lío del que no podía culpar al Wicca, me di cuenta. El Wicca pudo habernos juntado e intensificado nuestros sentimientos, pero esta pequeña telenovela tenía hormonas de la escuela secundaria escrito por todas partes. De una manera extraña, la normalidad de estos enormes problemas se sentía reconfortante.

Y aquí estaba, sintiendo de nuevo mi timidez normal.

Bree atrapó mi mirada y me dio una pequeña sonrisa prudente. Ella sabía cuán incómoda me encontraba en situaciones sociales. Había contado siempre con ella para llevarme a través de ellas. Sonreí de regreso.

Para mi sorpresa, caminó hacia mí. —Hey, Morgan. Esa falda luce increíble en ti.

—Mary K. escogió este atuendo para mí —confesé.

Bree rió, sin malicia. —Lo imaginé. —Nos paramos lado a lado un momento, mirando hacia la multitud. Entonces preguntó discretamente—: ¿Es difícil para ti el estar aquí sin Cal?

Eché un vistazo hacia ella, sorprendida. No esperaba nada tan directo. Pero cuando encontré su mirada, quise fuertemente volver a conectar con ella.

—Todo se siente difícil en su ausencia —dije. Mis palabras brotaron sin esfuerzo—. Lo extraño todo el tiempo. Me siento tan imbécil. Es como algo propio de un diario sensacionalista: “Bruja de Escuela Secundaria se aflige por el supuesto asesino”.

—No eres una imbécil —dijo—. Te preocupas realmente por él. Y... y quizá de una cierta manera torcida, él se preocupó realmente por ti también.

Cabeceé rígidamente. Sabía que había sido duro para ella decirlo, pues había querido a Cal para sí misma. E hizo que me sintiera menos idiota el pensar que él se preocupó por mí, aunque fuera sólo un poco.

Bree vaciló. —¿Sabes? He estado pensando en la manera en que jugó con nosotras. —Me congelé. Bree pisaba terreno peligroso aquí—. Lo que quiero decir es... —Parecía sumamente incómoda, pero entonces se zambulló de cabeza—. Creo que Cal durmió deliberadamente conmigo, sabiendo que eso nos enfrentaría.

La miré boquiabierta. —¿Qué?

—Quiso aislarte —explicó—. Vamos, Morgan. Tú y yo éramos las mejores amigas. Hablábamos de todo. Confiábamos la una en la otra. —La voz de Bree comenzó a temblar, y podía ver su lucha por controlarla—. Cal intentaba apoderarse de ti, para controlarte totalmente. Tendría sentido

asegurarse de que era el único con el que hablabas, el único en el que confiabas realmente. Si lograba separarnos, serías más dependiente en él.

En un instante de claridad enfermiza, me di cuenta de que ella tenía razón. Me sentí como si acabara de recibir un puñetazo en el estómago. Cada vez que pensaba que me había enfrentado a lo peor de Cal, me encontraba con más. Nuevas y profundas capas de decepción por su parte, y ceguera de la mía.

—Nos enfrentó a una contra la otra. Nos usó a las dos —dijo Bree.

Asentí con la cabeza, incapaz de hablar, viendo más y más capas caer. Pero mientras estaba de pie ahí, intentando procesarlo todo, se me ocurrió que, incluso si Bree tenía razón sobre Cal, nadie la había forzado a hacer todas las cosas crueles que me había hecho. Tal vez las cosas se estuvieran arreglando entre nosotras, pero nunca volverían atrás. Nunca volverían a ser lo que habían sido una vez. Nunca volveríamos a confiar en la otra de la forma en que solíamos hacerlo. Me sentí increíblemente triste.

—¿Qué le pasó a David? —dijo Bree, tirando de mi atención de regreso a la habitación.

—¿Qué? —pregunté.

Ella asintió con la cabeza hacia el mostrador. David estaba hundiendo una zanahoria en un puré de garbanzos. Su mano izquierda estaba envuelta en una gasa blanca.

—No lo sé —dije—. Vamos a averiguarlo.

Antes de que pudiera moverme, Mary K. salió de la habitación de atrás y, para mi asombro, se acercó a la plataforma y tomó el micrófono. —Disculpen. ¿Podría tener la atención de todos, por favor? —dijo.

Cuando la sala estuvo en silencio, anunció con una gran sonrisa: —Tengo el placer de presentar a ¡The Fianna!

Magia Práctica estalló en aplausos mientras The Fianna hacía su camino hasta el escenario. Eran cuatro jóvenes flacos y una pequeña niña con el pelo rojo corto. Ella se lanzó a un verso a capela con una voz que era

positivamente inolvidable. Me recordó a la voz de Hunter cuando cantó el cántico de nuestro círculo, una voz sacada del mundo de nuestros ancestros, un puro, brillante hilo que nos conectaba con el pasado.

Di un salto cuando oí la voz de Hunter detrás de mí. —Necesito hablar contigo —dijo en voz baja.

Bree me dio una mirada interrogante y luego se trasladó para reunirse con Sky al otro lado de la habitación.

—No aquí —dijo Hunter. Tomando mi codo, me llevó a través de la habitación llena de gente y a través la puerta.

—Hace mucho frío aquí afuera —me quejé, cruzando los brazos sobre mi pecho inexistente—. Y quiero oír a The Fianna.

—Baladas irlandesas mórbidas después —dijo—. Créeme, hay muchos más del lugar de donde vinieron esos. —Abrió la puerta de coche verde de Sky—. Entra.

Me metí en el asiento del pasajero, murmurando: —¿Siempre tienes que darme órdenes?

Él sonrió. —Es el frío —dijo—. No deja tiempo para las sutilezas. No quiero que te congeles en ese bonito traje. —Cerró la puerta, luego se metió en el asiento del conductor.

Molesta al escuchar la palabra “bonito” salir de su boca en referencia a mí, me senté en silencio.

Encendió el calefactor y se frotó las manos para calentarse. —Fui a ese campo. En el que pensante que pudo haber estado la primera presencia oscura.

—¿Q... qué encontraste? —No estaba segura de si quería oír su respuesta.

Él negó con la cabeza. —No creo que haya sido Selene.

—¿En serio? —Mi corazón volvió a su ritmo normal. Pero entonces se aceleró de nuevo cuando pregunté—: Pero entonces, ¿quién? ¿Qué?



Hunter soltó un suspiro. —De eso se trata. No estoy del todo seguro. Hubo un oscuro ritual realizado allí, tenías razón sobre eso. —Él me dio un rápido vistazo. Sabía que mis habilidades como bruja principiante todavía le sorprendían—. Pero las huellas que encontré del ritual me sugirieron que quien fuera que lo realizaba fue alguien que tuvo que trabajar muy duro para conjurar el poder.

—¿Qué tipo de huellas? —Estaba fascinada, a pesar de mí misma.

—Sangre, entre otras cosas —dijo Hunter, y jadeé—. Una de las formas de convocar a un espíritu oscuro es con una ofrenda de sangre. Pero eso no es algo que Selene necesite hacer.

Cerré los ojos. —¿Crees que fue Cal? —pregunté en voz baja.

—Podría ser. ¿Pero por qué él haría el trabajo así sin Selene? Bueno, simplemente no tiene sentido.

Sentí un pequeño destello de esperanza. Tal vez Cal había dejado a Selene. Tal vez estaba por su cuenta porque regresaría para estar conmigo. Apagué ese destello al recordarme que había sido magia oscura lo que había sentido, lo que significaría que Cal aún sería increíblemente peligroso.

Me estremecí, y no fue por el frío. —Si no son Cal y Selene, ¿quién podría ser? ¿Quién llevaría a cabo un ritual de magia oscura? —le pregunté. Eché un vistazo a la puerta de Magia Práctica, preguntándome si la bruja rebelde estaba adentro. Entre nosotros. Y lo que él o ella iba a hacer después.

Hunter no respondió. Miró hacia delante.

—¿Qué? —pregunté, una punzada de aprensión haciendo que los vellos de mis brazos se erizaran—. ¿Qué es lo que no me estás diciendo? —Estaba tan harta de secretos y mentiras que mi voz fue más fuerte de lo que había planeado.

Hunter tensó la mandíbula, luego se volvió hacia mí. —Esto no te gustará. A mí tampoco. ¿Pero no se te ha ocurrido que Magia Práctica fue



salvada en el último momento? ¿No te parece conveniente que Stuart Afton haya perdonado la deuda enorme, de la nada?

Lo miré fijamente. —Alyce dijo que el tipo tuvo un golpe de suerte —expliqué—. Si de repente me gano un montón de dinero, me gustaría ser generosa también.

Hunter me hizo una mueca. —Tú, claramente, no eres un hombre de negocios.

—No es posible —espeté—. ¿Realmente estás sugiriendo que David y Alyce utilizaron algún tipo de magia oscura para lograr que Stuart Afton cancelara la deuda?

—No necesariamente Alyce —dijo Hunter—. Pero David, sí... creo que es posible. ¿Te diste cuenta del vendaje en su mano?

—¿Qué hay con eso? —pregunté, perpleja.

—¿Recuerdas la sangre que encontré en el campo?

—¿Huh? —Al principio no entendí lo que estaba tratando de decirme. Pero luego lo hice, y era tan absurdo que solté una carcajada aguda—. Oh, por favor. ¿Estás diciendo que David se lastimó la mano haciendo una ofrenda de sangre a un espíritu oscuro? ¡Vamos! Hay una docena de otras maneras en las que podría haberse lastimado. ¿Le preguntaste al menos al respecto?

—Todavía no —admitió Hunter.

—No puedo creer que estés pensando de esta manera —le dije—. Quiero decir, sabemos que Cal y Selene usaban la magia oscura, y sabemos que la magia se hizo en un lugar al que Cal solía ir. ¿Por qué estás incluso metiendo a David en esto? ¿Por qué tienes que sospechar de todos? —Estaba empezando a ponerme nerviosa de nuevo—. ¿Por qué las buenas noticias no pueden ser sólo buenas noticias?

Hunter se quedó en silencio. La puerta de Magia Práctica se abrió cuando una pareja entró, y la voz de la cantante se filtró en la noche. Estaba cantando una alegre canción de la primavera que viene, y de repente estaba



impaciente por compartir ese placer, y no sentarme aquí escuchando teorías ridículas de Hunter. Abrí la puerta del coche y corrí hacia el interior.

The Fianna tocó durante casi una hora, y prácticamente todo el mundo en la habitación bailó. Mary K. incluso me tiró a la pista durante una canción. Ignoré a Hunter lo mejor que pude y me di cuenta que se fue temprano.

Después de otra hora más o menos, la gente comenzó a irse, y Mary K. y yo fuimos por nuestros abrigos. Mientras ella se acercaba a darle las buenas noches a la banda, David se unió a mí en la mesa de la sidra.

—¿Lo disfrutaste? —preguntó él.

Asentí con la cabeza y le di una sonrisa. —¿Qué le ocurrió a tu mano? —le pregunté.

David se encogió de hombros. —Mi cuchillo se deslizó cuando estaba podando ramas de pino.

¡Ja!, pensé. Esperen a que se lo diga a Hunter. Tanto por sus sospechas.

Mary K. regresó, mostrando con orgullo su CD de The Fianna autografiado. —No puedo esperar hasta que Jaycee reciba un informe de todo esto —declaró a medida que se dirigía hacia el coche.

—¿Así que ahora crees que no todos los Wiccans son malos y extraños? —le pregunté a Mary K.

—Voy a decir una cosa en su favor —respondió ella—: realmente saben cómo organizar una fiesta. ¡Todavía no puedo creer que conocí a The Fianna! —Agarró el CD contra su pecho.

Mientras ponía a Das Boot en marcha, ella continuó: —Es sólo que... Bueno, el Wicca no es mi estilo. Y el hecho de que la iglesia está en contra de ello no ayuda —agregó en voz más baja. Mary K. no era tan religiosa como mamá o nuestra tía Maureen, pero básicamente creía en lo que el Catolicismo enseñaba—. Tengo que decir que nunca estuve totalmente cómoda ahí adentro.

Asentí con la cabeza. Yo más o menos había sabido que mi hermana se sentía así. Pero oírlo confirmándolo abiertamente fue doloroso. *Así que eso era*, pensé. La esencia de mi identidad, la esencia de lo que yo era, había creado una brecha insalvable entre mi familia y yo.

Manejamos el resto del camino a casa en silencio.



Capítulo 11: Atormentada

Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Ellie

Julio de 1991

Ahora, en Milán. Una fuga cercana. Era mi bola de cristal. Creo que alertó al mal de nuestra presencia en Bordeaux.

Primero busqué a nuestros hijos y luego los hallé, como había rezado que estuviera, seguros con Beck. Entonces le pedí a mi cuarzo ayudarme a ver a nuestro aquelarre, y lo vi. Oh, Diosa.

Vi la devastación de nuestra ciudad, la franja de casas quemadas, coches quemados y troncos de árbol ennegrecidos cuyas ramas parecían garras en el cielo en su agonía... nada, al parecer, se salvó. Nada, excepto nuestra casa. Se quedó allí, el suave ladrillo oscurecido por una capa de cenizas, intacta fuera de eso.

Entonces, desde nuestra habitación, oí gritar a Fiona. Corrí dentro y la encontré sentada en la cama, con sus ojos salvajes. —Está llegando — exclamó—. Nos ha encontrado. ¡Tenemos que irnos!

Ella me está llamando. Escribiré más tarde.

—Maghach.

Mi papá estaba en la cocina cuando bajé a la mañana siguiente, usando su habitual traje de invierno de pantalones caqui, camisa abotonada, y



chaleco tejido. Estaba pelando patatas para la cena, y luego dejándolas caer en un recipiente de agua fría. Mi papá tiene una cosa sobre preparar las cosas con mucha antelación.

—A tu gato le gustaría que lo alimentaras —saludó mi papá.

Efectivamente, Dagda estaba sentado en el suelo junto a su tazón, mirando hacia arriba con una expresión esperanzadora. Él se enrolló alrededor de mis tobillos, arqueando su pequeña espalda contra mi mano. Me agaché y recogí el plato.

—¿Cómo estuvo la fiesta? —mi padre preguntó mientras yo agregaba con una cuchara comida enlatada en el tazón de Dagda.

—Bien —contesté. *Inquietante*, añadí en silencio. Fui a la nevera y exploré en busca de comida.

—Morgan, no te quedes allí parada con la puerta abierta —me advirtió.

—Lo siento —dije. Tomé una caja de Pop Tarts y cerré la nevera. Mientras cruzaba hacia la tostadora, noté el periódico local en una de las sillas de la cocina. Estaba abierto a la sección de negocios, que mi padre lee religiosamente.

—Papá —dije—. ¿Has oído hablar de un chico llamado Stuart Afton?

—¿Te refieres al magnate de cemento y grava? —preguntó papá.

—¿Él es un magnate?

Papá hizo una pausa. —Tal vez no exactamente. Pero es un gran jugador en la industria de edificios locales. He oído que es algo cruel, como un hombre de mano dura.

—Hmmm. —Tuve que admitir que Afton no sonaba como el tipo de persona que perdonaría una deuda. *No*, me dije a mí misma, rebuscando por jarabe, *las personas pueden sorprenderte*. Tal vez Afton es duro por fuera, pero blando por dentro. Aparté el pensamiento que vino después: que David podría también sorprenderme y que Hunter podría tener razón.



Consigue sacar tu cabeza de ese pensamiento, me ordené a mí misma. — ¿Dónde están mamá y Mary K.? —le pregunté a papá.

—Se fueron a la iglesia temprano para ayudar con la colecta de ropa de Navidad. —Limpió su mano con un paño de cocina—. Nos encontraremos allí para la misa.

Traje mi galleta a la mesa y jugueteé con el tenedor. —Um, tengo mucho que estudiar —dije finalmente—. ¿Está bien si no voy a la iglesia?

Detrás de sus gafas carey, los ojos de mi padre estaban preocupados. — Supongo que sí —dijo después de un momento.

—Gracias. —Coloqué un gran bocado de galleta en mi boca, de modo que no tuve que decir nada más. Desde el descubrimiento del Wicca, mi relación con el catolicismo estaba cambiando, como todo lo demás en mi vida. A pesar de que todavía encontraba los servicios agradables, no me hablaban de la forma en que una vez lo hicieron. Sin embargo, estaba feliz de que mis padres estuvieran en un punto donde ellos aceptaban mi ambivalencia, a pesar de la preocupación que les causaba.

Pasé la mayor parte del resto del día escondida en mi habitación, estudiando los libros que Hunter me había prestado. Copié los hechizos y las lecciones en mi Libro de las Sombras e incluso, sintiéndome un poco tonta, hice yo misma una serie de runas en tarjetas didácticas. No iba a dejar que Hunter me reprimiera por haber sido negligente en mis estudios.

Como si hubiera oído mi pensamiento, Hunter llamó para sugerir que fuera el martes por la tarde para unas cuantas lecciones más. No puede pensar en una excusa legítima, así que acepté.

Esa noche tuve problemas para dormir de nuevo. Estaba preocupada por la sugerencia de Hunter sobre que la magia oscura tenía algo que ver con el cambio de corazón de Stuart Alton en cuando a Magia Práctica. No podía creer que David estuviera involucrado en algo como eso. ¿Cómo puedo estar segura? No era como si pudiera ir hasta él y preguntarle.

Podría adivinarlo, pensé. Tal vez encontraría la prueba que necesitaba para que Hunter diera marcha atrás en esa loca idea. Odiaba que me hiciera sospechar de mis amigos.

Me asomé al pasillo. La luz de la habitación de mis padres estaba encendida, y también la de Mary K. En silencio tomé la vela del altar en mi armario, la puse sobre mi escritorio, y la encendí.

Miré fijamente a la llama, quemando de un brillante amarillo con rayas color naranja y azul. Parecía tan insignificante que un aliento podría aniquilarla. Cuando adiviné antes, lo había hecho con un completo y resplandeciente fuego, pero en teoría no había razón para que una vela no debería funcionar igual de bien. El fuego era el fuego, ¿no? Y en este momento el pensamiento de un gran fuego mayor que éste me hizo estremecer.

Cerré los ojos y comencé a despejar mi mente. *Aspira, espira.* Al dejar entrar y salir el aire, fui consiente de mi pulso lento, de mis músculos relajándose y de las pequeñas fibras suavizarse en tiras brillantes.

Fuego, ayúdame a ver la verdad. Estoy lista para ver lo que sabes, pensé, y abrí los ojos.

La pequeña llama de la vela resplandeció en una lágrima fundida y candente. Desde su centro brillante, una cara miró fijamente hacia mí: una nariz y una boca familiar, piel suave, cabello oscuro y espeso, y ojos dorados. *Ese no es David,* pensé tontamente.

Miré fijamente, congelada, mientras la imagen de Cal flotaba delante de mí. Sus labios se movieron, y entonces oí su voz.

—Morgan, lo siento. Te amo. Te amaré por siempre. Somos almas gemelas.

—No. —Suspiré, sintiendo mi corazón desplomarse hacia dentro. No era cierto. No estábamos destinados a estar juntos. Ahora lo sabía.

—Morgan, perdóname. Te amo. Por favor, Morgan...



La última palabra era un susurro, y golpeé con mi mano y la dejé caer sobre la llama de la vela. Hubo un silbido y un débil y carbonizado olor. Y yo estaba sola en la oscuridad.





Capítulo 12: Horrible

Traducido por Malu Cullen y rihano
Corregido por Ellie

Julio de 1991

Pensé que Fiona estaba delirando por la fiebre, pero su terror era tan intenso que terminé por abrirla y subirla al auto de Leandre. Elegí una dirección al azar: este. Habíamos manejado por menos de una hora cuando Fiona dejó escapar un grito. —¡Leandre! —Agarró mi brazo—. Puedo sentirlo fallecer.

Aparqué en el primer pequeño pueblo que pude encontrar y me precipité para llamar a Leandre, pero no lo conseguí. No hasta que más tarde esa noche averiguamos que su granja había sido consumida por un misterioso incendio. Él y su familia habían quedado atrapados en su casa.

—Fue la ola oscura —susurró Fiona, temblando—. Nos está cazando.

Sin discutirlo, volvimos al auto y continuamos al este, cruzando fugazmente Francia. Mientras manejaba a través de la clara noche de verano, estuve recordando algo que Selene había dicho brevemente antes de que la dejara la primera vez. Había vuelto de una reunión con sus amigos Woodbane, a los que yo temía, y otra vez había estado en un extraño y frenético estado, como si tuviera tanta energía en su interior que debía estar moviéndose o capturando fuego. Le pregunté qué habían hecho. —Ver la ola —dijo con una extraña risa sombría. Por supuesto, pensé que se refería a las olas: vivíamos en la costa del Pacífico. Pero ahora, mientras

manejaba, me pregunté si se había referido a otra cosa completamente diferente.

¿Tenía Selene algo que ver con mandar la ola oscura? ¿Estaba tomando su venganza por fin?

—Maghach.

No sé por cuanto tiempo estuve sentada ahí, temblando, demasiado choqueada incluso para llorar.

Diosa, ayúdame, pensé desesperada.

Cal. Oh, Cal. Lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas, calientes y saladas. Envolví mis brazos a mi alrededor y me mecí adelante y atrás, lamentándome en silencio, tratando de ahogar el sonido. Mi palma palpitaba donde había estrellado la llama de la vela, y mientras me sentaba ahí, el dolor parecía propagarse hasta que mi cuerpo completo era una pulsante, rabiosa herida.

Después de un rato, Dagda maulló y me tocó tentativamente con una pata. Miré hacia él, aturdida.

En algún punto, mi cerebro comenzó a trabajar otra vez. ¿Cómo había pasado? ¿Cómo había conseguido Cal meterse en mi visión? ¿Era su magia oscura? ¿O yo lo había convocado de alguna manera? ¿Me había traicionado mi propio subconsciente?

Dijo que aún me amaba. Dijo que me amaría por siempre. ¿No era sinceridad lo que había oído en su voz?

Jadeé y apreté mi cabeza entre mis manos. —¡Detente, detente! — murmuré

Me senté ahí por otros cuantos minutos. Entonces meforcé a mí misma a escalar dentro de la cama.



Dagda se estiró y se curvó en una pelota sobre mi estómago. Me recosté ahí, mirando ciegamente hacia el techo mientras las lágrimas corrían hacia abajo por los costados de mi rostro, empapando mi almohada.

Al día siguiente, fui a la escuela como una autómatas. La quemadura en mi palma creció a una brillante ampolla que explotó a mitad del transcurso del día. Dolía para escribir, así que simplemente me senté en clase, sin molestarme en tomar notas. No era que mis notas fueran a ser muy buenas, de todas maneras. Por todo lo que entendía, mis profesores podrían haber estado hablando en Swahili. En todo lo que podía pensar era que Cal me había hablado.

¿Qué significaba? ¿Aun esperaba convencerme para unirme a él y Selene? ¿O era un cruel plan para que me volviera loca? Si era eso, estaba funcionando. Nunca había experimentado tan horrible mezcla de deseo y repulsión. Me sentí como si fuera a vomitar.

Cuando llegué a casa desde la escuela, tenía un mensaje de Bob Unser, diciendo que las partes de Das Boot habían llegado y que lo armaría mañana en la mañana. Podría recogerlo otra vez el miércoles en la mañana, dijo. *Perfecto*, pensé. No tenía posibilidad de ir a lo de Hunter el martes, ya que no tendría transporte. Sabía que estaba siendo increíblemente estúpida, no diciéndole sobre ver a Cal, pero simplemente no podía. No podía compartirlo, especialmente con él. No aun, de todas maneras.

Le envié un e-mail a Hunter, diciendo que tenía que cancelar mañana porque estaría con dificultades vehiculares. También le dije que David me había dicho cómo se había herido la mano.

Luego me senté en la mesa de la cocina, golpeteando mis dedos sobre la superficie fórmica. Tenía que hacer algo para distraerme. Sabía que Tía Eileen y Paula estarían mudándose durante la semana; algo de labor manual sería justo lo que el doctor ordenaría. Así que partí hacia Taunton.

Taunton era una ciudad más pequeña que Widow's Vale o Red Kill. Ambos Widow's Vale y Red Kill tenían sus centros de la ciudad



“revitalizados”, pero Taunton era una sociedad más americana. Tenía las usuales franjas comerciales con el predecible conjunto de comida rápida, lugares de autoabastecimiento, mega-tiendas, y cadenas de video y droguerías.

El vecindario de Tía Eileen y Paula era antiguo. A pesar de que cada casa era diferente, encajaban juntas armoniosamente. Enormes árboles viejos daban sombra al césped y se arqueaban sobre el centro de la calle. El vecindario se asentaba agradablemente.

La casa de Paula y Eileen estaba al final de la calle y quería sorprenderlas, así que aparqué al final del otro bloque. Comencé a caminar.

Mientras me acercaba al final del bloque, vi a tres chicos adolescentes parados en frente de una de las casas. Dos de ellos vestían parcas con brillantes cintas reflectantes en las costuras. El tercero vestía una chaqueta suelta de camuflaje sobre pantalones de camuflaje. Al principio pensé que tenían una pelea de nieve con otros chicos que no podía ver; luego me di cuenta de que estaban lanzando rocas hacia la casa de Paula y Eileen. Mi boca cayó, y me congelé en mis pasos.

—¡Rara! —gritó uno de ellos.

—¡No necesitamos tortilleras en este vecindario! —gritó otro.

En un instante lo entendí, y luego estaba corriendo rápido hacia la casa, furia cursaba a través de mis venas como alcohol.

—¡Ven afuera, perra! —uno de los chicos gritó—. ¡Conoce a tus vecinos! ¡Somos el comité de bienvenida!

Escuché el sonido de cristal astillándose cuando por último una de las rocas conectó. El chico más cercano a mí levantó la mirada, su alarma rápidamente reemplazada por desnuda agresión.

—¿Qué demonios estás haciendo? —demandé, respirando fuerte—. ¡Fuera de aquí, y no vuelvan!

El chico no podía ser mayor que yo, noté. Tenía la cabeza afeitada, una nariz que era casi plana, y ojos azul pálido. —¿Quién eres? —sonó

divertido—. ¿Una de sus amigas lesbianas? No sabes lo que te estás perdiendo, bebé.

—Fuera. De. Aquí —dije, mi voz vibrando con sólo una ligera furia controlada. Me sentía en llamas de rabia.

El chico de cabeza rapada avanzó sobre mí, y sus dos amigos se acercaron detrás de él. —¿O qué? —dijo con voz grosera—. ¿Me golpearás con tu bolso? —Se giró hacia sus amigos, y los tres rieron. Mis manos estaban temblando, apretadas en puños, y me sentía casi enferma.

—Váyanse —dije, poco calmada. Mi voz no sonaba como la mía—. No me hagas lastimarte.

Él explotó en una carcajada. —Bebé, tal vez lo que necesitas es un hombre. Como esas otras tías. —Abrió sus brazos ampliamente—. Déjame enseñarte cómo se supone que debería ser.

Uno de sus amigos se rió.

—No sabes lo que estás haciendo —casi susurré.

Sonriendo, Nariz Chata se acercó para tomar mi brazo, pero antes de que me tocara, alejé mi mano y envié una encendida y crepitante bola de fuego azul de bruja a su garganta. Yo ni siquiera pensé en ello, sólo desató mi furia. El fuego lo golpeó con tanta rapidez que no tuvo tiempo para reaccionar. Sus manos fueron a la garganta, y cayó de rodillas. Se dobló, haciendo pequeños sonidos gimientes de dolor.

Me sentí encerrada en hielo, completamente tranquila, dispuesta a aniquilar a todos ellos. Empecé a llamar a mi poder. — *An di allagh, re nith la* —murmuré.

Los dos amigos estaban mirando a Nariz Chata y luego a mí, mientras trataban de averiguar lo que pasó. Nariz Chata estaba jadeando y vomitando en la fría acera. Él miró hacia mí y trató de levantarse. Empujé el aire y él se hundió, arrugado, en el cemento. Usé mi poder para pincharlo como a un bicho sin siquiera tocarlo. La adrenalina corría por mis venas, y me sentí increíblemente poderosa.

—Mierda —dijo el segundo chico. Él y el tercer tipo se miraban temerosos el uno al otro. Luego se volvieron y bajaron por la calle, mirando hacia atrás sobre sus hombros.

Me incliné sobre el gusano que yacía retorciéndose y atemorizado en la acera. Estaba consiguiendo justo lo que se merecía, me regodeé con satisfacción. Me sentí llena de poder, y me gustó.

Tomé un respiro profundo y di un paso atrás, sintiendo el olor acre de su miedo. —Vete —le susurré, y lo liberé con mi mente.

Torpemente se puso en pie y se apartó de mí. Luego se dio media vuelta y salió corriendo. Todo había terminado, y yo había ganado.

Me sentí mareada, con un poco de náuseas, de la forma en que algunas veces me sentía en los círculos, cuando el poder se precipitaba a través de mí. Me tomó un momento hacer tierra, y luego miré a la casa.

La ventana panorámica estaba rota, así como otra en el primer piso. ¿Dónde estaban Eileen y Paula? Me pregunté. ¿Estaban heridas? ¿O habían visto lo que había hecho?

Me preguntaba cómo lo explicaría, me acerqué a la puerta y toqué el timbre. Rosales desnudos por el invierno enfrente de la apacible casa estaban brillando con fragmentos de vidrio.

Nadie respondió. Lancé mis sentidos y sentí la energía familiar de Eileen y Paula dentro de la casa. Ellas estaban bien. Sólo era miedo a abrir la puerta, y me sentí enojada de nuevo.

Prisioneras en su propia casa. ¡Era repugnante!

—¡Tía Eileen, soy yo, Morgan! —llamé a través de la ventana rota.

—¿Morgan? —Un minuto después abrió la puerta, y mi tía me llevó a sus brazos—. ¿Estás bien? Estaban estos chicos idiotas afuera...

Ella no me había visto. Qué alivio.

—Los vi —le dije.

Paula me dio un abrazo, también. —Bienvenida al vecindario —dijo con voz temblorosa.

Todas entramos, y la tía Eileen cerró la puerta de entrada, pasando el cerrojo. Ella cruzó los brazos sobre su pecho, frotando sus propios hombros, como si se consolara a sí misma. —Me alegro que se fueran antes de que llegaras aquí —dijo—. Pero lamento que no se quedaran el tiempo suficiente para que la policía se presentara. Acabo de llamarlos.

—Probablemente no deberíamos limpiar el vidrio hasta que la policía lo haya visto. —Paula pasó una mano por su pelo rubio arenoso—. Supongo que somos una escena del crimen oficial ahora.

Me sentí tan mal por ellas, y tan furiosa con esos idiotas de mente estrecha.

—Es sólo vidrio —dijo tía Eileen, poniendo un brazo alrededor de ella—. Podemos poner vidrio nuevo. —Ella me miró—. Lo siento, Morgan. Esta no es una buena bienvenida para ti. Ven, quítate el abrigo, y te daremos el gran recorrido de vidrios rotos y cajas embaladas.

Caminamos por las habitaciones vacías, y Paula y tía Eileen me explicaron sus planes para la decoración y renovación. Las dos estaban haciendo su mejor esfuerzo para mostrar emoción, pero podía sentir su tensión. Los matones las habían sacudido de mala forma.

Cuando sonó el timbre, todas saltamos. Mis sentidos, sin embargo, me dijeron que era seguro, y cuando la tía Eileen abrió la puerta, vimos a dos policías. El Oficial Jordan era un alto hombre negro. Su compañera era una mujer más joven con el pelo corto, rubio y rizado, cuya insignia decía Oficial Klein. Me quedé mientras la tía Eileen y Paula dieron su informe y les mostraban los daños.

—¿Consiguió un buen vistazo de estos chicos? —preguntó el Oficial Jordan.

—Sabemos que había tres de ellos —dijo la tía Eileen—. Pero nos quedamos en la casa.

—Yo los vi mientras llegaba —dije—. Ellos eran de mi edad, de primer o segundo año de la escuela secundaria. Uno de ellos estaba vestido de camuflaje. Otro era calvo, con una nariz plana, rota y ojos azules.

Paula me miró con sorpresa. —¿Cómo conseguiste un buen vistazo de ellos?

—Ellos, eh, corrieron junto a mí —le expliqué—. El otro tipo era más pequeño, con un corto pelo marrón. El tercero tenía pelo rubio, peinado hacia atrás, y labios gruesos.

La Oficial Jordan tomó nota de todo eso, y luego miró a mi tía. —Parece que ustedes se acaban de mudar. ¿Alguna idea de por qué estos chicos fueron detrás de ustedes?

—Debido a que somos gays —dijo la tía Eileen con la mayor naturalidad—. Nos llamaron “tortilleras”.

Me di cuenta que los labios de la Oficial Klein se apretaron. —Algunas personas son sólo ignorantes —murmuró.

—Espero que los capturen —dijo Paula—. Antes de que realmente lastimen a alguien.

La policía se fue, y yo ayudé a Tía Eileen y a Paula a limpiar los cristales rotos y sellar las ventanas quebradas con cartón y cinta adhesiva.

—Dios, eso es feo —dijo Paula, mirando nuestra obra.

—Es temporal —le aseguró la tía Eileen—. Voy a llamar a una empresa de vidrios mañana.

Miré mi reloj. — Oh, vaya, será mejor que regrese a casa, son más de las seis.

La tía Eileen y Paula me abrazaron y me dijeron que volviera en cualquier momento.

Mientras caminaba por las escaleras, me di la vuelta para saludarlas y vi a las dos abrazarse con fuerza la una a la otra. La cara de Paula estaba enterrada en el hombro de tía Eileen. Podía sentir su tensión desde donde



estaba. Y sabía que estaban preocupadas. Yo había tenido el mismo pensamiento de que esto no había terminado. Esos chicos hablarían entre ellos de su temor a lo que yo había hecho. Y entonces regresarían.



Capítulo 13: Protección

Traducido por LizC y Susanauribe
Corregido por Ellie

Litha, 1993
Estamos ahora en Praga, pero Fiona siente que tenemos que irnos de nuevo pronto. Hay un dudoso legado del movimiento oscuro, desde que lo vio en su leug, ella puede sentirlos venir.

Ya han pasado dos años desde que dejamos nuestras vidas detrás de nosotros. Dos años de correr, ocultarse, bloqueando nuestra magia para evitar que nos traicionen. Dos años de anhelo por las noticias de nuestros hijos, pero sin atrevernos a llegar a ellos. Dos años de Fiona poco a poco marchitándose, atormentada por enfermedad tras enfermedad. Hemos llegado a creer que es el efecto del movimiento oscuro en sí mismo, que la invalidó de alguna manera cuando lo vio en su leug. Hasta ahora no hemos encontrado una cura.

—Maghach.

Esa noche me olvidé de mi tarea. Pasé por todos los libros de magia que tenía, buscando algo que me ayudara a proteger a mi tía Eileen y a Paula. Podría poner runas de protección alrededor de su casa, pensé. Eso sería un comienzo, por lo menos.



Lástima que no podía conseguir que llevaran amuletos para su seguridad personal. De alguna manera, no podía imaginar a ninguna de ellas con parafernalia Wicca, sin importar cuán mente-abierta puedan ser.

—Ew —dije cuando encontré las instrucciones para hacer una protección antigua llamada Botella de la Bruja. La Botella de la Bruja no se suponía que sólo te protegería del mal, sino también enviaría de vuelta el mal a su fuente.

Requería llenar una pequeña botella de vidrio hasta la mitad con objetos punzantes: clavos viejos, alfileres, hojas de afeitar, agujas, etc. Después, llenas el resto de la botella con orina y, de ser posible, un poco de sangre, también.

A continuación, sellabas el recipiente y lo enterrabas a doce pulgadas de profundidad. La botella y su protección se supone que debe durar hasta que la botella sea desenterrada y destrozada.

Dejé el libro, completamente asqueada. ¿Tenía el estómago para ser una bruja? Esto era un asco. Pero si realmente protegería a Eileen y Paula... lo leí de nuevo. No, no iba a funcionar.

La Botella de la bruja era para proteger contra la magia negativa. Los chicos que habían atacado la casa de tía Eileen y Paula fueron negativos, de acuerdo, pero no estaban usando magia.

Finalmente me decidí por un encanto de protección que podría poner en su casa sin que lo notaran. Requería ingredientes que no tenía, así que decidí hacer un viaje a Magia Práctica tan pronto como tuviera mi coche de vuelta.

Robbie nos siguió a Mary K. y a mí hasta fuera de Unser en la mañana del martes, y luego nos llevó a la escuela. Mi plan era ir a la oficina de mi mamá después de la escuela y pasar algún tiempo introduciendo anuncios, después obtener un aventón a casa con ella. Mary K. iba a casa de Jaycee. La madre de Jaycee la iba a traer a nuestra casa a tiempo para cenar.

Después de la escuela, emprendí sola el largo camino hacia la oficina de mi madre, temblando y esperando que alguien que conocido condujera por allí y me ofreciera un aventón.

Ten cuidado con lo que deseas. Un familiar Ford verde pálido se detuvo en la acera, y la ventana del pasajero bajó. Sky Eventide se inclinó desde el asiento del conductor, con su blanco cabello rubio luminoso.

—Ven adentro —dijo ella.

—¿Estabas buscándome? —pregunté, perpleja—. ¿O es sólo una coincidencia?

Sky levantó una ceja. —¿No has aprendido todavía que no existen las coincidencias?

Me paré en la acera, mirando estúpidamente hacia ella. ¿Estaba bromeando o no? No estaba segura. Justo como Hunter, Sky no era fácil de leer.

Al ver mi confusión, dijo: —Hunter me pidió que viniera a recogerte. Incluso dejé el trabajo más temprano. Se supone que tienes que venir a nuestra casa para tus clases.

Yo había oído que Sky trabajaba en una tienda de discos usados. Ella era tan etérea, que era difícil imaginársela haciendo cosas mundanas como trabajando en una caja registradora. —Pero ya le dije a Hunter que no podía ir —protesté—. Y mi mamá me está esperando.

Sky golpeó un dedo enguantado en el volante con impaciencia. —Llámalas desde nuestra casa. Esto es importante, Morgan.

Ella tenía razón, me di cuenta, aunque no por las razones que ella pensaba. No podía seguir posponiendo hablar con Hunter. Mordiéndome el labio, abrí la puerta y me subí.

Sentía mariposas en mi estómago. Todavía no me sentía preparada para hablar acerca de ver a Cal, pero sabía que tenía que hacerle frente tarde o temprano. Y temprano era probablemente más seguro.

Sky se adentró en el tráfico y aceleró. Ella conducía rápido y con tendencia a pisar el freno más duro de lo necesario en las luces rojas. —Lo siento —dijo mientras me tiraba hacia adelante en contra de mi cinturón de seguridad—. No estoy acostumbrada a todo esto de la conducción automática.

La miré mientras hacía un giro a la derecha. Su perfil era puro, casi infantil, con su nariz perfecta y las cejas arqueadas, la suave curva de la mejilla cubierta de finos, muy leves vellos dorados. Ella y Hunter se parecían mucho, pero mientras que Sky se veía engañosamente frágil, el rostro de Hunter tenía una angularidad masculina que proyectaba fuerza.

—¿Por qué Hunter está haciendo esto? —me encontré preguntando—. ¿Por qué está tan preocupado por asegurarse de que me convierta en una bruja adecuada?

Sky sonrió ligeramente. —El Wicca no es algo que puedes aprender en un curso por correspondencia o averiguar por tu cuenta. Es la experiencia. Necesitas a alguien que ha pasado por ello antes que tú como una guía. De lo contrario pueden pasar cosas malas. Especialmente con el tipo de poder que has heredado.

—Eso no es lo que yo estaba preguntando —dije—. ¿Por qué Hunter? ¿No tiene cosas más importantes que hacer que preocuparse de mí?

—Es un Buscador —dijo Sky—. Es su trabajo asegurarse que las brujas no abusen de su magia. Y... —se interrumpió. Entonces, después de dudar un momento, agregó—, y tú eres una Woodbane.

Me ericé. —¿Así que él está esperando que me vuelva mala?

—Podrías hacerlo —dijo Sky sin rodeos—. Él no puede ignorar la posibilidad.

Crucé los brazos y apreté mi espalda contra el asiento acolchado. Así que Hunter estaba actuando como mi guardián, asegurándose de que me quedara en el camino de la rectitud. Yo era su misión, tal como había sido la asignación de Cal.



Me acordé de lo mucho que había odiado tanto a Sky como a Hunter cuando los conocí por primera vez. Con Sky, era en su mayor parte por celos, su belleza y porte eran intimidantes para mí. Sin embargo, me di cuenta ahora, también era que yo había percibido sus sospechas. Podía sentir que Sky aún no confiaba realmente en mí; a pesar de que habíamos trabajado juntas, ella seguía escudriñándome. Al parecer, Hunter estaba haciendo la misma cosa. El pensamiento envió un fuerte dolor a través de mí.

Hunter alzó la vista cuando entré con Sky. —Gracias —le dijo a ella.

—Nah —dijo Sky. Arrojó su chaqueta de cuero en el sofá y luego señaló el teléfono—. Siéntete libre —dijo, y luego desapareció por las escaleras.

—¿Cuánto tiempo puedes quedarte? —me preguntó Hunter—. Tenemos mucho de qué hablar.

—No me quedo —dije—. Siento que Sky haya tenido que pasar por todos esos problemas, pero tengo trabajo que hacer. —Me acerqué a su teléfono—. Si no puedes llevarme, voy a llamar a un taxi.

Hunter pasó una mano por su barbilla. —¿Qué es lo que te pasa? —preguntó con suavidad.

—No me gusta que enviaras a tu prima a casi secuestrarme en la calle —le espeté—. Te dije que no tenía coche, así que no podía venir.

—Lo siento. —Para mi sorpresa, él en realidad sonaba avergonzado—. Yo... bueno, pensaba que estaba haciéndote un favor.

—No, no lo haces —repliqué—. Sólo querías que me adhiera a tu plan. ¿Qué te da derecho a sólo entrar y salir de la nada y hacerte cargo? ¿Piensas que sólo porque el Consejo Internacional de Brujas te dijo que mantengas un ojo en mí te da el derecho de dirigir mi vida?

—Ellos... —empezó Hunter, pero lo interrumpí.

—¿Sabes qué? Estoy realmente harta de ser la asignación de alguien. — Las lágrimas llenaron mis ojos. Parpadeé furiosamente, tratando de evitar que caigan—. ¡Nadie parece preocuparse por lo que realmente soy, o lo que quiero! ¿Qué hay de mí en todo esto?

—Morgan... —empezó Hunter, pero lo interrumpí de nuevo.

—¡No! —Lloré—. ¡No! Ahora es mi turno. —Mis dedos se curvaron en forma de puño, y sentí la acumulación de presión en mi pecho—. Eres tan santurrón sobre tu misión y el Consejo y toda esa basura, pero en realidad quieres exactamente lo mismo que Cal y Selene: controlarme. Utilizarme para tus propios fines. —Para mi humillación, mi voz se quebró. Le di la espalda a Hunter y me quedé allí, mordiendo con fuerza mi labio inferior mientras luchaba por mantenerme entera.

Él no dijo nada al principio, y el silencio se extendió entre nosotros. Al final habló con una voz extrañamente apagada.

—No eres mi asignación. El Consejo no me dijo que mantuviera un ojo en ti, en realidad —dijo.

Luché para recuperar mi patrón normal de respiración para que fuera capaz de entender lo que me estaba diciendo. Tenía tantas ganas de comprender, de estar equivocada.

Escuché a Hunter respirar fuertemente también. —Estoy aquí por mi propia elección, Morgan. Sí los contacté sobre ti, eso es cierto. Les dije que eras una bruja de poder excepcional y que quería ver si podía ayudar guiándote. Ellos dijeron que podía, mientras que no interfiriera en mi trabajo principal como Buscador, que es rastrear Cal y Selene y otros como ellos. —Él hizo una pausa, y lo sentí dando un paso hacia mí. Luego sentí un ligero contacto en mi hombro—. No quiero controlarte, Morgan —dijo—. Eso es lo último que quiero. —Su mano dejó mi hombro, sus dedos suavemente acariciando mi cabello. Él estaba a unas cuantas pulgadas detrás de mí; podía sentir el calor de su cuerpo, y contuve mi respiración—. Lo que estoy tratando de hacer —dijo él suavemente—, en mi propia y



torpe manera, es darte las herramientas que necesitas para comprender las fuerzas con las que inevitablemente te enfrentarás.

Me volteeé para verlo, buscando sus ojos, preguntándome si eso era lo que él quería, lo que yo quería. *Sus ojos son tan verdes*, me encontré pensando, *tan gentiles*. Podía sentir su respiración en mi mejilla, cálida en todas partes excepto en el rastro mojado de las lágrimas.

—Sólo quiero... —susurró, y se calló.

Nos quedamos ahí, nuestras miradas puestas el uno en el otro, y para mí parecía que otra vez el universo suspendía su movimiento alrededor de nosotros, y las únicas cosas vivas y cálidas éramos nosotros dos.

Entonces la voz de Sky llamó desde abajo. —Hunter, ¿recordaste traer queso y bollos? —Y de repente todo empezó a moverse de nuevo, y retrocedí hasta que las partes traseras de mis rodillas golpearon la desgastada otomana y me senté. Estaba temblando, y me di cuenta que no podía ver a Hunter.

—Um... sí, los traje —Hunter replicó, su voz rasposa y un poco sin aliento.

—Bien, entonces, voy a hacer tortilla de queso y tomate. Muero de hambre. —Escuché las botas de Sky haciendo ruido escaleras abajo—. ¿Quieres un poco?

—Suena genial —dijo Hunter—. Morgan, ¿tú quieres?

—Um, no, gracias, mi familia me espera para la cena a las seis treinta —dije, inestable—. De hecho, debería llamar a mi mamá ya mismo y decirle dónde estoy.

—Dile que te llevaré a casa a las seis —dijo él. Luego añadió—: Si eso está bien para ti, quiero decir. Si quieres quedarte.

—Está bien —le dije. No me sentía lista para irme.

Para el momento que colgué, me sentí más normal. Hunter me guió hacia la parte trasera de la casa, donde la estufa de madera llenaba la gran habitación con calor. Las ventanas estaban empañadas con vapor, pero yo



restregué una con mi jersey y miré hacia fuera. Otro destartalado porche alineado con la parte trasera de la casa, y más allá podía ver árboles creciendo desde los lados del barranco: cedro, abedul, cicuta y pino. Los bosques alrededor de Widow's Vale tendían a tener un bien tratado y amable sentimiento hacia ellos. Pero la tierra detrás de la casa de Sky y Hunter se sentía cruda, como si las aguas habían arrastrado y tallado algo nuevo y altamente cargado.

—Se siente diferente —dije.

—Lo es. Es un lugar de poder. —Hunter encendió la vela y la barra de incienso en el altar. Hizo ademán hacia el suelo donde hacíamos los círculos. Una desgastada alfombra oriental cubría el centro—. Toma asiento.

Me senté en la alfombra.

Él no se sentó. —Hay algo que necesitamos discutir —dijo.

—¿Qué? —pregunté, sintiéndome cautelosa de nuevo.

—Hice algunas revisiones en la historia de David, ayer y hoy. Es por eso que no pude ir a recogerte yo mismo. —Hunter pasó por la estufa, luego se dio la vuelta para mirarme—. En primer lugar, él mintió sobre cómo se hirió su mano. Le pregunté a Alyce y ella me dijo que él había venido con ella vendada dos días antes de la fiesta. Él no se lo hizo cortando ramas para la fiesta.

Mi corazón se sacudió. ¿David me había mentido?

Espera. Pensé de nuevo. *No tan rápido.* Él nunca dijo que se había cortado su mano cortando ramas para la fiesta. Él podría haber estado cortando otras ramas. ¿Verdad?

—Segundo, Stuart Afton no hizo nada de dinero en las acciones la semana pasado —Hunter dijo.

Fruncí el ceño. —No te estoy siguiendo.

Hunter hizo un gesto impaciente con su mano. —David dijo que Afton perdonó su deuda porque había hecho una matanza en el mercado de



acciones la semana pasada —me recordó—. Pero yo revisé y eso nunca sucedió.

—¿Revisaste? ¿Cómo?

—Si debes saber —dijo Hunter, luciendo inusualmente cohibido—, hablé con su secretaria. Ningún hombre tiene secretos con su secretaria. Ella no sabía nada al respecto sobre una ganancia inesperada.

—¿Y por qué es esto tu problema?

—Por que soy un Buscador —dijo Hunter—. Es mi trabajo investigar malversaciones de magia.

—Esto no tiene nada que ver con magia —dije, poniéndome de pie—. De pronto hubo una división de acciones y la secretaria de Alton estaba almorzando cuando la llamada entró. De pronto le dieron la noticia por e-mail. De pronto no hay división de acciones, pero Afton perdonó la deuda de todos modos, por la simple bondad de su corazón. Esto no es problema del Concejo, Hunter.

—Abre tus ojos —Hunter dijo rotundamente—. Hay magia involucrada aquí. Magia oscura. Ambos sabemos eso.

Me di cuenta que no tenía opción. Tenía que decirle sobre haber visto a Cal. Tomé una honda respiración. —Hay algo que tengo que decirte. —Explicué cómo yo había buscado por la verdad dos noches atrás y cómo en vez de ver a David, Cal había aparecido. No hablé de los sentimientos que sentí al ver la cara de Cal, ni Hunter preguntó al respecto. Pero dos pliegues blancos aparecieron en los lados de afuera de su orificio nasal—. De la manera que yo lo veo, es la prueba más fuerte que tenemos ahora de que Cal está detrás de la magia oscura que hemos detectado —dije—. Esto no es David para nada.

Podía ver a Hunter pesando esta nueva información. —¿Tú dijiste que preguntaste para ver la verdad? —él preguntó—. ¿Esas fueron las palabras que usaste? ¿Mencionaste el nombre David?

—No —respondí, confundida—. ¿Por qué?

—No fuiste muy específica. Y el fuego puede ser una herramienta de bola de cristal caprichosa, también —Hunter replicó.

—¿Estás tratando de decirme que el fuego me mintió? —pregunté. Estaba empezando a molestarme otra vez.

—No —dijo—. El fuego no miente. Pero revela las verdades que quiere revelar, especialmente si no eres específica con tus preguntas.

Puse mi cabeza en mis manos, sintiéndome repentinamente cansada. —No lo entiendo, Hunter —dije—. Te sigo dando pruebas que apuntan claramente a Cal y Selene, los brujos que viniste aquí a investigar, los brujos que sigues tratando de localizar. No quiero que sean ellos, ni siquiera quiero pensar en ellos. Pero tiene sentido que sea la presencia de ellos la que siento. ¿Por qué sigues tratando de hacer esto sobre David y Magia Práctica?

Hunter estuvo en silencio por un momento. Al final, dijo. —Es un sentimiento que tengo. Tengo un instinto por la oscuridad. Es lo que me hace tan bueno en mi trabajo. —Las palabras no fueron presumidas. Su voz era callada. Por primera vez, empecé a preguntarme: ¿Era posible que él tuviera razón?

—Suficiente de esto —él dijo con un suspiro—. No estamos llegando a ningún lado, y casi son las seis. Mejor te llevo a casa.

Caminamos hacia su coche sin hablar. Me di cuenta con sorpresa que era el mismo sedan gris rentado que tenía la semana anterior. Selene lo había escondido y abandonado en un granero cuando ella pensó que Cal y yo habíamos matado a Hunter.

—Lo rastree —Hunter remarcó, haciendo eco inquietantemente de lo que había en mi mente. Subimos al coche, y él me llevó a casa en silencio, cada uno perdido en sus propios pensamientos. Se detuvo en el camino de entrada. Luego, mientras yo cogía la manija de la puerta, él puso su mano en la mía.

—Morgan... —Una sensación de sacudida corrió por mi brazo, y me volteé para mirarlo—. Por favor, piensa en lo que discutimos, sobre David. Estoy casi seguro de que Stuart Afton no perdonó la deuda por amabilidad.

—Es sólo que no creo que David se metiera con magia oscura —dije. Cuando él empezó a responder, lo corté—. Lo sé, lo sé, tienes un sentido especial para la maldad. Pero estás equivocado esta vez. Tienes que estarlo.

Salí y apresuré la caminata hacia mi casa, esperando estar en lo cierto.



Capítulo 14: Viejas Heridas

Traducido por Mery St. Clair
Corregido por LizC

Beltane, 1996

Estamos en Viena, donde he encontrado trabajo de tutor para estudiantes universitarios en inglés. Por las tardes, Fiona y yo caminamos a lo largo del río Danubio o en el Stefansplatz. Ella ha ganado algo del peso que necesitaba y luce mucho mejor. La otra noche incluso fuimos a la rueda en el Volkspater. Sin embargo, el parque de diversiones nos hizo pensar en los niños. ¿Beck y Shelagh los habrán llevado a un lugar así?

Giomanach tiene ahora trece. Linden casi doce, y Alwyn nueve. Me preguntó cómo se verán.

—Maghach.

En la cena, mamá nos informó que hasta el momento no ha habido nuevos incidentes en la casa de Tía Eileen y Paula. —Ellas esperan que esos arrastrados hayan visto a la policía presentarse en la casa y las dejen en paz.

—Eso espero —dije. Me recordé a mí misma ir pronto a Magia Práctica por los ingredientes.

Mamá repartió varios platos de *gulash* y me tendió un plato hacia mí. — ¿Podrías ser capaz de terminar de insertar nuestra lista de inmuebles de esta semana? —preguntó.

—Me van a dar a Das Boot de regreso mañana en la tarde —dije—. Así que puedo detenerme por tu oficina alrededor de las tres y media, después de dejar a Mary K. en casa.

—Olvidé decírtelo. No vendré directamente a casa mañana después de la escuela —dijo Mary K—. Voy de compras con Olivia y Darcy.

De compras. No era normalmente una gran fan de las compras, pero repentinamente sentí una aguda punzada de envidia. *¿Cuánto tiempo ha pasado desde que fui de compras con mis amigas, o sólo salir por allí después de clases, sin hacer nada en particular?*

Desde que Bree y tú dejaron de ser amigas, me respondí a mí misma.

Después de cenar, subí las escaleras y traté de hacer mi tarea de matemáticas, pero mi cerebro estaba demasiado sobrecargado con pensamientos de Hunter, Cal y David. Suspiré. Con la conexión de la armonía de la naturaleza, el Wicca era un punto de balance, algo que necesitaba urgentemente. Tenía que tratar de traer un equilibrio a mi vida, y la única manera que se me ocurría que podría hacer eso era con una buena dosis de normalidad no-Wicca.

Sorprendiéndome a mí misma, abrí mi puerta y caminé hacia el vestíbulo, donde levanté el teléfono. Lo llevé de regreso a mi habitación y me senté con las piernas cruzadas sobre mi cama.

Mi corazón latía fuerte mientras marcaba el número de Bree. Había pasado tanto tiempo desde que había hecho eso. ¿Ella querría hablarme?

Bree contestó al tercer tono. —Hola, soy Morgan —dije rápidamente, antes de que mis nervios me fallaran.

—Hola. —Ella sonó inquieta—. ¿Qué pasa?

—Um... —no había pensado en esto—. No mucho. Sólo... tú sabes, quería saludar. Ponerme al día.

—Oh. Bueno, hola —dijo ella.



Entonces tuvimos uno de esos largos y torpes silencios, y me pregunté si quizás fue una locura de mi parte haberla llamado. Quizás ella no quería ser mi amiga nunca más. Quizás había demasiada agua debajo del puente.

Estaba a punto de murmurar que tenía que irme cuando ella habló: —Morgan —dudó—. Algunas de las cosas que te hice... sé que realmente te hirieron. No puedo deshacerlas. Pero realmente lo lamento. Fui una completa perra.

—Yo... yo lo fui también —admití.

Otro silencio. Era evidente que ninguna de las dos quería entrar en detalles. Era aún demasiado reciente para traer todo de regreso otra vez.

—Así que... —dijo—. ¿Qué está pasando con tu vida? Robbie me dijo... bueno, él me dijo que eres adoptada. Que eres una bruja de sangre.

—¿Lo hizo? —traté de decidir cómo me sentía sobre Bree y Robbie discutiendo de mi vida personal.

—Sí. He estado esperando hablar contigo sobre eso. Si tú quieres —dijo.

—He estado esperando hablarte de eso, también —confesé—. Pero cuando estemos en persona. No por teléfono.

—Está bien —dijo—. Me parece bien.

—Mientras tanto, Hunter me tiene en un estudio intensivo sobre el Wicca —le dije—. Tú sabes, él ha tomado el liderazgo de Cirrus ahora que... —mi voz se desvaneció. *Ahora que Cal se ha ido*, pensé. Rápidamente cambié de tema y pregunté—. ¿Cómo es Kithic? ¿Cómo es Sky dirigiendo el aquelarre?

—Es desafiante —dijo Bree en un tono reflexivo—. Hemos estado haciendo ejercicios de visualización. Nuestro último círculo fue afuera, bajo la luna, y Sky nos dijo que visualizáramos un pentagrama. Al principio todos estaban distraídos por el frío y los ruidos de los autos que pasaban. Finalmente, sin embargo, lo conseguimos juntos. Todos cerramos los ojos, visualizamos a lo lejos, y hubo este momento de silencio absoluto, luego



Sky nos dijo que abriéramos nuestros ojos, y ahí estaba este perfecto pentagrama, grabado en la nieve. Fue asombroso.

—Genial —dije con envidia. Sonaba como si su aquelarre estaba realmente creciendo. Me incliné hacia atrás contra mis almohadas.

La voz de Bree fue conspiradora: —Sky y Raven están coqueteando, creo. ¿No es eso loco?

—Muy loco —era tan fácil volver a hablar de chismes con Bree otra vez—. Nunca imagine que Raven podría volverse gay.

—No creo que ella realmente lo sea. Creo que a ella sólo le gusta Sky. Es la atracción de los polos opuestos —dijo Bree con una risa.

Hubo otra pausa, pero esta vez no se sintió torpe. Era sólo... natural.

—Hablando de atracciones —me aventuré—. ¿Cómo está tu vida amorosa?

—Robbie. —Escuché una nota guardada en su voz.

—Sí... —dije, esperando que no se hubiera roto nuestro nuevo, y frágil vínculo.

Pero Bree sólo suspiró. —Bueno, es... es un poco raro —dijo lentamente—. No sé... hemos sido amigos siempre, y ahora de repente estamos saliendo. Supongo que soy del tipo que toma lo que viene y ve lo que pasa. —Dejó escapar una pequeña risa—. Tengo que decir que, sin embargo, realmente encajamos físicamente. Es muy sexy.

—Wow. —Me sentí voyerista, pero también fascinada. Era extraño escuchar a estas dos personas que había conocido desde la infancia hablar el uno del otro en estos nuevos y románticos términos.

—Escucha, tengo que irme —dijo Bree—. Tengo un trabajo de historia para mañana, y aún estoy en la primera página.

—Lo harás a última hora —le dije—. Siempre lo haces.

—Sí, lo haré, no sé... —respondió—. Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo? Y... ¿Morgan?

—¿Qué?

—Gracias por llamar —dijo en voz baja—. Sé que no debe haber sido fácil hacerlo.

—De nada —dije.

Colgamos, y regresé el teléfono a la mesa del vestíbulo. Estaba sonriendo cuando volví a de mi habitación, sintiéndome más feliz de lo que había estado en días.



Capítulo 15: Discusiones

Traducido por Littlegirl
Corregido por LizC

Imbolc, 1997

Imbolc es un día de luz. Fiona me recuerda que Imbolc significa “en el vientre”. En el vientre de la Diosa, y celebra las semillas escondidas en la tierra que están comenzando a moverse. A pesar de que está oscuro y frío aquí en Helsinki, es un día de esperanza, y tenemos que encender un fuego sagrado.

En Inglaterra, entre las cofradías, hay grandes hogueras. Aquí nosotros encendimos velas por toda la pequeña casa alquilada. Después, los dos hicimos una ceremonia silenciosa, mientras alimentamos nuestra estufa de leña.

El frío es difícil para Fiona. Ella está temblando y siente dolor. No podemos vivir tan al norte por mucho tiempo. ¿Y ahora?, me pregunto.

—Maghach.

Después de mi conversación con Bree la noche anterior, me sentí mucho más capaz de afrontar el día siguiente. Yo sabía que entre nosotras aún había muchas barreras, muchas cosas que reparar, pero por primera vez, eso parecía posible.

—Estás de buen humor —comentó Mary K. mientras nos preparábamos para la escuela—. ¿Eso es porque estabas hablando con



Hunter por teléfono ayer por la noche? —agregó, moviendo las cejas hacia mí.

Ella gritó mientras le arrojaba un paño de cocina húmedo.

—No era Hunter. Si necesitas saberlo —le dije, agarrando mi mochila—, estaba hablando con Bree.

Mary K. me miró. —¡Eso es genial! —Ella sabía lo mucho que mi amistad con Bree significaba para mí—. Tal vez ahora las cosas vuelvan a la normalidad por aquí.

Robbie tocó la bocina en el exterior. Él nos estaba dando otro aventón a la escuela. Recogería a Das Boot más tarde, y entonces, ¡las cosas realmente volverían a la normalidad!

Justo cuando me ponía el abrigo, sonó el teléfono. Mis sentidos de bruja se estremecieron. ¿Qué podría querer Hunter tan temprano? Cogí el teléfono. —Hola, Hunter.

—Buenos días.

—Realmente ahora no puedo hablar —le dije—. Estoy camino a la escuela, y Robbie y Mary K. están esperando por mí.

—Seré breve —dijo—. Yo sólo... siento que necesito prepararte. Sé que estás siendo leal a David, y eso es bueno. Pero no quiero que estés ciega ante las fuerzas oscuras sólo por que te gusta.

—No lo estoy —le dije, picada—. ¿No crees que, después de lo que me hizo Cal, no he aprendido mi lección? Simplemente no tiene sentido para mí, eso es todo. David no es como Selene o como Cal. Él no está hambriento de poder. Ni siquiera es un Woodbane.

Él respiró hondo. —Escucha, te dije que mi hermano, Linden, murió. Cómo él llamó a un espíritu oscuro y éste lo dominó.

Esa no era la historia completa, lo sabía. Cuando unimos nuestras mentes, me enteré de que Hunter había sido acusado de causar la muerte de Linden y que fue sometido a juicio ante el Consejo Internacional de



Brujas. Él había sido declarado inocente, pero aún llevaba el dolor de su pérdida y la convicción de su propia culpa.

—Lo recuerdo —dije.

—Lo que no te dije es que Linden había llamado a los espíritus oscuros muchas veces antes —continuó Hunter—. Después de esa primera vez, cuando él lo hizo conmigo, era como si la puerta se hubiera abierto para él. Le gustaba trabajar la magia oscura. Eso habló con él. Pero la primera vez, Morgan, la primera vez lo hizo por la más pura de las razones.

—Y tú crees que David hizo lo mismo —le dije—. Crees que abrió la puerta.

—Creo que es posible, sí.

Robbie volvió a tocar la bocina. —Me tengo que ir —le dije a Hunter—. Ellos me están esperando.

—Hablares más tarde —dijo Hunter.

—Muy bien. Lo que sea. —Colgué el teléfono y me quedé mirándolo durante un minuto. Me acordé de mi propio placer, cuando luché contra esos horribles tipos en casa de tía Eileen y Paula. Yo lo había disfrutado, ¿lo hacía eso magia oscura? No. Incluso si sentí una oleada de ello, yo estaba defendiendo a personas que amaba contra un ataque. Eso no podía ser malo.

Mientras caminaba hacia el coche, tomé una decisión. Iba a demostrar que David era inocente. Que Cal era la fuente de energía maligna que Hunter estaba sintiendo. Hablaría con Stuart Afton y resolvería todo este embrollo.

Después de la escuela, llamé a la oficina de Stuart Afton para concertar una cita. Su secretaria me dijo que no estaba en la oficina. —¿Está enfermo? —pregunté.

Ella dudó. —Él está... indispueto. Ha estado fuera desde mediado de la semana pasada.

Algo en su voz me hizo extender mis sentidos de bruja. Recogí confusión y un fuerte malestar. Ella no sabía qué estaba mal con su jefe, me di cuenta, y la situación era muy inusual.

También se me ocurrió que la primera vez que había sentido la presencia oscura fue a mediados de la semana pasada. Casi al mismo tiempo que Afton había dejado de ir a su oficina. *Es coincidencia*, me dije.

No existen las coincidencias, dijo mi bruja interior. —¿El señor Afton ingresó alguna suma grande de dinero recientemente? —pregunté por impulso.

—No es que tenga la intención de responder a una pregunta como esa, pero eres la segunda persona que lo pregunta en los últimos días —dijo la secretaria, sonando sorprendida—. ¿Qué está pasando?

—No estoy segura —le dije—. Gracias por su ayuda.

Colgué el teléfono y miré la dirección de la casa de Afton. Vivía en la parte lujosa de la ciudad, pero podía llegar en autobús. No quería que Robbie supiera lo que estaba haciendo. De alguna manera, sentí que tenía que hacer esto por mí misma. Sólo tenía que tomar el autobús de regreso para recoger a Das Boot.

El autobús me dejó a unas cuadras de la casa de Afton. Las casas eran enormes, con un césped ancho. Incluso la nieve parecía más elegante en este vecindario. Caminé rápido, tratando de mantener el calor; mi respiración formaba un poco de niebla delante de mí.

Toqué el timbre y sacudí mis botas en la alfombra. ¿Me faltaba un tornillo al venir aquí? ¿Afton incluso me recibiría? Oí pasos al otro lado de la puerta, y luego ésta se abrió. Una gruesa mujer con uniforme de sirvienta me miró. Una ola de preocupación irradiaba de ella.

—¿Sí? —preguntó—. ¿Puedo ayudarte?

—Uh —le dije con brillantez—. ¿Me preguntaba si podría hablar con el señor Afton?

Ella frunció los labios, y me di cuenta de que estaba pálida. —Oh, querida, lo siento. El Sr Afton... el Sr. Afton... fue trasladado al hospital esta mañana.

—¿Qué? —di un grito ahogado.

Ella sintió con la cabeza. —Los médicos piensan que tuvo un ataque cerebro-vascular.

—Yo... lo siento —balbuceé. Mi corazón latía fuerte. *Es sólo una coincidencia. No tiene nada que ver con la magia*, me dije.

Una bolsa de compra arrugada tirada en el pasillo detrás de ella me llamó la atención. Parecía tan fuera de lugar, tendida allí, como si tal vez el Sr. Afton la había estado sosteniendo cuando había sufrido el ataque. El color verde bosque y las asas plateadas se veían familiares. Estaba a punto de preguntarle a la criada sobre eso cuando mis sentidos de bruja se estremecieron. Hunter se acercaba por el camino.

¿Qué estaba haciendo aquí? Me di la vuelta y lo miré fijamente.

—¿Está todo bien? —preguntó cuando llegó a la puerta.

—Stuart Afton está en el hospital —solté—. Tuvo un ataque cerebro-vascular esta mañana.

Los ojos de Hunter se ampliaron ligeramente. Miró a la sirvienta. —Lamento oír eso. ¿Podría decirme en qué hospital está? Me gustaría mandarle algunas flores.

—Sí... en el Memorial. Es el más cercano. —Ella sacudió la cabeza—. Él corre seis millas al día, más durante los fines de semana. Nunca conocerías a alguien que tenga un mejor cuidado de su salud que el Sr. Afton. Un ataque así simplemente no tiene sentido.

No necesitaba fusionar nuestras mentes para saber lo que Hunter estaba pensando. Un derrame tenía sentido si la magia oscura estaba envuelta.



—Gracias. Sentimos haberla molestado —le dije a la sirvienta. Entonces agarré el brazo de Hunter y lo empujé por los escalones del porche—. ¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté.

—Lo mismo que tú, imagino —respondió—. Tratando de obtener algunas respuestas.

No quería pensar en las conclusiones a las que sabía que él había llegado.

—¿Dónde está tu coche? —preguntó cuando llegamos a la acera.

—Tengo que ir a recogerlo al taller —le dije.

—Sube. Te doy un aventón.

Me paré en la acera. No estaba segura de si quería entrar en el coche con él, sabiendo la conversación que estaba por llegar. Mi estómago se sentía lleno de nudos.

—Morgan, decídate. Me estoy congelando. —Hunter caminó alrededor del coche y se deslizó tras el volante.

Yo me estaba congelando también. Me subí al coche y le dije cómo llegar al taller de Unser.

No sabía qué pensar, y estaba perdida en mis pensamientos mientras Hunter conducía. Es cierto que la gente a veces sufría ataques inexplicables. Tal vez tenía algún defecto congénito.

—Alguien como Stuart Afton es un candidato muy raro para un evento cerebro-vascular —señaló Hunter, aunque era exactamente lo mismo que yo pensaba, sentí un destello de irritación. Hunter siempre tenía que tener razón.

—Eso sucede —le dije—. Todo tipo de cosas raras suceden. Mira mi vida.

Hunter asintió con la cabeza. —Exactamente. Tu vida iba directo en lo normal hasta que la magia se adentró. Podría decir que fue lo mismo para



Afton, excepto que la magia se ha ocupado de él de forma mucho más dura que contigo.

—Tú no sabes si esto tiene algo que ver con la magia —le recordé duramente—. Te estás adelantando en tus conclusiones.

—¿Lo hago? —preguntó.

Tomé una respiración deliberada y traté de mantener mi tono de voz razonable. —Está bien, por el bien del argumento, digamos que David tiene algo que ver con que Afton liquidara la deuda. Bueno, Afton lo hizo, David tiene la tienda. Entonces, ¿por qué David le haría daño ahora? Él le está agradecido a Afton. El lastimarlo ahora no tiene sentido.

—A menos que David cometiera errores, involucrado con fuerzas que no puede controlar, perdió su poder sobre lo que se suponía que iba a suceder —dijo Hunter—. La oscuridad es impredecible. A menudo tiene efectos más allá de los planes inmediatos.

Sonaba tan auto-complacido que perdí los estribos y las palabras salieron disparadas de mi boca. —¿Sabes qué? Creo que ser un Buscador te hace sospechar de todo el mundo. Creo que estás furioso porque Cal y Selene escaparon, por lo que ahora estás decidido a conseguir a alguien más. David resulta ser un blanco conveniente.

Los frenos chirriaron cuando Hunter repentinamente viró y se salió del camino. Apenas me dio tiempo de agarrarme antes de que apagara el motor y se volviera hacia a mí, sus ojos encendidos con ira. —¡No tienes ni idea de lo que estás hablando! ¿Crees que esto es un juego para mí, que hago una muesca en mi cinturón por cada bruja renegada que llevo a juicio? ¿Crees que no quiero dejar de perseguir a otras brujas?

Mi propio temperamento se encendió. —Lo haces, sin embargo, ¿no? Tú lo elegiste.

El músculo en su barbilla tembló, y uno de sus puños se cerró en el volante, con los nudillos blancos. Luego Hunter se relajó de repente, liberando la tensión de su cuerpo con una respiración profunda. Se pasó la mano por la barbilla, como lo hacía cuando estaba pensando. El coche



estaba lleno de los desvanecidos rastros de nuestra ira, nuestra respiración tranquilizándose. El aire parecía vivo y crujiente, y se me ocurrió que cuando estaba con Hunter, literalmente me sentía más viva. Probablemente porque estaba enfadada con él muy a menudo. Pero cuando estaba con él, no tenía tiempo de sentirme aplastada por el dolor por Cal.

—Morgan, es importante para mí que entiendas que de lo que tú me acusas... no es cierto —dijo Hunter en voz baja—. Eso no es lo que ser un Buscador significa. Si el Consejo sospechara que actúo de esa manera, me quitarían mis poderes en un latido de corazón. No entiendo cómo puedes pensar eso de mí.

Su respuesta amable me llenó de vergüenza. —Está bien —le dije—. Tal vez estoy equivocada. —Siempre fui malísima disculpándome. Era una de las cosas que quería trabajar.

—¿Tal vez? —Sacudió la cabeza y puso el coche de nuevo en marcha.

Ninguno de los dos habló hasta que estábamos casi en Unser's. Pasamos frente a la entrada de la cantera de grava de las Empresas Afton y le vi girar la cabeza para leer el cartel. Cuando se giró hacia delante de nuevo, tenía el ceño fruncido.

Nos detuvimos en el patio de Unser's. —¿Es aquí donde sentiste la energía oscura? —preguntó Hunter, profundizando su ceño fruncido—. ¿Aquí mismo?

—Sí —dije, confundida.

—¿Qué día fue? —preguntó Hunter.

—El miércoles pasado —le dije, pero luego vi a Das Boot estacionado a un lado, y me olvidé de lo demás. Mi amado coche blanco tenía un capó nuevo, pero éste era azul.

—Oh, Dios mío —jadeé—. ¡Mi coche! —Bob Unser oyó el coche de Hunter y salió del garaje, limpiándose las manos con un trapo. Max, el pastor alemán, trotaba a su lado, sonriendo amablemente. Hunter y yo



salimos de su coche, y caminé lentamente hacia mi Valiant, con la sensación de que estaba a punto de llorar.

Bob miró hacia Das Boot con orgullo. — Buen ajuste, ¿eh? — preguntó—. Ese capó es perfecto. Tuvimos suerte.

Me quedé sin habla. Las dos partes frontales de mi coche habían sido cubiertas de masilla para rellenar las abolladuras. La masilla había sido lijado y se veía como de color gris acero polvoriento aún en toda la parte delantera de mi coche. Y el capó era de color azul. El parachoques se veía bien, pero era inusualmente brillante y parecía fuera de lugar. Mi hermoso y rescatador coche parecía una mierda.

—Uh... uh... —empecé, preguntándome si iba hiperventilar. Después de perder a mi novio, casi morir, con mi magia desapareciendo de mí en un círculo, preocupándome por David Redstone; ahora, ridículamente, lo que finalmente me estaba enviando por encima del límite era debido a que mis padres habían pagado casi mil dólares para que mi coche se viera como la mierda.

Hunter me dio unas palmaditas en el hombro. — Es sólo un coche — ofreció tímidamente.

Ni siquiera podía responder. Mi boca sólo seguía abierta. Bob echó un vistazo. — Por supuesto, hay que pintarlo — dijo.

— ¿Pintarlo? — me quedé sorprendida de lo calmada que sonaba mi voz.

— No quería hacerlo sin hablarlo contigo — explicó, rascándose la cabeza—. Podemos pintarlo de blanco, la mayor parte del coche, pero si te digo la verdad, todo el coche necesita un trabajo de pintura. ¿Ves esas marcas de óxido debajo de la puerta? Realmente deberíamos darle una capa protectora primero, luego pintar todo fuselaje. Si le ponemos masilla en otros sitios, este coche podría verse como nuevo. — La idea pareció llenarle de entusiasmo.

— ¿Cuánto? — susurré.

—Otros 400, 500, máximo —dijo.

Tragué saliva y asentí con la cabeza. —Um, ¿marcha bien?

—Por supuesto. Tuve que apretar la polea del motor un poco, ajustar algunas mangueras. Pero este bebé es un tanque, fue sobre todo la carrocería.

Max jadeó su acuerdo.

En silencio, le entregué a Bob Unser el cheque que mi madre había hecho, y dejó caer las llaves en mi mano. —Déjame pensar en lo de la pintura —le dije.

—Por supuesto. Ten cuidado con este coche, ahora. —Se dirigió de nuevo al calor del garaje, y me volví para enfrentar a Hunter. Había oscurecido, pero aún podía ver el frente tricolor de Das Boot, y eso me entristeció mucho.

—Siento lo de tu coche —dijo Hunter—. Estoy seguro de que va a estar bien.

Cerré los ojos y asentí con la cabeza. Era obvio que él no lo entendía en absoluto.



Capítulo 16: Incierto

Traducido por Flochi
Corregido por LizC

La bruja de Boston llegó el día de hoy. Pasamos la mañana purificando la casa de Selene Belltower. Pero no tuvimos suerte en meternos en su biblioteca. De hecho, esta vez ni siquiera fui capaz de encontrar la puerta.

Después, en la tarde, me encontré con Morgan. La empujé demasiado con respecto a David. Se estuvo resistiendo todo el camino. ¿Y por qué no, cuando parece que no estoy haciendo otra cosa que perseguir a las personas que ella quiere? ¿Estoy tratando de hacer que me odie?

No, no es así de simple. Necesito que sea capaz de enfrentar la verdad, aún cuando sea fea y dolorosa. Necesito que ella crea en su propia fuerza, la fuerza que veo cada vez que la miro.

Nunca he conocido a nadie que me afecte de la manera en que ella lo hace. Nos encontramos el día de hoy, y las cosas que ella dijo fueron tan equivocadas e hirientes que quise sacudirla. Pero entonces, más tarde, cuando vio lo que el mecánico le había hecho a ese viejo cacharro de coche que maneja, se mostró tan destrozada, tan profundamente triste, que hice todo lo que pude para no estrecharla en mis brazos y secarle las lágrimas con mis besos.

—Giomanach.

En mi horrible coche moteado, manejé hacia la tienda de telas para conseguir una tela dorada e hilo carmesí para bordar. Los necesitaba para el encantamiento de protección que iba a hacer para la tía Eileen y Paula. Sería una bolsita bordada con la runa de *Eolh*, conteniendo hierbas y un cristal.

Después de eso, manejé a la oficina inmobiliaria de mamá. Das Boot ya no hacía un sonido metálico; de hecho, el motor sonaba perfecto. Pero me sentía avergonzada del aspecto de mi amado coche. Aparqué en una esquina y traté de no mirar el frente cuando caminé a la oficina de mamá.

La Inmobiliaria Widow's Vale era un edificio pequeño de guijarros blancos. En el interior, el aspecto era deliberadamente acogedor, con pisos de madera pulida, muchas plantas, y alfombras y muebles de estilo Art and Craft².

—Oh, Morgan, cariño. Hola. ¿Te dieron tu coche? —Mi madre se asomó desde una alta pila de carpetas de tres anillos, carpetas de archivos, y copias impresas dispersas. Parecía abrumada y excedida de trabajo. Suspiré. Me alegré de ser capaz de ayudar.

—Si —dije—. Está arreglado. Pero, por favor, no me hagas hablar de su aspecto.

Mi mamá trató sin éxito de contener una sonrisa. Una no-amante de coches, como Hunter. Qué criaturas extrañas eran ellos.

El jueves y viernes pasaron sin incidentes en la preparatoria de Widow's Vale. Me encontré con Cirrus el viernes por la mañana antes de clases. Todos estaban emocionados de tener un círculo la siguiente noche con Hunter.

—He estado leyendo a este sujeto, Eliade, quien es un experto en Historia de las Religiones, y Eliade habla sobre el espacio sagrado —dijo

² Arts and Craft: movimiento artístico que surgió en contra del estilo victoriano.



Ethan—. Estoy pensando que es donde Hunter nos llevó. Y es exactamente lo que se supone que el ritual debe hacer.

Traté de no quedarme boquiabierto. Si alguien me hubiera dicho hace dos meses que Ethan Sharp estaría disertando sobre rituales y espacios sagrados, le habría dicho que estaba loco.

—Eso nunca pasó con Cal —señaló Jenna—. Sentimos magia esa sola vez, pero con Hunter fue diferente. Fue sólo esta increíble... conexión.

—Ese primer círculo con Hunter me cambió —declaró Sharon—. No puedo volver a pensar en nada de la manera en que solía hacer antes.

Repentinamente me di cuenta que todos estaban sintiendo algo similar a lo que yo había sentido durante nuestro primer círculo con Cal, cuando me abrió hacia la magia. Eso lo cambiaba todo. Y debería sentirme contenta en vez de resentir al aquelarre y a Hunter porque mi propia experiencia en el círculo había sido tan frustrante.

Matt, a quien consideraba completamente narcisista, me agarró con la guardia baja. —Pero a Morgan no le gustó —dijo—. Es gracioso que Hunter tenga todo este poder y la bruja de sangre entre nosotros no crea que él sea tan fantástico.

—¿Bruja de sangre? —Alcé mi mirada.

—Robbie nos dijo. De alguna manera salió cuando nos estaba explicando sobre Cal —dijo Jenna suavemente—. Está bien. Lo sospechábamos, de todos modos.

—Uh —empecé, nerviosa—. No es que no me guste Hunter.

—¿Qué es, entonces? —preguntó Sharon.

Era complicado. Era sobre Cal, perder a Cal. Hunter siendo un Buscador y quien me había hecho ver la verdad sobre Cal. Hunter sospechando que David hacía magia oscura. Sacudí la cabeza. No podía siquiera empezar a explicarlo. Por lo que simplemente me encogí de hombros y dije: —No lo sé exactamente.

Afortunadamente, la primera campana sonó entonces. Me apresuré a alejarme, balbuceando acerca de que tenía que llegar a mi casillero. ¿Cómo podía explicarles mis sentimientos cuando ni siquiera podía explicármelos a mí misma?

El sábado amaneció frío y deprimente. Me desperté después del amanecer —inusual para mí— sacudida por un sueño que no podía recordar. Dagda estaba hecho un ovillo contra mi pecho. Besé la cima de su cabeza sedosa y traté de volver a quedarme dormida, pero fue inútil. Mis pensamientos ya estaban girando. El rostro de Hunter siguió elevándose en frente de mis ojos. Me pregunté cómo seguía Stuart Afton. Necesitaba empezar mi tarea de física y también volver a la oficina inmobiliaria a introducir listados.

Esa noche tenía un círculo, y Hunter quería reunirse conmigo el sábado para una clase. Le había dicho a la tía Eileen y Paula que las ayudaría a desempacar durante el fin de semana, pero lo que realmente necesitaba hacer era conseguir los últimos ingredientes para mi hechizo de protección para poder colocarlo en la casa. Eso significaba que tenía que ir a Magia Práctica y enfrentar a David. ¿Él sería capaz de sentir mi incertidumbre sobre él?

Completamente tensa, me rendí del sueño, salí de la cama, y me vestí. Después me instalé en mi escritorio y abrí mi libro de física. *Trazar la trayectoria de una pelota de béisbol que ha sido golpeada por un bateador en un ángulo de 45 grados y viaja a una velocidad de 100mph (asumiendo que no hay resistencia del aire)*, leí el primer problema. —¿Por qué? —murmuré. Era difícil imaginar algo más irrelevante para mi vida, pero empecé a calcular números y me mantuve en ello hasta las nueve, lo que parecía una hora respetable para que apareciera en el desayuno un sábado en la mañana.

Mamá ya se había ido cuando bajé las escaleras, los fines de semana eran días laborales primarios para las inmobiliarias. Papá estaba sentado en la mesa, leyendo el periódico. —Buen día, cariño —dijo.

Mary K. estaba en la cocina, removiendo algo en la olla. —¿Quieren avena? —preguntó.

—No gracias. —Empecé a preparar mi propio desayuno nutritivo de Pop-Tart y Coca Dietética.

Tiró su avena en un recipiente. —Le hablé a tía Eileen anoche, y voy a ir allí a desempaquetar mañana después de la misa. ¿Quieres venir?

—Sí, les dije que lo haría. ¿Pero podemos hablarlo luego? —dije—. Tengo millones de cosas que hacer este fin de semana, y no estoy muy segura de que el tiempo vaya a alcanzar.

Papá bajó el periódico. —¿Qué tienes que hacer?

Solté una bocanada de aire mientras cuidadosamente editaba mi respuesta.

—Um... trabajar en la oficina de mamá, recados, tarea de la escuela, y salir con unos amigos en la noche. —Mis padres sabían que las noches del sábado asistía a círculos Wiccas, pero hacía todo lo posible por no mencionarlo directamente.

Mi padre me estudió con preocupación. —Confío que la tarea de la escuela no está de último en tu lista, ¿no?

—No —le aseguré—. Ya hice la de física. Aunque todavía tengo un ensayo de historia que hacer.

Me sonrió. —Sé que tienes mucho que hacer. Estoy orgulloso de que mantengas tus calificaciones altas, también.

Apenas, pensé.

Veinte minutos después, estaba saliendo por la puerta.

El ligero aroma de jazmín estaba en el aire cuando entré a Magia Práctica, y Alyce estaba vestida con un vestido de punto de color marfil con una pálida túnica rosa sobre eso. Un cordón de perlas de cuarzo rosado colgado del cuello.

—Pareces lista para la primavera —dije—. Tres meses antes.

—No hay nada malo con hacerse ilusiones —me dijo con una sonrisa—. ¿Cómo estás, Morgan?

—Abrumada, pero bien. —No pude evitar preguntar—: ¿Has escuchado acerca de lo que le pasó a Stuart Afton?

—Sí, pobre hombre. Es horrible. —Sacudió la cabeza, con sus ojos azules preocupados—. Pensé que tal vez deberíamos intentar enviarle energía curadora en nuestro próximo círculo.

—Entonces... ¿cómo le está yendo a tu aquelarre? —Sabía que a Alyce le había sido pedido que liderara Starlocket ahora que Selene se había ido.

Alyce escondió una hebra de cabello gris en su rodete. —Selene es una difícil fuerza que seguir. No tengo ni de cerca el poder que ella poseía. Y, también, nunca abusaría de mi poder de la manera en que ella lo hizo. Nuestro aquelarre tiene mucha curación que hacer, y ya que siempre he amado el trabajo de curar, ese será mi enfoque, al menos por el presente.

—Morgan, buenos días —dijo David, surgiendo desde detrás de una estantería. Noté que su mano todavía estaba vendada y que algo de sangre se había filtrado, manchando la gasa—. Es bueno verte.

Esperé que mi voz sonara natural cuando dije: —A ti también. Um, necesito algunos ingredientes. —Saqué la lista de mi bolsillo.

Si notó algo de mi forma de actuar, no lo mencionó. Simplemente tomó la lista y la revisó. —Aceite de melaleuca, poleo, lavanda, rosa geranio —murmuró, asintiendo—. Nos acaba de llegar una existencia fresca de poleo, ¿no Alyce?

—Sí, traeré los aceites —dijo Alyce. Para mí, ella explicó—: Mantenemos las botellas grandes en la parte trasera, junto al fregadero. Son un poco incómodas de manejar. Volveré en unos minutos.

Se apresuró, dejándome sola con David. Alzó la vista de mi lista: —Bardana, incienso y una ramita de fresno —dijo en una voz neutral.



—¿Los tienes? —pregunté. No pude leerlo en absoluto, y eso me estaba poniendo nerviosa.

—Los tenemos —contestó. Agregó en un tono conversacional—: Estos son ingredientes para un hechizo de protección. Entonces, ¿contra qué te estás protegiendo?

—No es para mí —le dije—. Es para mi tía y su novia. Acaban de mudarse a una casa en Taunton, y están siendo hostigadas porque son homosexuales.

—Qué vergüenza. Nunca es fácil ser diferente —dijo David pensativamente—. Pero supongo que lo sabes, siendo una bruja.

—Sí —estuve de acuerdo—. ¿Crees que este hechizo funcionará realmente?

—Vale la pena intentarlo.

—Usé mis poderes para detener a los chicos que estaban asustándolas —admití—. Con fuego de bruja. —Quise ver cómo reaccionaría a este cambio en la conversación.

David levantó una ceja plateada, pero no dijo nada.

—Incluso ahora quiero verlos sufrir. Me hace preocuparme por mí —agregué.

David frunció los labios. —Estás siendo demasiado dura contigo misma. Eres una bruja, pero también eres humana, con debilidades humanas. De todos modos, la energía oscura no es necesariamente mala. —Deslizó su mano en la vitrina debajo del mostrador y sacó un collar con el círculo del ying y el yang trabajado en onix blanco y negro—. Para mí, la parte más interesante de este símbolo es que la mitad blanca contiene una diminuta mancha negra y el negro una diminuta mancha blanca —dijo—. Necesitas ambas mitades: la luz y la oscuridad, para completar el círculo. Son parte de un todo, y cada una contiene la semilla de la otra. Así que no existe algo como magia oscura sin un poco de luz en ella, o magia blanca sin un poco de oscuridad.



Alyce, que regresaba con algunos viales de aceite blanco mientras él hablaba, sacudió la cabeza. —Es una buena filosofía, David, pero a un nivel puramente práctico, creo que todos haríamos bien en rechazar la oscuridad.

David me sonrió. —Ahí lo tienes, la sabiduría combinada de Magia Práctica. Haz con ello lo que te parezca.

Una clienta entró, y Alyce fue a ayudarla.

David registró mis artículos. Después extendió su mano hacia abajo y retiró una bolsa de papel y la puso sobre el mostrador. Puso los viales en su interior. —¿Te gusta? —preguntó, viendo mis ojos puestos sobre la bolsa—. Las hicimos como parte de nuestra celebración del nuevo contrato de vida de Magia Práctica, por así decirlo.

—Es linda —conseguí decir. Agarrando la bolsa, balbuceé un adiós y me apresuré a salir de la tienda.

Afuera, sostuve la bolsa y la miré fijamente. Era verde bosque, con asas plateadas. Igual que la bolsa que había visto arrugada en el pasillo de la casa de Stuart Afton el día que había tenido el evento cerebro-vascular.



Capítulo 17: Allanamiento

Traducido por kuami
Corregido por Ellie

A gosto de 1999
Beck contactó con nosotros hoy. Supe, apenas vi su rostro delante de mí, que las noticias eran malas. Pero no imaginé que serían tan malas.

Linden fue asesinado. Beck nos dijo que fue tratando convocar a los espíritus oscuros. —Él llamó al lado oscuro para preguntar cómo llegar hasta ti y Fiona —dijo Beck de manera contundente.

Diosa, ¿qué he hecho? He abandonado a cuatro niños, y ahora uno está muerto por culpa mía. No sabía que este tipo de dolor fuera posible.

—Maghach.

Me senté en Das Boot, intentando tomar varias respiraciones meditativas para tranquilizarme. *Eso no quiere decir nada*, me dije. *Es sólo una bolsa de compras.*

Afton era el tipo correcto para ir de compras a Magia Práctica. Veinte minutos más tarde, me detuve delante de la casa de Afton. *¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Cómo iba a demostrar algo?*

Miré tristemente por la ventana del coche. Debe ser día de basura, me di cuenta, al ver los contenedores alineados en los bordillos.

¿Mi prueba podría estar en esos contenedores? Me pregunté. Salí del coche y corrí hacia los contenedores frente a la casa de Afton

Abrí uno, y el hedor me golpeó. Puaj. ¿Realmente iba a revolver a través de la basura de otra persona?

Mantuve una mano sobre el bote, tratando de obtener alguna idea de lo que estaba buscando. Busqué el poder de bruja, pensando que si había un objeto que haya sido manejado por una bruja, me lleve hasta él. Las puntas de mis dedos hormigueaban, y rasgué y abrí una de las bolsas de plástico negro.

Una bolsa de compras verde con las asas plateadas estaba en la parte superior. Con el logotipo estampado de Magia Práctica a un lado. Una tarjeta de regalo estaba atada a una de las asas. Con las manos temblorosas, la saqué de la basura. Abrí la carta y me quedé sin aliento. *Esto es para ti*, leí la tarjeta. *Ya sabes por qué*. La tarjeta estaba firmada: *Bendito sea, Alyce*.

Dejé caer la bolsa como si me hubiera mordido. Las magdalenas caseras cayeron sobre la nieve.

Un coche se acercó y se detuvo detrás de mí. Una vez más, comprendí, que Hunter me había localizado. —Morgan, ¿qué es eso? —me preguntó.

Levanté mi cara compungida a él. —No puede ser... —susurré.

Si Alyce hubiera usado su magia oscura para causar un accidente cerebro-vascular a Stuart Afton, entonces todo lo que pensé que sabía, estaba mal. Y no podía confiar en nadie.

—Entra en el auto —ordenó Hunter.

Yo simplemente obedecí. Mi mente daba vueltas. ¿Alyce? Entonces ella era una muy buena mentirosa porque parecía estar muy segura de que nadie debía meterse con las fuerzas oscuras.

Hunter salió del coche y recogió la bolsa que había dejado caer. Recogió las magdalenas, las olfateó, las miró. A continuación, lo tiró todo de nuevo en el contenedor de basura. Y volvió a subir al coche.

—No están encantados —dijo él.



—¿Qu... qué? —pregunté.

—Las magdalenas, la bolsa, la nota —me explicó—. Nada de eso está encantado. Alyce no tenía nada que ver con el derrame cerebral de Afton.

Me eché hacia atrás y dejé escapar un suspiro de alivio.

Sentí los ojos de Hunter en mí. —Sospechabas de David, sin embargo, ¿no? ¿Por eso regresaste aquí?

—Yo... yo no sé qué pensé —dije.

—Estuve en cuidados intensivos, en el Hospital Memorial. Y vi a Stuart Afton —dijo Hunter.

Yo pude evitar preguntarme cómo había podido ver a Afton, ya que no era un pariente o un amigo.

—Había oído que él había estado actuando de manera extraña durante días, y lo que ellos creen es que esa era una señal del derrame, a pesar a pesar de que no había ninguna razón médica para que pudiera haberle ocurrido. Y él estuvo haciendo una especie de balbuceo mientras estuve allí.

—¿Qué dijo? —le pregunté aprehensivamente.

—Él dijo: “Hice lo que ellos querían. ¿Por qué no ha terminado?”

—Eso no significa nada —me sentí obligada a decir—. Podría estar hablando sobre el trabajo o algo así.

—Hay más —dijo Hunter—. ¿Te acuerdas de la presencia oscura que sentiste en el garaje? No me había dado cuenta hasta que te llevé allí, que el garaje está justo bajando la calle de Afton. Pero cuando lo vi, me di cuenta que la oscura presencia puede que no hubiera estado buscándote a ti después de todo.

Le miré boquiabierta. —¿Quieres decir qué...?

Hunter asintió con la cabeza. —Tal vez estaba buscando a Stuart Afton.

Puse una mano a mi frente. No sabía si sentirme aliviada o molesta. Si la presencia oscura se había ido a por Afton en vez de por mí, eso



significaba que no me había estado acechando. Pero también significaba que Hunter tenía razón y David había sido llamado hacia el lado oscuro.

—De todos modos, me dirigía a su oficina para investigar un poco más, y entonces tuve la sensación de que me necesitabas —dijo Hunter.

Me ericé. —Yo estaba bien —le dije—. Simplemente era perturbador pensar que Alyce podrían haber estado involucrada de alguna manera.

—Está bien... bueno —dijo Hunter—. Entonces, nos vemos más tarde.

Me volví en mi asiento para enfrentarlo. —Yo voy contigo.

—¿Qué?

—Soy ahora parte de esto —dije firmemente—. Si vas a ver la oficina de Afton, entonces yo voy también.

Por un momento, parecía como él fuera a discutir conmigo, pero luego suspiró. —Está bien. Sólo sígueme, de todos modos.

Me las arreglé para sonreír. —¡Caray! Supongo que ya me conoces después de todo.

Salí de su coche y entré en el mío. Entonces le seguí hasta las empresas de Stuart Afton. Hunter me tomó del brazo y cruzamos la calle hasta el edificio de Afton. —Quiero entrar en su oficina y buscar las señales de magia.

—¿Quieres decir como un allanamiento de morada? —Mi voz sonó ahogada. Nunca había hecho nada así, ni mucho menos robado.

—Bueno, sí —dijo Hunter—. Tampoco hay que poner un punto demasiado fino en ello...

—No me digas: Eres un Buscador y tienes algún tipo de permiso mágico que te permite romper todo tipo de leyes humanas. —Crucé los brazos sobre mi pecho.

Hunter sonrió, y me quedé sin aliento por la forma juvenil que de repente parecía. —Así es —dijo.

—Puedes echarte atrás cuando quieras. Yo no te invité, ¿recuerdas?

Puse los ojos en blanco. —Estoy dentro.

—Está bien. Con tal que recuerdes quién está a cargo aquí.

Apreté los dientes con irritación mientras murmuraba en voz baja, y de forma rápida trazaba runas y otros sigils en el aire. —Este es un hechizo de ilusión —me dijo—. Cualquier persona que nos mire aquí verá un gato, un estandarte, una planta de yuca, algo excepto a nosotros

Estaba impresionada, y también envidiaba la habilidad de Hunter. Y me di cuenta una vez más de lo mucho que tenía que aprender.

—Muy bien, ahora. Aquí hay algo que puedes hacer —instruyó Hunter—. Hay una alarma atada a la puerta. Funciona con electricidad, que es energía. Enfoca tu propia energía, entonces la sonda en el interior de la energía del sistema de seguridad, y haz algo con él.

No quería esta responsabilidad. —¿Qué pasa si provoco un cortocircuito por equivocación?

—No lo harás —me aseguró él.

Envié mi energía al interior del edificio. Era la primera vez que había tratado de centrar la energía que no estaba atada a una persona o de alguna manera ligada a la tierra. Esto era ir en busca de las corrientes eléctricas que no tuvieran un carácter o un patrón fácilmente reconocible, sino que simplemente fueran circuitos, diseñados para registrar una respuesta cuando se abrían o cerraban.

Al principio, todo me pareció que era un vacío general dentro de las habitaciones del edificio. Probé de nuevo, y esta vez sentí una energía de bajo nivel en todo el perímetro del edificio, constante y discreta, diseñada sólo para ser notada si se hubiera roto. Corría por todas las puertas y el cristal de las ventanas. Fui profundizando en el edificio y recogí otro tipo de ondas sonoras de energía ultrasónica y, arriba, un láser, y dos detectores de movimiento. Y algo más en la planta baja: una luz infrarroja pasiva, diseñada para recoger la energía infrarroja emitida por el calor de un cuerpo intruso.



—¿Y bien? —me preguntó Hunter.

—Esto es genial —murmuré.

—Encuentra el sistema de seguridad —me recordó.

—De acuerdo. —Lancé mi energía de nuevo, encontré la caja de control de seguridad en el sótano, y dejé que mi mente examinara, por lo que me concentré más intensamente, detectando un patrón que había sido tecleado una y otra vez.

—Seis-dos-siete-tres-cero —le dije—. Ese es el código.

—¡Excelente! —Hunter tocó los números en el teclado junto a la puerta, y se oyó un chasquido silencioso—. Vamos.

En el interior, Hunter se dirigió a una habitación grande, con ventanas en la parte posterior del primer piso: La oficina de Stuart Afton. Dentro de la sala, miró a su alrededor, cerró los ojos durante un momento, y controló su respiración. Entonces él metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una daga. El mango tenía un diseño simple, con un único zafiro de color azul oscuro.

Hunter desenvainó la hoja, y señaló en el escritorio de Afton. Un sigil parpadeó, iluminado con luz azul zafiro. La magia se había hecho aquí.

Hunter apuntó la hoja a la silla de Afton y vi la runa *Hagell*, para la ruptura. La runa *Neid*, para la coacción, parpadeando sobre la puerta. Hubo otras señales que no reconocí.

—Estos se utilizan para marcar los objetivos —explicó Hunter, sosteniendo el athame en algunas de las figuras desconocidas—. ¿Todavía dudas que se haya utilizado magia en contra de Afton?

—No. —Ver estos sigils, sabiendo que habían sido hechos con intenciones oscuras, me estaban alterando profundamente.

—Pero todavía no sabemos de quién es esta magia.

—¿Por qué no? —Su voz era suave, peligrosa. Él sostuvo una vez más el athame en el sigil—. ¿De qué clan has surgido? —le preguntó.



La forma de un cristal parpadeó por encima del sigilo.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—El signo de los Burnhides —dijo Hunter. No parecía triunfante, sólo triste.

—¡Oh, no! —dije. Me sentía hueca por dentro.

—Esto no es realmente ninguna prueba —dijo Hunter. Hay probablemente otros Burnhides en la zona además de David. Hacer magia es como escribir a mano, si conoces el trabajo de alguien, lo puedes reconocer. Tengo que aprender la firma mágica de David. Entonces tendré la prueba que yo necesito.

Yo tragué. —Genial.

Hunter y yo nos separamos después de salir de las oficinas de Afton. Necesitaba un descanso después de tanta tensión, y me fui a casa. Cuando entré, encontré a Mary K. sentada a la mesa de la cocina, con la cara blanca.

—¿Qué pasa? —le pregunté rápidamente, pensando: *Bakker*.

—Tía Eileen acaba de llamar.

—¿Qué pasó? ¿Están bien?

Ella asintió con la cabeza, pareciendo afectada. —Nadie resultó herido, pero aquellos tipos, o algunos de su compañeros, vinieron de nuevo ayer por la noche, y esta mañana se encontraron con la parte delantera de la casa cubierta con pintura en aerosol

—¿Qué decía?

—La tía Eileen no me lo diría —dijo Mary K—. Así que supongo que era algo malo. Acaban de regresar de la comisaría de policía.

Sentí una oleada de culpa irracional. Si no hubiera sido a Magia Práctica y luego con Hunter...

—Nunca he oído a la tía Eileen tan agitada —continuó Mary K.— Ella llamó aquí buscando a mamá, y me di cuenta que había estado llorando. Quiere poner la casa en venta.

—¿Qué? ¡Oh, no! ¡No puede ser en serio!

Mary K. negó con la cabeza, su perfecta melena de pelo castaño rojizo rozó sus hombros. —Están cansadas; ellas creen que en California las personas serán más tolerantes. —Su voz temblaba—. Tía Eileen quiere que mamá ponga en venta su casa.

—¡Eso es una locura! —dije—. ¡Son sólo tres chicos de la escuela secundaria! Tres idiotas, tres perdedores. Cada pueblo tiene alguno.

—Díselo a la tía Eileen y a Paula —dijo Mary K., levantándose y comenzando a sacar los platos limpios del lavaplatos—. Dios, estaban tan emocionadas sobre esa casa. ¡Odio que alguien les esté haciendo esto!

—Yo también —dije. *Y podemos hacer algo al respecto*, pensé.

Miré mi reloj. Tenía unas cuatro horas antes de que tuviera que estar en casa de Jenna para nuestro círculo.

Eso me daría tiempo para terminar el encanto de protección. Y para encontrar un hechizo para enseñarles a esos gamberros una lección que nunca olvidarían.



Capítulo 18: Perdido y Encontrado

Traducido por AMIT2 y rihano
Corregido por V!an*

Fiona está muriendo.

Las noticias de la muerte de Linden la rompieron, creo. Ella había sufrido dolor antes, pero tiene un corazón resistente que mantuvo la enfermedad a raya. Pero en los dos años pasados, ella... se ha ido decolorando. Su pelo, una vez brillante, es totalmente blanco ahora, y sus ojos verdes se hunden profundamente en su cara descarnada. Veo su agonía, pero no puedo soportar el pensamiento de perderla, mi amor más querido, la única cosa preciosa que conservo.

Esta mañana rompí el silencio y envié un mensaje a Giomanach. No entré en contacto directo con él, sino que hice un hechizo que le abriría una puerta, que lo dejaría saber que estamos vivos. Ahora estoy viviendo con el miedo de haberlo expuesto a la onda oscura.

—Maghach.

Era la primera en aparecer en la casa de Jenna. —Esto no es propio de mí —dije—. Nunca estoy temprano.

La verdad era que había conducido más rápido de lo que generalmente lo hacía. Me sentía extrañamente nerviosa. Quizá porque estaba inquieta por mi decisión de trabajar deliberadamente un hechizo oscuro sobre los

gilipollas que habían estado acosando a mi tía. O quizá sólo estaba preocupada de pasar por otro círculo sin la conexión con mi poder.

Jenna tomó mi abrigo. —Todos los demás llegarán tarde. Ethan los convenció para ir a una conferencia en la biblioteca de Red Kill con él. Es sobre el espacio sagrado y tiempo mítico. Creo que es ofrecida por alguien que estudió shamanismo.

—¿No quisiste ir? —pregunté, siguiéndola al interior de la sala de estar confortablemente gastada de los Ruiz.

—¿Con Matt? No, gracias. Quiero decir, estoy atascada en el mismo aquelarre con él, pero si tengo una ocasión de evitarlo, la tomo.

—Debe ser horrible romper con alguien después de cuatro años de estar juntos —dije inadecuadamente.

Considerando cómo moría de pena por Cal, al que había conocido sólo tres meses, me costaba imaginar por lo que Jenna estaba pasando.

Jenna había quitado un gran basset hound del sofá. —Ve a dormir a tu cama —le dijo—. Tenemos compañía. —El perro volvió a echarse plácidamente y Jenna se volvió hacia mí.

—Sí. Al principio simplemente no sabía cómo pasar los días. ¡Raven Meltzer! —Ella arrugó su nariz con asco—. De cualquier persona que hubiera podido escoger. ¡Estaba tan humillada!

Nos sentamos en el sofá, y un gran gato a rayas gris y blanco saltó en el regazo de Jenna, ronroneando. Ella lo acariciaba distraídamente. —Hemos estado juntos desde que tenía 13 años. No sabía qué hacer sin él. Y todo el mundo lo sabía. Pero ahora... —Se encogió—. Es increíble. Me estoy sobreponiendo. Me estoy dando cuenta que soy diferente sin Matt. —Sacudió la cabeza, y su delgado pelo rubio pálido susurró en una onda luminosa—. Cuando estaba con Matt, estaba siempre pendiente de él. Aún no sé cómo llegué a ese hábito. Pero no había nada que hiciera sobre lo que Matt no supiera.

El timbre sonó, y esperé mientras Ethan, Sharon, Matt y Robbie entraban en la casa, todos hablando a la vez. —Lo siento, llegamos tarde — dijo Robbie, dándole un abrazo casual a Jenna—. Nos quedamos atascados en el tráfico de Red Kill.

—Sí, el lugar estaba lleno —dijo Matt—. No tenía ni idea de que tanta gente incluso sabía dónde estaba la Biblioteca de Red Kill.

Sentí a Hunter aproximarse por el camino, y un inesperado sentido de anticipación me hizo sentarme derecha. —Mis disculpas a todo el mundo —dijo cuando desabrochó su chaqueta un minuto más tarde. Miró alrededor, aparentemente satisfecho de que todo el mundo estuviera allí—. Ya vamos retrasados, vamos a empezar a trabajar. Jenna, ¿qué tienes para formar un círculo?

—Tiza, velas, incienso, agua —contestó.

—Perfecto. Entonces tráelos, y si todos los demás forman un círculo... —Hunter rápidamente dibujó el círculo y coreamos una invocación a la Diosa y al Dios—. Quiero concentrarme en las cosas que han perdido —dijo cuando habíamos levantado la energía del círculo. Fluía entre nosotros tan fuertemente que casi podía ver una... línea de luz, vinculándonos y rodeándonos con su fuerza. Esta vez me sentía más conectada a ella—. Cada uno de ustedes, piense en algo perdido que desee encontrar — continuó Hunter—. No lo digan en voz alta, pero pidan en silencio a la energía del círculo que abra un camino dentro de ustedes para encontrar lo que se ha perdido.

¿Qué había perdido? *Mi corazón*, era mi respuesta inmediata. Pero incluso para mí sonaba demasiado melodramático pedir a la energía del círculo que actuara sobre ello.

Mi mente vagó, mi conexión al círculo era más débil. Eché un vistazo a Hunter, preguntándome si lo sabía. Sus ojos estaban abiertos, pero lo que fuera que veía no estaba en el cuarto. Miraba a eones de distancia.

Cerré los ojos, intentando encontrar mi conexión otra vez. Me llené repentinamente de una oleada de emoción, un profundo sentimiento de

pérdida, un deseo vivo que sabía que no era mío. Vi a un hombre que no reconocí, alto, con los ojos marrones y el pelo entrecano.

Padre, algo dijo dentro de mí. *Padre*. Mis ojos se abrieron. Sabía de alguna manera que acababa de ver al padre de Hunter. Había captado de alguna manera las imágenes que él experimentaba en el círculo.

Asustado, la cabeza de Hunter latigüeo hacia mí. Me sonrojé. No había querido invadir su privacidad de esa manera. Esperaba que él lo supiera. Lo sentí reenfocarse, conectando con el resto del grupo, y entonces comenzó a bajar el círculo.

Nos sentamos de nuevo en un círculo en el piso. Hunter evitó mi mirada. Dio a los otros una mirada de disculpa. —¿Podrían disculparnos? —preguntó—. ¿Morgan, puedo hablarte?

Antes de que tuviera ocasión de contestar, él estaba parado y dirigiéndome por el codo hacia la cocina de Jenna.

—Eso fue un abuso de poder —siseó hacia mí—. ¡No tenías derecho!

Mi boca se abrió. —¡No lo hice a propósito!

Las ventanas de la nariz de Hunter llamearon cuando respiró y exhaló rápidamente, intentando calmarse. No podría decir si los dos puntos brillantes en sus mejillas eran de cólera o vergüenza.

Pensé en cuánto lo odié cuando sentí que había leído mis pensamientos. Él debía sentirse horrible, me di cuenta. —Lo siento. De verdad, no tengo ninguna idea de cómo sucedió.

Miró fijamente el suelo de baldosas. Su respiración volvió a la normalidad. —Está bien —dijo inseguro—. Está bien, te creo.

—¿Cómo pudo suceder? —pregunté—. Tuve un vago pensamiento sobre ti, y entonces... termino consiguiendo todas estas imágenes.

Él asintió con la cabeza un par de veces, aún sin levantarla. —Nosotros... tuvimos una conexión. Eso es todo.

—Ese era tu padre, ¿no? —le pregunté.

Me miró, sus ojos verdes brillaban. —Fue increíble —él medio susurró—. De repente supe, claro como la luz del día, que podía llamar a mi padre, y que él me escucharía.

—¿Quieres decir que crees que está vivo? —Los padres de Hunter habían desaparecido cuando él tenía ocho años —más víctimas de la ola oscura, la fuerza del mal que había destruido Belwicket y otros aquelarres. Hunter, su hermano, Linden, y su hermana, Alwyn, habían sido acogidos por su tío Beck y su tía Shelagh. Había sido duro no saber qué les había sucedido a su madre y a su padre. No es de extrañar que fuera esto en lo que se centró cuando pensó en algo perdido.

Cuando Hunter me miró, sus ojos estaban llenos de dolor. —Sí.

—¿Vas a llamarlo?

—No lo sé. Ha pasado tanto tiempo desde que lo he visto, ni siquiera sé a quién estaría llamando. Y no estoy seguro de que él querría ver en lo que me he convertido.

—¿Un Buscador? —Me sentí confundida.

Hunter asintió con la cabeza. —No somos exactamente populares entre las brujas.

—Eres el miembro más joven del Consejo. ¿Ningún padre Wicca estaría orgulloso de eso?

—Él es Woodbane —me recordó Hunter—. Por lo que sé, él llama al lado oscuro, también.

—¿No te cansas de mirar al mundo de esa manera? —le pregunté, sintiendo de repente casi lástima por él—. ¡Este es tu padre! No lo has visto en más de diez años. ¡Dios mío! si pudiera ver a mi madre de nacimiento una sola vez...

—¡Ethan, apágalo! —Los sonidos de la risa vertiginosa de Sharon llegaron a través de la puerta de la cocina. Hunter la miró, como si se hubiera olvidado de donde estábamos.

—Será mejor que regresemos ahí —dijo.

Yo me resistía a poner fin a esta conversación. Estábamos hablando realmente el uno al otro, no peleando, no teniendo una lección. Pero los otros estaban esperando. Volvimos a la sala, donde los demás al instante se reunieron alrededor de Hunter.

—He estado leyendo ese libro del que me hablaste —comenzó a Matt—. Y no entiendo la parte de las cuatro torres de vigilancia.

Observé durante unos minutos cómo Hunter pacientemente respondió a sus preguntas, a pesar de todo lo que sabía que estaba sintiendo. Su amplitud de conocimientos era impresionante, y yo sabía que tenía mucho que enseñarme, incluyendo su capacidad para llegar a los demás y ayudarles a aprender, incluso cuando él debía estar sintiendo tan angustiado.

Luego llegó el momento de irse. Me metí en el Das Boot y me senté por un momento, dejando que el motor se calentara. Las luces de Navidad ya estaban parpadeando en la mayoría de las casas en la calle de Jenna. La casa justo enfrente de la suya tenía un enorme trineo iluminado y renos que abarcaban el ancho del techo. *Tengo que empezar a prepararme para la Navidad*, me recordé, resolviendo hablar con Mary K. mañana acerca de las posibles ideas para regalos.

Das Boot estaba listo para rodar, por lo que cambié la marcha. Entonces cambié de nuevo y lo detuve. No podía sólo marcharme, me di cuenta, no después de que Hunter se había revelado a mí de esa manera. Él había sido seriamente afectado, y yo no quería sólo dejarlo.

Cambiando de nuevo a avance, manejé alrededor de la cuadra para que los demás no me vieran. Me sentía muy protectora de la conversación que iba a tener con Hunter. Era privada. Yo no quería que el molino de los chismes de la secundaria empezara a machacar.

Quiero hablar contigo, le envié el pensamiento a Hunter. *Por favor, ven.*

Hunter se acercó a mi coche unos minutos más tarde. Se inclinó, abrió la puerta del pasajero, y entró. —¿Qué pasa? —preguntó.

—Creo que si sabes que tu padre está vivo, entonces debes contactarlo.

Hunter miró a través del parabrisas. —¿Tú crees?

—Sí —dije con firmeza—. Yo sé que no es exactamente lo mismo, pero acabo de enterarme que soy adoptada, hace un par de meses atrás. Todavía estoy tratando de averiguar cuál es la verdad. Me vuelve loca no saber. Y con tu papá, si no lo contactas, esto sólo te comerá. Nunca dejarás de preguntarme.

—Yo me he preguntado acerca de él cada día por los últimos diez años —dijo Hunter—. Preguntarme no es nada nuevo.

—¿De qué tienes miedo? —le pregunté.

Me dio una mirada molesta. —¿Qué pasa con este país? ¿Acaso son todos los estadounidenses psiquiatras aficionados? Tienen terapeutas en la radio y terapeutas en la tele, y cada uno de ustedes habla con fluidez psicológica.

Luego cerró los ojos y los frotó con una mano. Yo quería sostener su otra mano.

—Lo siento —dijo. Dejó escapar un suspiro—. Echo de menos Inglaterra —dijo él—. Nunca me siento bien aquí. Ser un brujo y, por encima de eso, un buscador ya me hace un extraño, pero aquí todo se siente mal. Yo nunca me siento en casa.

No me había dado cuenta de eso, y la idea me hizo sentir una extraña y nueva ternura por él. —Lo siento —le dije—. Eso debe ser horrible.

—Me estoy acostumbrando a ello. Incluso me he acostumbrado a ti, a tu franqueza. —Él me dio una sonrisa triste—. Das en el clavo, Morgan, con más frecuencia de lo que crees. —Suspiró—. Probablemente sea bueno para mí.

—Probablemente —estuve de acuerdo—. Ahora, ¿qué pasa con tu padre?

—No sé —dijo—. Es pesado. Tanto en una forma emotiva, estoy aterrorizado de que ya que el mensaje que recibí era sólo de él, y que eso

signifique que mi madre está muerta, y en el sentido de que no sé qué efecto tendrá mi contacto con él en la ola oscura. Yo podría estar abriendo una caja de Pandora que nunca seré capaz de cerrar. Tengo que pensar en ello.

—Yo... yo no debería ser tan agresiva. No sé cómo te sientes. En realidad no.

Su mano se cerró sobre la mía. —Estabas siendo una amiga, y tengo muy pocos de ellos. Gracias.

Me encantó cómo se sentía su mano en la mía, entonces me pregunté cómo podía sentirme de esa manera tan poco tiempo después Cal. Y luego me dije que no le debía nada a Cal. Finalmente decidí que era demasiado para mí entenderlo, y que sólo debería tomar lo que pudiera disfrutar del momento. —De nada —le dije.

—Es tarde. No debería retenerte. —Hunter retiró la mano, y sentí una punzada.

—Está bien —le dije. Yo quería con tanta fuerza tomar de nuevo su mano que en realidad deslicé la mía debajo de mi muslo para mantenerla quieta.

Él sonaba agotado. —Todavía tenemos programado trabajar juntos mañana por la tarde, ¿verdad?

Asentí con la cabeza. —Voy a casa de mi tía después de la iglesia. Te llamaré cuando regrese.

Se bajó del coche. —Llega a casa a salvo, entonces. —Hunter trazó la runa *Eolh* en el aire—. Y ten sueños dulces.



Capítulo 19: Persecución

Traducido por Niii y Paovalera
Corregido por V!an*

Voy a contactar a mi padre.

Estoy muy asustado. No sólo de ponerle a él y a mamá en peligro, ni de ponerme a mí en peligro. Más que eso, tengo miedo de cuán cambiado se verá, cuán viejo. Temo que me vaya a decir que mamá está muerta. Temo que vaya a decirme que ha oído que soy un Buscador, y que se avergüenza de mí.

Quiero preguntarle a Morgan si se quedará conmigo mientras lo hago.

—Giomanach.

No dormí bien esa noche. Mi mente daba vueltas con pensamientos de la tía Eileen y Paula, de encontrar el hechizo adecuado para ayudarles, de David, de Cal, de Hunter. Nunca había estado tan confundida acerca de alguien como lo estaba sobre Hunter. Me removía el pensar que él era el hombre más insufrible que existiera en el planeta, y debajo de toda esa arrogancia, uno de los más complejos y fascinantes que hubiera conocido. No había una manera concreta de resumir a Hunter Niall o a mis sentimientos acerca de él.

A la mañana siguiente me levanté temprano otra vez. Dejé una nota para mi familia, diciendo que volvería a tiempo para la iglesia. Luego me fui a dar una vuelta. Necesitaba pensar, y no quería estar en casa mientras

lo hacía. Me compré un café, luego me dirigí a lo largo del río hasta un pequeño puerto deportivo.

El puerto estaba totalmente tranquilo, ya que eran mediados de diciembre. La mayoría de los barcos habían sido retirados hacia el dique seco y reposaban sobre pilotes en un patio cercado. Salí del coche con mi taza de café caliente y caminé a lo largo de la costa. El aire era frío, pero estaba bien. Me obligaría a tomar mi decisión rápidamente.

¿Qué iba a hacer con la tía Eileen y Paula? El instinto me decía que tenía el poder para protegerlas, pero sabía que el hechizo que había hecho no sería suficiente. Si quería estar segura de que esos matones nunca las molestaran de nuevo, tendría que tomar una acción más directa. ¿Qué tan peligroso era eso?

Sentí el viento que venía del río, en una ráfaga de hielo, y me decidí por la dilación: iría a visitar a la tía Eileen y Paula y ver si realmente pensaban irse. Si era así, probaría el hechizo que había encontrado la noche anterior en Internet.

Temblando de frío, regresé a Das Boot.

Llegué donde tía Eileen y Paula justo a tiempo para ver una patrulla de la policía alejándose. *Oh, no*, pensé. Era demasiado tarde. Con mi corazón acelerado de miedo, corrí hacia la casa.

Tía Eileen abrió la puerta un segundo después de que toqué el timbre.

—¡Morgan! ¿Qué estás haciendo tan temprano en un domingo? Pensé que tú y Mary K. estaban llegando más tarde.

—Yo... yo estaba preocupada por ustedes —le dije con sinceridad—. Acabo de ver el coche de la policía alejándose y...

Ella sonrió y puso un reconfortante brazo a mi alrededor.

—Vamos —dijo ella—. Desayuna con nosotras y te diremos todo acerca de nuestro triunfo secreto.

—¿Su qué?

Paula estaba en la cocina, cocinando huevos, espinaca y champiñones en una sartén. —¡Morgan! —dijo—. ¿Te interesa algo de desayuno?

—Claro —le dije, retirando una silla—. Ahora, ¿qué pasó?

Tía Eileen me lanzó una mirada tímida. —Me sentí como una idiota después de hablar por teléfono con tu hermana ayer. Estaba totalmente controlada por la histeria y el miedo.

—Y por esos imbéciles —agregó Paula—. Para que conste, yo estaba igual de histérica.

—Decidimos que no podíamos ceder ante ellos —continuó la tía Eileen.

Paula instaló tres platos que contenían huevos. —Versión corta: Nos dirigimos a una tienda de seguridad en Kingston y alquilamos un par de cámaras de vigilancia. Luego volvimos a casa y las instalamos. Más o menos a dos de la madrugada, la cámara en la parte trasera de la casa captó a los vándalos en la cinta y activó una pequeña alarma en nuestro dormitorio. Llamamos a la policía. Llegaron demasiado tarde para coger a los niños en el acto, pero se llevaron la cinta.

—La patrulla que acaba de irse —terminó Eileen—, vino a decirnos que los tres están ahora bajo custodia, y uno de ellos ha confesado. El fiscal cree que puede llegar a presentar cargos por al menos otros dos crímenes de odio local. Y dos de ellos tienen la edad suficiente para ser juzgados como adultos. Lo que es más, dos de nuestros vecinos en la cuadra se han ofrecido para dar testimonio de lo que vieron. La comunidad está siendo un gran apoyo, estoy feliz de decir.

—¡Wow! —exclamé, sorprendida—. ¡Eso es fabuloso! —Casi me derrumbo con alivio. Habían resuelto sus propios problemas sin mi ayuda, sin magia. La elección había sido arrancada de mis manos.

Tía Eileen suspiró. —Me alegro de que atraparan a esos niños, pero tengo que decir que este incidente me ha conmovido. Es decir, escuchas



sobre la discriminación gay todo el tiempo, pero no es lo mismo que cuando realmente lo experimentas. Es totalmente aterrador.

—Lo sé —estuve de acuerdo. Entonces no pude evitar preguntar con ansiedad—: Pero... ¿no se mudarán?

—No —prometió Paula—. Hemos decidido quedarnos aquí... al menos por ahora. No puedes resolver este tipo de problema huyendo de él.

—¡Esa es la mejor noticia! Estoy muy emocionada —les dije. Me levanté y abrí la nevera—. Oh, no —gemí.

—¿Qué? —Tía Eileen sonó preocupada—. ¿Qué te pasa?

Me volví de la nevera, que estaba asquerosamente llena de alimentos saludables.

—¿No tienen ninguna Coca-Cola de Dieta?

Después del desayuno con Paula y tía Eileen, les ayudé a reorganizar los muebles de la sala, y luego me dirigí a la iglesia y encontré a mi familia allí. Hice el esfuerzo, porque quería hacer felices a mis padres... y porque sentía una fuerte necesidad de un no-mágico y normal día.

Después de la iglesia, toda la familia optó por nuestro restaurante habitual en Widow's Vale, de forma que pudiéramos regresar a Taunton para seguir desembalando. Regresamos a casa a las tres y media, y decidí a tener un buen y largo baño en la tina antes de llamar a Hunter.

El baño nunca sucedió. Acababa de abrir el grifo de agua caliente cuando sentí a Hunter y Sky acercándose. Con un suspiro, cerré el agua del baño y bajé las escaleras. *¿Y ahora qué?*

Abrí la puerta y esperé. Los dos parecían sombríos.

—¿Sí? —pregunté—. ¿No teníamos previsto reunirnos más tarde?

—Esto no puede esperar —dijo él.

—Pasen. —Les guíé hacia el interior. Luego de cerrar la puerta pregunté—: ¿Es sobre Stuart Afton?



—Es él mismo —respondió Hunter. Miró Sky—. Dile.

—Ayer por la noche —comenzó Sky—, Bree, Raven y yo estábamos estudiando las constelaciones por el viejo cementerio metodista. Vimos a David. Él estaba realizando un ritual. Un ritual que reconocí.

—Entonces, ¿qué era? —pregunté.

Sky miró a Hunter. Luego se encontró con mi mirada de forma firme.

—Él estaba ofreciendo sangre en un ritual previo a un sacrificio más grande que se llevará a cabo una vez que la luna se mueva a un cuarto diferente.

—¿Ofreciendo sangre? —dije. Miré hacia atrás y adelante entre Sky y Hunter.

—Es una recompensa —dijo Hunter—. Por los servicios prestados. Encaja con las marcas del ritual que encontré en el campo donde sentiste por primera vez una presencia oscura. Él necesita ofrecer su propia sangre para llamar al *taibhs*, el espíritu oscuro. Recuerda, así es como supe que no era Selene. Ella tiene el poder suficiente como para llamar a un *taibhs* sin necesidad de realizar este rito en particular.

Me sentí enferma. —Bueno, supongo que esa es la prueba de que estabas buscando, entonces —le dije a Hunter.

—Es una prueba de que él está usando magia oscura —dijo Hunter—. Todavía no lo conecta de forma irrevocable a Stuart Afton. Pero eso es sólo una formalidad ahora.

—David puede no haber negociado o acordado que Stuart Afton sufriera un derrame cerebral —apuntó Sky—. Ese es el tipo de diezmo extra que viene cuando tratas con la oscuridad.

—En cualquier caso —dijo Hunter—, he contactado al Consejo, y me han dicho que examine a David formalmente.

Había algo terrible en esa frase. —¿Qué significa eso?

—Esto significa que, con el poder que me confiere el Consejo, voy a preguntarle a David si ha llamado o no a las energías oscuras —explicó Hunter, sin sonar como él mismo—. El procedimiento requiere que dos brujas de sangre presencien mi examen de él.

Lo miré.

—Serán Sky y Alyce —dijo, respondiendo la pregunta que no hice—. Lo haremos ahora, justo ahora. No hay razón para perder más tiempo.

—Yo quiero ir también —dije.

El negó con la cabeza, y Sky parecía molesta. —No. Eso no es necesario —dijo—. Sólo vine a decirte porque pensé que querrías saber.

—Iré —dije con más determinación—. Si David es inocente, saldrá en la prueba. Quiero estar allí para escuchar eso. Y si él no lo es... —tragué—. Si él no lo es, también necesito escucharlo.

Hunter y Sky se miraron el uno al otro por un largo momento, y me pregunté si estaban comunicándose telepáticamente. Finalmente, Sky levantó sus cejas. Hunter se volteó hacia mí.

—No dirás nada, no harás nada, no interferirás de ninguna manera —dijo acusadoramente. Levanté mi mirada pero no dije ninguna palabra—. Si lo haces —continuó—, voy a poner un hechizo sobre ti que te hará creer que Cal es un pañuelo húmedo.

—Vámonos —dije.

Conducimos hasta Red Kill en el auto de Hunter. Mi estómago estaba estrecho de la tensión, y continuaba tragando. Me sentía fría y adolorida y llena de miedo. Por mucho que deseaba que Hunter estuviera equivocado, toda la evidencia señalaba a David.

Cuando los tres llegamos a Magia Práctica, Alyce miró hacia arriba. Se veía cansada y enferma, su rostro decaído y casi gris. Tan pronto como la vi, sentí pena por lo que estaba a punto de ocurrir. Ella también creía que David era culpable, lo noté.

—Necesitamos a David —dijo Hunter tranquilamente.

David salió desde el fondo de la habitación. —Estoy aquí —dijo, su voz perfectamente tranquila—. Y sé por qué están aquí.

—¿Vendrás con nosotros entonces? —preguntó Hunter.

David miró a Alyce y dijo: —Sí. Sólo déjenme tomar mi chaqueta. Alyce, ¿puedes tomar las llaves de la puerta?

—Claro —dijo ella.

David desapareció en la habitación al fondo para buscar su chaqueta y luego no reapareció. Esperamos quizás un minuto y medio antes de que Hunter se acercara al mostrador hasta la parte de atrás. Sky y yo lo seguimos. La puerta que llevaba hacia el exterior estaba abierta.

—¡Maldita sea! —juró Hunter, saliendo por la puerta hasta un abandonado exterior—. ¡No pensé que fuera tan estúpido, estúpido, estúpido!

No estaba segura de si se estaba refiriendo a sí mismo o a él mismo, pero estaba muy pasmada como para preguntar. Sky estaba escaneando los árboles al final del terreno. —Él está allí —le dijo a Hunter.

Los dos partieron rápidamente por el camino manchado de negro, y yo los seguí, enferma en el corazón. Alyce estaba envuelta en un chal color lavanda, apresurada detrás de nosotros.

Estaba oscuro y sombrío en el área de los árboles donde David había desaparecido. Los árboles eran lo suficientemente altos como para bloquear la difusa luz del día, y nos encontramos a nosotros mismos en una nublosa luz gris, buscando detrás de los troncos alguna señal de David. Expandí mis sentidos y percibí a Sky, Alyce y Hunter haciendo lo mismo. Era extraño sentir mis poderes unidos a ellos de esta forma.

Mis sentidos percibieron también algunos animales hibernando y algunos pájaros. ¿Estaba Sky equivocada? ¿David había venido hasta aquí? ¿O de alguna forma se estaba ocultando a sí mismo?

Sky se volteó repentinamente. —¡Allí! —chilló mientras una bola de fuego de bruja voló directo hasta Hunter.



Hunter levantó su mano y murmuró algo, la bola de fuego se desvió, rebotando contra un campo invisible y aterrizando en un banco de nieve con un sonido bajo.

Parecía que la bola de fuego provenía de un árbol alto. Hunter se movió hacia él con la intensidad de un depredador.

Otra bola de fuego se dirigió hacia él, la cual evadió, ni siquiera molestándose con lanzar el hechizo esta vez. Me di cuenta que algo en Hunter había cambiado. Era como si él estuviera atrayendo poder hacia él mismo, tomando las energías mucho más allá de sus poderes considerables, ligado a la fuerza de la vida que nos rodeaba. Pero incluso era mucho más que eso.

Escuchando mi pregunta silenciosa, Sky dijo: —Cuando él actúa como un Buscador, puede atraer el poder de otros alrededor.

Dios, ¿cuánto más había que no yo sabía? —¿El poder extra lo protegerá?

—Sí y no. El acto de atraer poder a si mismo se volteará contra él si trata de usarlo por mucho tiempo. Pero le ayudará a luchar con cierto tipo de ataques.

—David Redstone del Clan Burnhide, te conjuro para responderle al Consejo Internacional de Brujas. Athar de Kithic y Alyce de Starlocket, aparezcan como testigos —dijo Hunter en un tono de voz frío e implacable—. Vendrán al frente, ahora.

Escuché a David hacer un extraño sonido, como si sintiera dolor, y me sentí curiosa por el poder de las palabras de Hunter.

—¡Al frente ahora! —repitió Hunter.

David se tambaleó hacia adelante desde el árbol, sus ojos estaban salvajes, puro terror animal controlándolo ahora.

El zafiro en el *athame* de Hunter brillaba con poder. Observé mientras trazó un rectángulo de luz azul alrededor del cuerpo de David. Él gritaba y

se doblaba, atrapado en la luz azul. Hunter se movió rápidamente, vi la delicada cadena de plata, un *restrictor* apareció en su mano.

Alyce llevó sus manos a la boca, sus ojos estaban llenos de angustia.

No podía más que ocultar mi rostro en el hombro de Sky mientras Hunter envolvía la cadena alrededor de la muñeca de David. Escuché a David gritando y recordé la retorcida agonía de Cal mientras Hunter envolvía su muñeca.

—¡Déjame ir! —David estaba gritando—. ¡No hice nada mal!

Abrí mis ojos. David estaba de rodillas en la nieve, sus muñecas atadas por la cadena de plata. La piel alrededor de la cadena ya estaba roída en color de sangre furioso. Lágrimas caían de sus ojos.

Hunter se paró a su lado, severo e incapaz de ceder. —Dinos la verdad —dijo—. ¿Invocaste un *taibhs* para lograr que Stuart Afton perdonara la deuda de tu tía?

—Lo hice por la gente que vivía sobre la tienda —insistió David—. Ellos se habrían quedado sin hogar.

Hunter apretó el *restrictor* y David gritó con agonía.

—Sí —sollozó David—. Le hice ofrecimientos a los *taibhs* a cambio de su ayuda.

—¿Ofreciste la vida de Stuart Afton?

—¡No, nunca! —Hunter presionó el *restrictor* de nuevo, pero David no cambió su respuesta—. Sólo le pedí a los *taibhs* que le hicieran cambiar de parecer —dijo—. Nunca quise que le dañaran. Pedí deliberadamente que ningún daño fuera hecho a nadie cuando hiciera el hechizo.

—Eso fue idiota. —La voz de Hunter se escuchó sorprendentemente gentil—. ¿No sabes que esa es una petición que la oscuridad nunca cumplirá? Se alimenta de destrucción, y todo el que busca la oscuridad es incapaz de controlarla.

David estaba sollozando.

Hunter se volteó para mirarnos. —Alyce de Starlocket, ¿necesitas escuchar alguna otra cosa?

—No —negó Alyce, llorando silenciosamente.

—¿Athar de Kithic? ¿Está convencido?

—Sí —dijo Sky en casi un susurro.

Hunter me miró a mí entonces, una pregunta no formulada en sus ojos. No respondí, pero mis propias lágrimas eran respuesta suficiente.

Hunter asintió y se arrodilló junto a David. Estaba sorprendida al verlo poner sus manos en la espalda de David y ayudarlo a levantarse. Hunter parecía triste, cansado y viejo detrás de sus lágrimas. —Sky y yo llevaremos a David hasta nuestra casa de cuidado —dijo tranquilamente—. El Consejo decidirá qué hacer.



Capítulo 20: Oscuro y brillante

Traducción SOS por Niii y ~NightW~
Corregido por V!an*

Puse el restrictor sobre David Redstone hoy. Morgan estaba allí. Presenció todo. Dudo que alguna vez me perdone.

Pero tengo que intentar que lo haga, porque la necesito. Diosa cómo la necesito.

Creo que me estoy enamorando. Y estoy asustado.

—Giomanach.

Ver a David de pie en los bosques nevados, torturado y avergonzado, ver el dolor en el rostro de Hunter causado por hacer su trabajo, hizo que algo se quebrara en mi interior. Sin darme cuenta de lo que estaba haciendo, huí. Mientras corría, me tropecé en la nieve. Ramas atrapadas en mi ropa. Una rama de abedul se enredó en mi pelo. Corrí, sintiéndola tirar de mi pelo, oyendo el chasquido de la vara. El árbol lanzó una corriente de dolor. Todo lo que estaba vivo era herido, y yo era parte de la red, hiriendo y, a su vez, provocando dolor.

Salí de los bosques y me encontré detrás de un edificio de oficinas, sus ventanas oscuras. Magia Práctica no estaba a la vista. No tenía ni idea de dónde estaba, y no me importaba. Seguí corriendo, mis dedos entumecidos al interior de mis botas mientras golpeaban el asfalto. Yo jadeaba,



respirando ligeramente, con el pecho adolorido. Entonces hubo pasos y una presencia familiar detrás de mí. Sky.

—¡Morgan, por favor, detente! —gritó.

Me pregunté si podía correr más rápido, y me di cuenta de que estaba demasiado desgastada para intentarlo. Desaceleré hasta caminar, mi corazón latiendo con fuerza, y la dejé alcanzarme.

Ella jadeaba, también. Esperó hasta que su respiración fue más lenta antes de decir: —Un interrogatorio formal realizado por un Buscador nunca es fácil de presenciar.

—¿Fácil? —casi grité—. Me habría conformado con un no-horrible. No puedo creer que Hunter decidiera hacer eso.

La mandíbula de Sky cayó literalmente. —¿Crees que él disfrutó eso?

Aún sentía repulsión y rechazo por lo que había visto.

—Él lo escogió —dije—. Hunter se convirtió en Buscador, sabiendo lo que se le pediría hacer. Es bueno en ello.

Hubo un largo tiempo de silencio, y luego Sky dijo: —Te daría una bofetada por estúpida si pensara que sabes de lo que estás hablando.

Antes de saber lo que estaba haciendo, había levantado mi mano, lanzando una bola de fuego de bruja. Instantáneamente, Sky levantó un dedo, y el fuego se apagó como una bengala del Cuatro de Julio.

—No eres la única bruja de sangre por aquí —me dijo en una voz baja y enfadada—. Y aunque tal vez tengas más poder innato que cualquier otra bruja que haya visto jamás, yo he tenido mucha más práctica y entrenamiento. Así que no conviertas esto en una pelea, porque no ganarás.

No había tenido intención de enviarle el fuego de bruja a ella. Es sólo que estaba tan enojada y asqueada, que su amenaza fue suficiente para que algo dentro de mí atacara.

—Estoy cansada de pelear —dije.

—Bien, entonces supéralo y escucha por un minuto. Lo que Hunter hace es más difícil para él que para cualquier otro.

—¿Entonces por qué lo hace? —Me atraganté con la pregunta—. ¿Por qué?

Sky metió las manos en los bolsillos de su chaqueta. —En mayor parte por la muerte de Linden. Aún se siente responsable. Ser un Buscador es la expiación de Hunter. Siente que si puede proteger a los otros de acercarse a la oscuridad, tal vez la muerte de su hermano no sea en vano. Pero le come vivo cada vez que tiene que hacer algo como lo que le hizo a David.

El viento se levantó, y subí más mi cuello. —Suenan como si se estuviera castigando él mismo.

—Creo que eso es correcto —admitió ella—. A pesar de que el Consejo lo absolvió de toda responsabilidad en la muerte de Linden. Hunter es como un pit bull. No deja pasar nada... ni lo bueno ni lo malo. Será leal hasta la muerte, pero también puede cargar cada pena con él hasta la tumba.

Nos estábamos acercando a otro centro comercial. Había luces de neón, autos, personas apresurándose por ingresar. Parecía tan extraño que el mundo normal existiera tan cercano a los bosques donde David acababa de ser doblegado por una magia antigua y terrible.

—Todavía no veo cómo Hunter puede aceptar ser un buscador —dije—. Es como si hubiera escogido ser siempre miserable.

Sky se giró para enfrentarme. —Hay otra forma de verlo, sabes. Hunter ha visto la destrucción y la pena causada por el lado oscuro, y está dedicando su vida a pelear contra él. Está peleando la batalla correcta, Morgan. ¿Cómo puedes odiarlo por ello?

—No puedo —dije en voz baja—. No lo hago.

—Hay algo más —continuó ella—. Como la última descendiente de Belwicket, debes darte cuenta de cuán vital es que le ayudes en esta pelea. No podemos dejar que la ola oscura gane.

Sacudí mi cabeza, sintiéndome aturdida. —Pensé que finalmente estaba bien con todo esto: ser una bruja de sangre, ser adoptada, incluso lidiando con Cal y lo que me hizo. Y ahora está esta guerra contra el lado oscuro, también.

—Sí —dijo Sky—. Y es tan terrible y dolorosa como cualquier otra guerra jamás librada. Lamento que estés atrapada en ella.

—Mi familia ni siquiera sabe que el lado oscuro existe.

—Yo no diría eso. Son católicos, ¿no es cierto? La Iglesia tiene una noción bastante bien definida de la maldad. Sólo le dan nombres distintos a los nuestros, y usan diferentes medios para hacerle frente. La oscuridad y la maldad siempre han sido parte del mundo, Morgan.

—¿Y yo sólo fui afortunada de estar cerca de ella?

Sky sonrió. —Algo como eso. El único consuelo es saber que no estás sola en la pelea. —Ella asintió hacia una cabina telefónica al final de la alameda del centro comercial—. Le dije a Hunter que llevara a David a casa. Mejor llamamos a alguien si queremos llegar a casa desde aquí algún día. ¿Qué tal Bree?

Busqué algo de cambio en mi bolsillo. —La llamaré.

Bree vino y nos condujo hasta casa. Me quedé dormida de inmediato, y al otro día me mantuve apartada en la escuela. Evité a todos en el aquelarre, incluso evité a amigos que no eran parte de mi vida Wicca. Me dolía en todas partes. Me sentía golpeada, herida, traicionada por mi propio derecho de nacimiento. No pude evitar pensar en ese primer círculo con Cal. El Wicca había sido tan hermoso para mí. Ahora era una herida que me atravesaba con dolor.

Luego de la escuela, llevé a Mary K. a casa e inmediatamente me encerré en mi habitación para hacer mi tarea: cálculo, historia e inglés, todo ello tranquilizadamente mundano. No quería tener nada que ver con la

magia. Mary K. asomó su cabeza en un momento, me dijo que iba a salir con su amiga Darcy y que estaría de regreso a tiempo para la cena.

Era mi turno de cocinar, así que a las cinco y media bajé a la cocina y comencé a rebuscar en la despensa y el congelador. Encontré algo de carne molida, cebolla, tomates en conserva, ajo, una lata de suaves chiles verdes, y una caja de mezcla de pan de maíz.

Estaba colocando cebolla picada en la sartén de hierro fundido cuando sentí la presencia de Hunter. *Maldita sea, pensé, ¿qué quieres ahora?* Resignada, apagué la llama bajo la sartén.

Hunter se acercaba por el camino de entrada cuando abrí la puerta. Parecía agotado.

—Estoy preparando la cena —dije. Me giré y me dirigí hacia la cocina. Sabía que él estaba herido, pero no pude forzarme ni siquiera a mirarlo. A pesar de lo que Sky me había dicho, a pesar de lo que sabía en mi propio corazón, todo lo que podía ver ahora mismo era al Buscador.

Él me siguió hasta el interior de la cocina. Volví a encender el fuego bajo el sartén y comencé a cortar los tomates.

—Vine a ver si estabas bien —dijo Hunter—. Sé que ayer fue duro para ti.

—No se ve como si hubiera sido genial para ti tampoco. —Él se movía como si hubiera recibido una seria paliza.

—Siempre es duro —dijo en voz baja—. Y no logré desviar todo el fuego de bruja que me disparó.

Estuve sorprendida de darme cuenta lo mucho que el pensamiento de él siendo herido me asustaba.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Sanaré.

Añadí los chiles y los tomates a la sartén y vertí la mezcla de pan de maíz en un tazón.

—Tengo malas noticias —dijo Hunter—. He escuchado del Consejo. Le han dado la sentencia a David.

Dejé caer la cuchara de madera que tenía en mi mano. Hunter la alcanzó en el mismo instante en que lo hice. La cogió y me la entregó.

—David debe ser doblegado y su magia debe ser extraída de él. —La mandíbula de Hunter temblaba mientras hablaba, y supe con certeza que esto era más difícil para él que para cualquier otro; excepto tal vez, en este caso, para David. David una vez me había dicho que las brujas pueden perder la cabeza si no pueden practicar la magia.

—¿Así que el Consejo se los quita? —pregunté.

La cara de Hunter parecía dura bajo los fluorescentes de la cocina.

—Yo lo hago. Mañana al atardecer en mi casa. Necesitaré testigos. Cuatro de ellos... brujas de sangre.

Le miré fijamente, observando el dolor en su rostro, y supe lo que quería pedirme.

—No —dije, alejándome de él—. No puedes pedirme ser parte de esto.

—Morgan —dijo suavemente.

Repentinamente estaba llorando, incapaz de contenerme más.

—Odio esto —lloré—. Lo odio, si tener magia significa que tengo que ser parte de esto. Nunca lo pedí. Estoy cansada y me duele, y ya no quiero que duela más.

—Lo sé —me dijo Hunter, su propia voz quebrándose. Sus brazos se envolvieron a mi alrededor, y me dejé caer sobre su pecho. Cuando miré hacia arriba, vi que sus ojos estaban llenos de lágrimas—. Lo siento tanto, Morgan.

En ese momento recordé algo que Cal me había dicho: que hay belleza y oscuridad en todo. Pena en la alegría, vida en la muerte, espinas en la rosa. Supe entonces que no podía escapar del dolor y el tormento más de lo que podía renunciar a la alegría y la belleza.

Me aferré a Hunter, sollozando, en medio de la cocina. Él murmuró palabras sin sentido y acarició mi cabello suavemente. Finalmente, mis sollozos se calmaron, y me alejé. Limpiándome los ojos, apagué el fuego de la sartén antes de que todo se quemara.

Hunter respiró hondo un par de veces y limpió una lágrima de mi mejilla.

—Míranos. Dos excelentes brujas cayéndose a pedazos.

Cogí un pañuelo de papel del mostrador y me soné la nariz.

—Debo verme como el infierno.

—No. Te ves como alguien que tiene el coraje de enfrentar incluso lo que rompe tu corazón, y te encuentro... hermosa.

Entonces su boca encontró la mía y nos estábamos besando. Al principio el beso fue suave, reconfortante, pero luego algo en mi interior tomó el control, y me presioné contra él con una urgencia e intensidad que nos sorprendió a ambos. Era como si pensara que había algo en Hunter que deseaba con un hambre que apenas reconocía... algo en él que necesitaba de la misma forma en que necesitaba el aire para respirar. Y claramente él se sentía de esa forma también.

Cuando nos detuvimos, mi boca se sentía hinchada, y mis ojos enormes. —Oh —dije.

—Oh, claro —dijo él en voz baja.

Nos quedamos allí durante un buen rato, mirándonos el uno al otro como si estuviéramos viéndonos por primera vez. Mi corazón latía como loco mientras yo me preguntaba qué decir cuando escuchara el carro de mi papá cerca del camino de la entrada.

—Bueno —dijo Hunter pasando su mano por su cabello—. Será mejor que me vaya.

—Sí.

Caminamos hasta la puerta, y de repente la razón de la visita regresó a mi mente.

—Mañana será terrible, ¿no es así? —dije.

—Sí —dijo mientras esperaba, aún sin mirarme.

—De acuerdo —incliné la cabeza contra el marco de la puerta—. Estaré ahí —quería volver a llorar, pero en lugar de eso dije—: Oh, Dios, ¿algo volverá a sentirse bien alguna vez?

—Sí —Hunter me volvió a besar, rápido esta vez—. Lo haré. Lo prometo. Pero no hasta después de mañana.

El martes en la tarde nos reunimos en la casa de Hunter y Sky para la ceremonia. Sky y Hunter estaban ahí, por supuesto, así como también el chico delgado que me resultaba familiar. —¿De dónde te conozco? —le pregunté.

—Probablemente de la fiesta en Magia Práctica. Toco la guitarra con The Fiannas. Esa fue una buena noche —dijo tristemente.

—Tú eres el sobrino de Alyce.

Él asintió y estiró su mano. —Diarmuid —Se movió inquieto—. Pésima ocasión para presentarnos formalmente.

—¿Alyce vendrá? —le pregunté.

—Ya llegó —dijo en tono sombrío—. Empezó a llorar desde el momento en que cruzamos la puerta. Ahora está arriba con Sky. La tía Alyce quiere creer lo mejor de todos. Aun no lo puede creer del todo... que David esté en el lado oscuro. Él es un amigo muy querido para ella, sabes.

Cuando todos se hubieron reunido, había cinco de nosotros en la sala de estar: Hunter, Sky, Alyce, Diarmuid, y yo. Sin decir palabra, Hunter nos guió a la habitación de la parte trasera de la casa.

Las velas parpadeaban en el altar y en cada una de las cuatro esquinas de la habitación. Fuera, el viento se agitaba por todo el barranco, enviando un sonido de lamento por toda la habitación.

David se arrodilló en el centro del salón, dentro de un pentagrama que contenía una luz brillante de zafiro. Llevaba puesto una simple camiseta blanca y pantalones blancos.

También iba descalzo. Sus manos estaban atadas en su espalda con una soga, y mantenía su cabeza agachada. Se veía frágil y asustado. Yo ardía en deseos de abrazarlo, de confortarlo de alguna manera. Pero sabía que no podía pasar de la luz.

Hunter hizo un gesto, y cada uno nos colocamos en las puntas del pentagrama, con Hunter a la cabeza. Me pude dar cuenta que había un tambor en el suelo detrás de Sky. Alyce se puso de pie en silencio, con la vista fija en David y llena de alivio.

Hunter rodeó el pentagrama con un círculo de sal, trazando símbolos en cada una de las cuatro direcciones e invocando al Guardián de cada una.

—Llamamos a la Diosa y al Dios —empezó—, para que estén con nosotros durante este rito de justicia. Con la puesta del sol, tomamos de David Redstone la magia que le ha sido otorgada. Ya no será conocido como brujo. No tendrá el conocimiento de su belleza o su poder. Ya no podrá hacer mas daño. Ya no será uno de nosotros.

Tras una breve pausa, agregó: —David Redstone, el Consejo Internacional de Brujos se ha reunido y te ha juzgado —dijo Hunter con voz neutral—. Invocaste a un espíritu oscuro, y como resultado de eso, un hombre ha resultado herido. Por eso serás castigado con el arrebato de tus poderes. ¿Lo entiendes?

David levantó su cabeza y asintió. Sus ojos estaban cerrados, como si no pudiera soportar mantenerlos abiertos.

—Debes responder —dijo Hunter—. ¿Entiendes el castigo que ahora se te impone?

—Sí —la voz de David apenas era audible.

Alyce reprimió un grito de espanto, y pude ver a Diarmuid capturar su mano.

—La rabia no tiene lugar aquí —nos advirtió Hunter—. Estamos aquí para la justicia, no para la venganza. Empecemos.

Sky empezó a tocar un ritmo lento y solemne con el tambor. El ritmo parecía no terminar nunca.

Poco a poco me di cuenta que algo cambiaba en la habitación. El tambor nos guiaba, trabajando súbitamente en cada uno de nosotros para que nuestra respiración se alineara con él, seguido por nuestros pulsos, hasta que nuestra energía se unió y comenzó a viajar a lo largo de la luz azul de zafiro del pentagrama, como una línea de llamas blancas.

Vi a Daniel encorvándose sobre sí mismo, como si tratara de hacerse pequeño de modo que ni la luz azul ni la luz blanca pudieran tocarlo.

El tambor sonaba más rápido, con más insistencia, y la luz se intensificaba. La energía de los cinco Brujos de Sangre ahora estaba entrelazada plenamente. La energía fluía alrededor del pentagrama, crujiendo con poder. Todos nos agarramos de las manos, basándonos en el poder, y casi lloro al sentir mi energía fluyendo hacia afuera, familiar y fuerte.

Hunter dio un paso hacia adelante y colocó la empuñadura de su daga dentro de la estrella de cinco puntas. Durante un segundo, el cuchillo brilló con una luz blanca y azul. La luz continuó hasta bordear el pentagrama, pero ahora Hunter caminaba a su alrededor, sacando su athame y dirigiéndolo en espiral hacia David, y la luz blanca y zafiro también brillaban en espiral.

Yo observaba mientras nuestro poder se reunía en espiral y esta empezaba a girar en torno a David. Él gemía a medida que una imagen borrosa y casi transparente de un chico que reconocí como el mismo David aparecía y desaparecía en la espiral de luz. Lo siguiente fueron imágenes de David en su manto, con el Athame en su mano, lanzando hechizos:



imágenes de David encontrando un pájaro herido, haciendo la señal de sanación y viendo con placer mientras el pájaro se elevaba volando de su mano; otra imagen con David recitando frases a la luna y su efecto sobre las mareas; David con una bola de cristal; David purificando Magia Practica con cedro y salvia; David y otro hombre cara a cara en un círculo, y hablando en perfecta armonía. Todo eso lo abandonaba, volando sobre la espiral, como escapando de los espíritus. Y con cada cosa que lo dejaba, lloraba de pena. Era un hombre que observaba destruirse todo lo que amaba. Estas eran las experiencias que lo habían formado, que usaba para definirse a sí mismo. Habían formado el tejido de su vida, y nosotros estábamos desentrañándolo. Cuando lo último de la magia de David se desvaneció en los giros de la espiral, Hunter tendió la empuñadura de su daga, provocando que la espiral volviera a brillar.

—David Redstone, brujo de los Burnhides, ahora estás acabado —dijo Hunter suavemente—. La Diosa nos enseña que cada fin es también un inicio. Deseo que haya un renacimiento a partir de esta muerte.

El ritmo del tambor finalmente se detuvo, y con él, la luz de zafiro del pentagrama se apagó.

David estaba derrumbado en el suelo, un cascarón vacío. Yo también quería derrumbarme, pero me mantuve de pie, sintiendo que si me movía, me rompería en un millón de piezas.

Alyce se agachó lentamente, y colocó sus brazos alrededor de David.

—Que la Diosa esté contigo —murmuró; entonces Diarmuid tuvo que sacarla, dado que estaba llorando desconsoladamente.

Sky observaba afectada en silencio mientras Hunter cortaba los lazos en las muñecas de David y suavemente lo ayudaba a ponerse en pie. —Voy a darte algunas hierbas para que puedas dormir —le dijo Hunter a David. El Buscador había dejado a Hunter, y ahora sólo parecía tierno y triste—. Ven conmigo —dijo, tomando a David de la mano.

David se dejó conducir, caminando con pasos vacilantes, como un niño perdido en el cuerpo de un hombre.

Sky pasó su mano a través de su cabello y dejó escapar un suspiro. — ¿Estás bien? — me preguntó mientras ellos dejaban la habitación.

—No era lo que esperaba —dije—. Creí que sería más como el restrictor.

—¿Quieres decir como una tortura física?

Asentí. —Esto fue clasista. Y, sin embargo, aún peor—. Pensé en cómo Selene había querido tomar mi poder para ella misma. Por la Diosa, ¿cómo habría sido eso? Era impensable.

—No quiero volver a hacer nada como esto.

Sky caminó hacia cada esquina de la habitación y apagó las velas que allí estaban, pero dejó encendidas las dos que estaban en el altar. — Salgamos de aquí —dijo con un estremecimiento—. Regresaré y haré la purificación para la ceremonia de mañana.

Moviéndonos como en cámara lenta, la seguí hacia la sala de estar.

—Nos enteramos de lo que pasó, sabes —dijo Sky—. Los taibhs aterrorizaron a Afton tanto que no quería tener nada que ver con la tienda. Es por eso que perdonó la deuda. Entonces, más tarde, el estrés continuo del encuentro lo guió hasta la desesperación. Recibir los panecillos de Alyce fue lo que lo llevó hasta el borde.

—Quieres decir que Alyce... —era increíble.

—Ella las había enviado como agradecimiento. Pero las fuerzas oscuras trabajan de formas muy tortuosas, de manera que su bondad resultó en un terrible evento. —Sky colocó un dedo sobre sus labios—. Ella no lo sabe, y espero que no se lo digas. La heriría demasiado.

Asentí. Entonces un pensamiento cruzó por mi cabeza. —¿Qué pasará ahora con la tienda?

—Hunter habló con Afton. Se está recuperando, pero no quiere tener nada que ver con Magia Practica. Y el trato de la librería no se concretó, de manera que el edificio ha perdido su valor —se encogió de hombros—. Creo que Alyce probablemente tendrá que pagar la deuda, pero Afton

parece estar dispuesto a trabajar con ella. Será capaz de mantener abierta la tienda. —Tocó mi hombro para reconfortarme, y salió de la habitación.

Escuché a Hunter bajando las escaleras y me volví para verlo. —Morgan —dijo—. Aún estás aquí. —Se veía exhausto y mucho más viejo de lo que había sido antes de ese día. Se paró justo frente a mí—. Gracias. Sé lo duro que fue para ti.

Lo miré. No era un monstruo. Había hecho lo que tenía que hacer, y a través de ello, había habido una corriente de compasión corriendo a través de él, desde Hunter a todos nosotros.

—Tengo algo para ti —metió la mano en su bolsillo y sacó un cristal claro.

—¿Cuarzo? —supuse.

Me miró de una manera que me dejó claro que era la respuesta equivocada.

—Oh, Hunter, por favor, estoy demasiado cansada para estos juegos de adivinanza.

—Dime lo que es —dijo él en voz baja.

Así que lo intenté, pensando en las piedras que había aprendido, intentando darle un nombre: ¿Circón? ¿Danburita? ¿Diamante? ¿Albita? No podía ser una piedra lunar. Frustrada, envié mi energía hacia la piedra, pidiéndole que me diera su nombre. La respuesta que me dio no tenía sentido.

Miré a Hunter, desconcertada. —Me dice que es *Berilo*, pero no puede ser cierto. El Berilo es aguamarina o esmeralda, y esta es...

—Morganite —dijo él—. Su nombre de piedra, otra forma de Berilo.

—¿Morganite?

—Cambia de color con la luz del sol, en diferentes momentos del día será blanca, de color lavanda, rosa, e incluso azul pálido. Es una poderosa piedra curativa. Y hay algo más que puede hacer. —Su mano se cerró sobre

la piedra. Me miró, y sus ojos verdes se veían tan insondables como el mar—. Si una Bruja de Sangre la sostiene y le envía energía, revelará lo que está en lo más profundo de su corazón.

Entonces Hunter abrió su mano, y en el centro del cristal pude verme a mí misma.

Fin.

Sweep 6:

Spellbound

Después de ser traicionada por su ex-novio Cal y su madre, Selene, Morgan se pregunta si alguna vez llegará a conocerse a sí misma y a su herencia como bruja de sangre. Mientras se prepara para un ritual que la ayudará a incrementar sus poderes mágicos, no puede dejar de presentir que Selene volverá.

Morgan sabe que una gran batalla se acerca. Mientras tanto, siente que alguien intenta lastimar a Hunter. Pero, ¿se trata de un humano o una bruja?

Ya casi es Navidad... la época más alegre del año. Mi magia es cada vez más fuerte. Mis amistades prosperan. Debería ser feliz...

Pero una elección yace ante mí, una decisión que podría cambiar mi mundo para siempre...

¿Seré lo suficientemente fuerte para elegir el camino correcto?

Saga Sweep:

1. Book of Shadows
2. The Coven
3. Blood Witch
4. Dark Magick
5. Awakening
6. Spellbound
7. The Calling
8. Changeling
9. Strife
10. Seeker
11. Origins
12. Eclipse
13. Reckoning
14. Full Circle
15. Night's Child

Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres. Cate Tiernan es su seudónimo.

Traducido, Corregido y Diseñado
en el Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com